

---

## políticas sociales

# **C**apital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos

Volumen I

Irma Arriagada  
Francisca Miranda  
(compiladoras)



**División de Desarrollo Social**

Proyecto “Capital social y reducción de la pobreza: nuevos instrumentos para la política social” ITA 02/049

Santiago de Chile, octubre de 2003

Los artículos reunidos en este volumen de la Serie Políticas Sociales N° 74, fueron seleccionados y premiados en el concurso “Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos” convocado por la División de Desarrollo Social de CEPAL en diciembre del año 2002 y enero del año 2003, a jóvenes investigadores latinoamericanos en áreas vinculadas al capital social y a la juventud. La compilación de las ponencias fue realizada por Irma Arriagada, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social y Francisca Miranda, consultora de la misma división.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4162

ISSN electrónico 1680-8983

ISBN: 92-1-322262-9

LC/L.1988-P

N° de venta: S.03.II.G.149

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes. Gabriela V. Agosto</b> .....	11
A. Introducción.....	11
B. El capital social .....	12
C. Juventud y Programa de Desarrollo de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil (PFDJ) .....	14
D. A modo de conclusión.....	17
<b>II. Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes. Pedro Núñez</b> .....	19
A. Presentación.....	19
B. Algunas características metodológicas: la construcción de la tipología .....	20
C. Sobre los jóvenes y la participación .....	21
D. Las estrategias .....	23
E. Algunas cuestiones y propuestas sobre las políticas de juventud en Argentina .....	29
<b>III. Espacio público y generación de capital social. Diego Gojzman</b> .....	31
A. El marco teórico .....	32
B. El caso de estudio: la Casa de la Cultura de Almirante Browne .....	34

<b>IV. Motivos juveniles de participación social en el barrio "Brisas de Mayo".</b>	
<b>Una red entre las redes. <i>Hernán Velasco Abreo</i></b> .....	43
A. Introducción .....	43
B. Marco de referencia teórico-conceptual .....	44
C. Categorías de análisis .....	46
D. Estrategia metodológica .....	47
E. Resultados y elaboración de un macrorelato .....	48
F. Conclusiones .....	56
<b>V. Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar. <i>Laura Niño</i></b> ..	59
A. Presentación .....	60
B. Antecedentes del proyecto .....	60
C. Aspectos metodológicos .....	62
D. Análisis de resultados .....	64
E. Conclusiones y recomendaciones .....	69
<b>Anexo</b> .....	71
<b>Bibliografía</b> .....	75
<b>Serie Políticas sociales: números publicados</b> .....	79

## Índice de cuadros

Cuadro 1	Las estrategias y sus interacciones .....	28
Cuadro 2	Composición por sexo de los grupos de discusión .....	48

---

## Resumen

---

Este documento presenta los trabajos seleccionados en el concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos", convocado por la División de Desarrollo Social de CEPAL en diciembre del año 2002 y enero del año 2003, a jóvenes investigadores latinoamericanos que se encuentran realizando estudios en áreas vinculadas al capital social y a la juventud.

Dicho concurso representa una iniciativa novedosa de fomento a campos de investigación vinculados a los problemas que afectan en la actualidad a los jóvenes y constituye un medio de promoción de redes entre jóvenes, es decir, del capital social juvenil. Asimismo, refleja una modalidad adecuada para el levantamiento de información sobre la juventud desde la juventud, contribuyendo con ello a procesos reflexivos de auto observación en este grupo de la población.

El marco general de esta iniciativa se basa en el interés de CEPAL por explorar la potencialidad de este concepto como herramienta para enfrentar la pobreza de América Latina y relevar el tema de la juventud, entre otros, en los procesos de desarrollo.



## Introducción

---

La CEPAL ha desarrollado el enfoque del capital social desde hace aproximadamente cinco años, en el marco de un ejercicio muy gradual de investigaciones sobre capital social y políticas públicas. Los hitos de esta trayectoria están reflejados en una serie de iniciativas -seminarios, conferencias, proyectos de investigación y publicaciones- que incorporan a la CEPAL al campo interdisciplinario y a las redes interinstitucionales que el mismo el concepto capital social ha generado.

Durante los años 2002 y 2003 la División de Desarrollo Social, ha desarrollado el proyecto “Capital social y reducción de la pobreza: nuevos instrumentos para la política social” en el marco de las actividades de la cooperación italiana. Este proyecto contempla una serie de actividades que tienen un doble propósito: relacionar el análisis, la revisión y la evaluación de las políticas públicas orientadas a reducir la pobreza con los ejes del debate del capital social. Para ello se pretende fomentar una plataforma de discusión y una red de intercambio entre la comunidad de expertos del capital social y los ejecutores de políticas sociales y programas estatales.

Una de las actividades de dicho proyecto fue el concurso “Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos” el cual constituye un intento por ampliar la red de investigadores del capital social a los jóvenes y abrir el debate en curso a las temáticas vinculadas a la juventud.

El concurso seleccionó a cuatro proyectos ganadores y ofreció a otros siete postulantes la posibilidad de publicar sus estudios, en este número de la Serie Políticas Sociales. Las evaluaciones de los postulantes fueron realizadas por un equipo internacional de expertos, conformado por un jurado independiente a la institución convocante, pero interiorizados en el interés de CEPAL por evaluar el potencial del capital social de los jóvenes para las políticas públicas.

Esta experiencia arrojó formas novedosas para fomentar el capital social juvenil. Como aspectos positivos de esta propuesta se destaca el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) como herramienta para focalizar y orientar el concurso hacia la población juvenil, difundir la convocatoria, agilizar y hacer transparente el intercambio de información necesario en las etapas del mismo. Asimismo, se destaca esta vía como potencial soporte de redes de jóvenes. Por otra parte, el respaldo institucional a iniciativas de jóvenes denota el interés de CEPAL por apoyar a las nuevas generaciones de investigadores, ofreciendo espacios de publicación y oportunidades de ampliar sus vínculos institucionales. Con ello, se intenta facilitar el encuentro de este sector con representantes del Estado, la sociedad civil y el mundo académico que participa en la discusión del capital social para el mejoramiento de los programas orientados a la juventud.

En el volumen I se agrupan aquellas contribuciones relativas a experiencias de fortalecimiento del capital social juvenil, que incluyen evaluaciones de programas nacionales, intervenciones comunitarias orientadas a jóvenes de zonas marginales y estudios en torno a la participación social de la juventud a nivel local. La riqueza de esta selección radica en las miradas contrastantes que se presentan sobre la realidad de la juventud en Argentina y Colombia, y en los análisis divergentes que algunos autores realizan acerca de políticas y programas de juventud al interior de cada país.

Gabriela Agosto presenta la experiencia del *Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil* (PFDJ) de la Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación Argentina, diseñado en el año 1994 y puesto en marcha en 1995, en el marco de importantes cambios estructurales y estratégicos en el diseño de las políticas públicas argentinas. El programa constituyó un modelo de gestión asociada entre organizaciones no gubernamentales (ONGs) y el Estado nacional, desde una mirada “novedosa” basada en la cooperación de distintos actores. La relevancia de este trabajo no sólo se centra en el análisis empírico de la presencia y desarrollo de capital social en los jóvenes, sino que sitúa la reflexión en el ámbito específico de las políticas de juventud. Se enlaza el tema del capital social y la juventud, en el desarrollo de un programa social específico, cuyo modelo conformó una herramienta clave que potenció la participación y la construcción de capital social en los jóvenes y en las organizaciones participantes.

Pedro Núñez expone los hallazgos de una investigación sobre estrategias de participación en grupos de jóvenes del área metropolitana de Buenos Aires, desarrollando una tipología que vincula formas de participación con deseos, valores y necesidades de los jóvenes (basados en sus nociones de participación, mercado, capital social y cultural, redes formales e informales, vinculación entre géneros etc). Desde una mirada crítica y a partir de las diferentes estrategias identificadas – autonomía-grupal, autonomía -individual, bloqueada, de supervivencia o idealista – el autor discute algunos aspectos de las políticas de juventud en Argentina y realiza algunas sugerencias orientadas a la reactivación de los espacios comunitarios y a la promoción de nuevos mecanismos participativos.

Diego Gozjman presenta la experiencia de la *Casa de la Cultura de Almirante Brown*, en el Municipio de Almirante Brown (conurbano bonaerense) como ejemplo de una política de fortalecimiento del espacio público a nivel local, capaz de favorecer la generación de capital social en jóvenes afectados por niveles altos de pobreza e indigencia. En esta investigación se entiende el espacio público como un cruce necesario entre historicidad y espacialidad, que contribuye a la construcción de vínculos intersubjetivos y a la integración social de jóvenes marginados.

Hernán Velasco expone los resultados de una investigación realizada en zonas marginales de la ciudad de Santiago de Cali, Colombia, que pretendió identificar los factores dominantes que motivan la participación social de jóvenes. El autor aborda los efectos de la participación en el logro de una mayor integración en la comunidad, tanto personal como grupal, en la configuración de proyectos de vida y en las percepciones asociadas a la capacidad de transformación social de la participación, propiamente tal.

Finalmente, Laura Niño desarrolla la experiencia de dos talleres artísticos implementados como estrategia metodológica para un estudio sociocultural de jóvenes en Ciudad Bolívar, Colombia. La autora aporta interesantes elementos para indagar en metodologías de intervención social juvenil basadas en el arte como herramienta de empoderamiento para jóvenes excluidos y carentes de recursos.



# I. Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes

---

Gabriela V. Agosto<sup>1</sup>

## A. Introducción

Esta investigación vincula el capital social de los jóvenes con el desarrollo de políticas que lo promuevan y acrecienten. Por ello es importante definir los conceptos involucrados, para luego adentrarnos en el análisis de un programa específico que tuvo lugar en la República Argentina a mediados de la década del noventa, el Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil (PFDJ). Este programa, debido a sus características técnicas y a su posicionamiento ideológico, constituyó una experiencia importante en la promoción de capital social juvenil en la Argentina.

La hipótesis que orientó estas líneas se fundamentó en la percepción de que los modelos de gestión asociada, unidos a una definición teórica positiva, refuerzan los vínculos solidarios y acrecientan el capital social comunitario. La focalización en el colectivo juvenil maximizó los resultados debido a las características particulares de la población joven sustentada en la necesidad de una efectiva participación ciudadana, y de las modalidades de vinculación establecidas entre éstos y las organizaciones, y entre ellos mismos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Master en Administración Pública por el Instituto Universitario Ortega Gasset y el INAP de España. Doctora en Gobierno y Administración pública, Universidad Complutense de Madrid. Consultora de organismos públicos y privados en relación con temas sociales. [gabrielaagosto@hotmail.com](mailto:gabrielaagosto@hotmail.com)

## B. El capital social

La actualidad del concepto capital social parece revelar un nuevo hallazgo de las ciencias sociales de finales del siglo XX, pero cierto es que el mismo retoma elementos tradicionales de la sociología clásica junto a elementos novedosos.<sup>3</sup>

El capital social ha sido utilizado para explicar el grado de compromiso cívico, para mensurar la correlación del bienestar económico con la estructura social o, por ejemplo, analizar la inclusión social de inmigrantes en sociedades determinadas. Se empleó tanto para referirse a la capacidad de generar recursos de orden político, como también económico y social.<sup>4</sup> Es por ello que se consideró significativa la realización de un estudio empírico que analice el capital social de los jóvenes en un programa que los posicione como población meta.

Ahora bien, ¿A qué alude exactamente la idea de capital social?. Aunque no existe, de momento, una definición consensuada del mismo, el término está relacionado con las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. Según un informe de la CEPAL “el paradigma del capital social (y del neoinstitucionalismo económico en que se basa en parte) plantea que las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a tres tipos de beneficios: reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables” (Durston, 2000, p.7).

A partir de la década de 1980 comienzan a revalorizarse los atributos que caracterizan a las organizaciones de la sociedad civil, entendidos como: solidaridad, lazos de confianza y reciprocidad, recreándose bajo el concepto de capital social. Este término hace referencia a las ventajas y oportunidades que la gente posee por formar parte de una comunidad. Es decir, los beneficios basados en la habilidad de crear y sostener asociaciones voluntarias y redes de cooperación.

Las personas, al relacionarse entre sí, ponen en juego sus valores y normas, sus reglas morales y culturales fruto de la formación de su personalidad en un contexto histórico-social determinado. Lejos de ser individuos aislados, las personas forman un colectivo social sin perder sus particularidades humanas. De aquí que, en una primera aproximación, el capital social nos señale que el mismo no se

---

<sup>2</sup> Por participación se entiende las situaciones por las cuales un actor político (individual o colectivo) contribuye con su actuación, directa o indirectamente, en una situación política. Participación ciudadana, siguiendo la interpretación de Cunill es “aquel tipo de práctica social que supone una interacción expresa entre el Estado y los actores de la sociedad civil, a partir de la cual estos últimos penetran en el Estado” (Cunill, 1991, p. 44). “Dos características definen la participación ciudadana y la diferencian de otras formas de intervención social: a) es una intervención en el curso de una actividad pública y, b) debe ser expresión de intereses sociales. Distinguimos así la participación de la presencia, como comportamientos receptivos o pasivos, de la activación, como el desarrollo de una serie de actividades al interior o exterior de una organización en las cuales el sujeto es delegado permanente o de las cuales él es promotor” (Alcántara, 1994, p. 65). La participación ciudadana, así entendida, supone la preexistencia de un régimen democrático.

<sup>3</sup> El famoso concepto “solidaridad”, de Durkheim, como correctivo de la anomia y la autodestrucción, o la caracterización de Marx de “clase en sí y clase para sí”, señalan lugares comunes en la definición del término. Otras corrientes de investigación sostienen que el concepto posee también fuertes raíces antropológicas, económicas y de organización social (Portes, 1998). Pero la rápida difusión del término se debe al trabajo “Making Democracy Work”, de Robert Putman (1993), investigación posterior a los trabajos realizados por Bourdieu (1997), Coleman (1990) y North (1990). Entre los elementos novedosos podemos citar las caracterizaciones desarrolladas por Regina Birner y Heidi Wittmer (2000) quienes tomando el concepto de capital social desarrollado por Putnam, hablan de capital político. Rastrear las raíces del concepto nos llevaría a un análisis de los clásicos que excede los fines de este trabajo pero resulta interesante retomarlo en futuras investigaciones. Para profundizar en el tema véase Portes (1998) y Durston (2000).

<sup>4</sup> Si bien la falta de un marco teórico unificado dificulta el análisis a la hora de cuantificar empíricamente el fenómeno, los estudios realizados emplean las más variadas metodologías. Los trabajos cuantitativos de Knack y Keefer (1997) utilizan indicadores de confianza y normas de civismo para medir la fortaleza de las asociaciones cívicas orientadas a correlacionar los efectos del capital social en el crecimiento económico. Narayan y Pritchett (1998) miden el capital social en la Tanzania rural, indagando sobre la extensión y características de las actividades de las asociaciones y su confianza en las instituciones y los individuos. Luego comparan sus medidas de capital social con los datos de ingresos de los hogares. Temple (1998) estudia la diversidad étnica, la movilidad social y la preponderancia de los servicios de teléfonos, relacionándolos con la densidad de las redes sociales en varios países de África Subsahariana. Este autor combina varios ítems relacionados en un índice de capacidad social y muestra que desde aquí se puede explicar las variaciones significativas en las tasas de crecimiento económico. Los estudios comparativos de Putman (1993) examinan el capital social en términos del grado de compromiso cívico, medido por la cantidad de votantes, lectura de periódicos, pertenencia a clubes y confianza en las instituciones públicas en el norte de Italia.

encuentra en las personas sino en las relaciones que éstas mantienen con otros. Los recursos actuales o potenciales que se obtienen mediante los vínculos sociales son múltiples: normas y valores comunes, saberes y habilidades prácticas que contribuyen a la convivencia en sociedad, al fortalecimiento de la solidaridad, a la integración social.

En el marco clásico de las relaciones entre Estado y sociedad civil, el concepto de *capital social* aporta nuevas perspectivas de estudio. La irrupción del concepto profundiza el análisis de los atributos de las organizaciones de la comunidad (OCs), entendiéndose por OCs a toda organización de ciudadanos, formalizada o no, que persiga fines públicos (ONGs, fundaciones, movimientos sociales, organizaciones de base).<sup>5</sup> En este trabajo se entiende que un concepto integrador de OCS permite vislumbrar desde una perspectiva más amplia la variedad de modalidades de participación ciudadana que influyen en el sistema político.

Desde distintas perspectivas se comprueba que el concepto de capital social abarca desde propiedades individuales y familiares hasta atributos comunitarios. Desde las relaciones microsociales que pueden establecerse entre dos personas, hasta las relaciones más complejas basadas en estructuras institucionales más formalizadas. Existen diferentes tipos de capital social, la distinción más utilizada es aquélla que lo diferencia entre capital social individual y comunitario. A éste último se lo define como la institucionalidad formal e informal que integra las normas culturales de confianza entre individuos, por un lado, con las prácticas de cooperación entre todos los miembros de un sistema social, por otro. Los capitales son complementarios debido a que las acciones de cooperación y cogestión son el resultado de interacciones entre particulares. Esta interacción abarca las expectativas de los individuos de reciprocidad y las sanciones comunitarias de las normas.

Las diferentes utilizaciones del concepto capital social generaron serias críticas que van desde aspectos puramente teórico-conceptuales a ámbitos de utilidad metodológica. Sin embargo, es de destacar que en la mayoría de los casos los mismos intelectuales que visualizan las críticas, plantean soluciones a las mismas. Tomando las objeciones de autores como Durston (2000) podemos distinguir tres grandes series de planteamientos: los que consideran el término capital social vago y confuso, los que lo acusan de tautológico y los que plantean su rasgo negativo.

Otra crítica en torno al concepto elaborado por Putnam es su carácter de “stock acumulado históricamente”. Este determinismo impide desarrollar cualquier estrategia activa en pos del desarrollo del capital social en una sociedad dada. Una mirada no determinista es la presentada por el Banco Mundial que, a través de la difusión de sus avances conceptuales, afirma que se puede estimular la acumulación de capital social mediante intervenciones selectivas<sup>6</sup>.

A esta altura podemos sintetizar las características institucionales y las funciones del capital social en:

- Concierna a la comunidad o grupo y comprende a todos los individuos que la integran sin considerar sus opciones individuales.
- Implica la reciprocidad de relaciones y la confiabilidad.
- Tiende a acumularse cuando es usado y a agotarse cuando no lo es y puede desarrollarse mediante intervenciones selectivas.
- Fomenta el control social a través de la imposición de normas compartidas por el grupo. La creación de confianza, de cooperación, la resolución de conflictos y la legitimación de líderes o espacios de conducción, la movilización y gestión de recursos comunitarios.

Hay que destacar que la presencia del capital social no es garantía de que estos resultados deseados se produzcan, ya que depende de la existencia de otros recursos favorables. La presencia de

<sup>5</sup> Al hablar de fines públicos es necesario distinguir *entre fines públicos universales y fines públicos sectoriales*: los primeros remiten a fines de carácter general que atañen a la población en su totalidad, mientras que los segundos, si bien son públicos, defienden los intereses de grupos que comparten ciertas características comunes que los vinculan e integran. En este estudio, se tomarán en consideración los dos tipos de fines públicos. Para un mayor desarrollo véase Revilla Blanco, 2002, p. 23.

<sup>6</sup> Véase [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org).

estos beneficios no es prueba de la presencia del capital social, pero están íntimamente ligados a la existencia de relaciones e instituciones del capital social (Candiano, 2000).

### **C. Juventud y Programa de Desarrollo de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil (PFDJ)**

Si se concibe a la juventud como el período vital durante el cual se va dando forma a la identidad y al proyecto de vida debemos aceptar que, para gran parte de los jóvenes, este proceso no va acompañado de dispositivos sociales, educativos y recreativos que acompañen esta búsqueda. El desafío es aún mayor hoy en un escenario de modificaciones aceleradas y de distinta naturaleza, donde la exclusión juvenil es ampliada por los medios de comunicación, pero básicamente por una situación generalizada que enfrenta a los jóvenes a un mundo de expectativas de vida y consumo distintas de sus posibilidades reales en un mercado laboral cada día más restrictivo.

Distintos indicadores pueden servir como ilustración de la vulnerabilidad de los adolescentes pobres en la Argentina. La desocupación, en la franja de 15 a 19 años es tres veces mayor al promedio general. No menos ilustrativa de su vulnerabilidad es la cifra referida a los jóvenes con necesidades básicas insatisfechas (NBI) que no estudian ni trabajan. Por ello es necesario que el Estado plantee políticas activas que involucren a los jóvenes como protagonistas.

En este sentido, es importante consignar que el PFDJ se concibió como una política de juventud *con* los jóvenes, no *para* ni *por* ellos, propiciando y sosteniendo una estrategia de intervención que dejara de lado viejas concepciones paternalistas y asistenciales de la acción social.

El protagonismo propuesto por el Programa a los jóvenes no fue otro que el reconocimiento, desde la misma formulación del diseño programático, de su condición de sujetos de derecho promoviendo el ejercicio de una ciudadanía plena, sino propiciando la construcción de nuevos espacios de participación y cooperación desde el compromiso y la solidaridad con los que menos tienen, con el objeto de fortalecer las redes comunitarias, y *empoderar* de este modo a los jóvenes.<sup>7</sup>

La idea de empoderamiento remite a un proceso selectivo consciente e intencionado que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre actores sociales. “El criterio central es la transformación de sectores excluidos en actores, de nivelación hacia arriba de actores débiles” (Durstun, 2000, p.33).

El empoderamiento sólo puede darse en la medida que existan condiciones previas. En la relación democracia-capital social, es indispensable la existencia de un Estado de Derecho unido a la creación de espacios institucionales adecuados.

La mirada conceptual del Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil fue la de la ciudadanía. “Ciudadanía, entendida como conjunto de prácticas jurídicas, económicas y culturales que definen a una persona como miembro competente de una sociedad y que tienen su fuente de legalidad y legitimidad en la titularidad de derechos y que, consecuentemente, van configurando el flujo de recursos accesibles a distintas personas y grupos sociales” (Kessler, 1996).

El marco institucional del PFDJ fue la Secretaría de Desarrollo Social (SDS) que se creó en febrero de 1994 por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, como una dependencia directa de la Presidencia de la Nación. La creación de la SDS elevó a rango ministerial la antigua Secretaría de

---

<sup>7</sup> Entre los objetivos generales planteados por el Programa podemos señalar: 1) Sensibilizar a la población joven en las problemáticas relacionadas con la superación de la pobreza y el desarrollo; 2) Fortalecer la capacidad de sustentabilidad de los proyectos, procurando desarrollar y fortalecer las redes sociales en el ámbito comunitario; 3) Fortalecer la autonomía y consolidación de los grupos juveniles, a través del compromiso en construcción de una sociedad justa, solidaria e integrada; 4) Fortalecer las formas democráticas de participación y favorecer, mediante la descentralización, el modelo federal de gobierno. Y como objetivos específicos se propuso: 1) Promover, asistir y financiar iniciativas juveniles; 2) Brindar capacitación sobre las problemáticas vinculadas a los objetivos que plantea cada proyecto juvenil y sobre aspectos conceptuales y operativos determinantes para la formulación, ejecución y evaluación de proyectos sociales; 3) Difundir e informar acerca de organizaciones, redes, programas, publicaciones y experiencias significativas, así como de otros proyectos en ejecución.

Acción Social dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social, lo que permitió un mayor margen de maniobra (política y de recursos) para el rediseño y la articulación de las políticas sociales.<sup>8</sup>

Uno de los grandes cambios de la SDS en el mapa de la administración pública Argentina fue detectar poblaciones meta y transferir los recursos vía programas. Estos constituirían instrumentos claves y complejos en la gestión de la Secretaría.

A los efectos de descentralizar el programa, agilizar los mecanismos administrativos, maximizar los recursos técnicos existentes en las organizaciones de la comunidad y comprometer a más de un actor social, se propuso un sistema de gestión descentralizado, como forma de garantizar que los recursos financieros destinados a los grupos juveniles llegaran en tiempo y forma a sus beneficiarios directos. De este modo la gestión del PFDJ, se organizó bajo un modelo técnico administrativo a través de organizaciones no gubernamentales y estados provinciales. En este modelo confluyeron cuatro instancias fundamentales:

- 1 Una instancia centralizada: Coordinación General del Programa, *Unidad Central del Programa*, dependiente de la SDS.
- 2 Una instancia descentralizada: Organizaciones No Gubernamentales, u OCs, en cada una de las provincias de aplicación.

La ejecución de las acciones programáticas se desarrolló principalmente a partir de las actividades que realizaban las OCs. Éstas identificaban a grupos juveniles que se encontraban trabajando comunitariamente, tanto desde organizaciones formales como informales, sobre la base del trabajo solidario. Luego los capacitaba en el modelo de gestión del PFDJ, transfiriéndoles, por diversas técnicas metodológicas, herramientas conceptuales para la formulación de los proyectos que los jóvenes debían presentar a la UCP para la evaluación de factibilidad. Una vez aprobados los proyectos, comenzaba la ejecución de los mismos con la asistencia técnica permanente de las OCs durante el tiempo que requirieran las actividades propias del proyecto.

Participaron del modelo unas 41 organizaciones no gubernamentales entre las que se encontraban: la Universidad Nacional de Cuyo, Universidad de San Juan, Cáritas, Conciencia, Bienaventurados los Pobres, Fundación de Acción Social, Promoción de la Mujer Rural, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Juventud Latinoamericana por la Democracia.

- 3 Los Estados provinciales, con funciones de definición de la focalización geográfica, identificación de grupos y apoyo, a través de las correspondientes áreas de acción social.
- 4 Los grupos juveniles, compuestos por jóvenes entre 15 y 28 años de edad, agrupados informalmente u organizados institucionalmente que, a través de acciones de trabajo solidario, manifestasen capacidad de iniciativa organizacional a través de la implementación de proyectos específicos de desarrollo comunitario (con un mínimo de 10 miembros en áreas urbanas y de 4 en áreas rurales).

El modelo conformó así una estructura de gestión asociada que, permitió sostener la descentralización ejecutiva del Programa y coordinar estrategias de intervención de política social de forma coordinada con los gobiernos provinciales para implementar el marco necesario de sustentabilidad de los proyectos que desarrollaron los grupos juveniles.

El modelo de gestión asociado mostró eficacia y eficiencia técnica en el desarrollo de políticas donde distintos actores se complementan y potencian resultados. Tanto para el Estado como para las

<sup>8</sup> Entre los objetivos subyacentes a la creación de la SDS se pueden destacar: la necesidad de racionalizar la inversión pública en acciones que favorezcan a los grupos de población más golpeados por la crisis; la búsqueda de un mayor contacto entre el Estado Nacional, los gobiernos locales y las organizaciones no gubernamentales; mayor eficiencia, eficacia y equidad en el desarrollo de las políticas públicas; el fortalecimiento de la presencia del Estado en todo el territorio nacional en el diseño de políticas sociales y la iniciación de un progresivo proceso de descentralización y capacitación de los cuadros políticos y técnicos locales.

OCs y los grupos juveniles el camino fue innovador, debiendo generar mecanismos de información más continuos, flexibilizar posturas y perfeccionar su capacidad de negociación.

La débil y traumática articulación entre las racionalidades técnica y administrativa como la tensa relación entre el Estado y las OCs fueron siempre variables que exigieron metas claras y objetivos compartidos para el logro de los resultados deseados. Los canales de comunicación e información fueron pautados previamente constituyendo una herramienta importante en el sostenimiento de las relaciones.

En lo referido a la propia constitución de la sociedad civil argentina, la heterogeneidad de las OCs en su conformación y su capacidad técnica e institucional fueron algunos de los rasgos sobresalientes cuando se observó el modelo. Los mecanismos de negociación entre las organizaciones y el Estado nacional fueron conflictivos, las relaciones entre los gobiernos locales y las OCs también fueron dificultosas en temas tales como la administración de los recursos y el protagonismo de la sociedad civil en el desempeño del programa.<sup>9</sup>

En la etapa de implementación existieron resistencias por parte de algunos jóvenes a participar en el Programa, sosteniendo que “no querían ser usados políticamente”, éste fue un tema de debate y una exigencia planteada de forma constante. Los jóvenes mantuvieron su actitud alerta durante el desarrollo del proyecto “controlando” que la manipulación política no los involucrara, actitud que permitió la adhesión de nuevos grupos juveniles.

La heterogeneidad de los grupos juveniles –con relación a su constitución, número, estrato social, ubicación geográfica- fue una característica que, más que desestabilizar, potenció la red de organizaciones debido a la fuerza de los valores compartidos y la definición de reglas de gestión precisas. Para explicar las causas de esta complementariedad es necesario distinguir entre dos vocablos anglosajones *trust* y *confidence*, relacionados con los elementos de confianza y garantía respectivamente.<sup>10</sup> Mientras *trust* alude a las relaciones éticas o morales que están más allá de las normativas o reglas de control; *confidence* se refiere a las reglas garantizadas por contrato u otra forma de regulación sobre la base de expectativas racionales.

Entre los resultados más importantes en los cuatro años de gestión se encuentran: más de cinco mil proyectos ejecutados en todo el territorio nacional; la capacitación de treinta mil jóvenes; la constitución de cinco redes regionales de OCs, aglutinadas en una red nacional con la participación de un centenar de organizaciones comunitarias y la constitución de nuevos fondos provinciales con presupuestos locales.<sup>11</sup> Pero sin duda, el impacto más fuerte fue la capacidad de potenciar el capital social en los jóvenes otorgándoles herramientas conceptuales y económicas para el desarrollo de sus organizaciones y la posibilidad de conexión con otras instituciones y grupos.

Por todo lo dicho se desprende que las políticas de juventud que busquen potenciar el capital social de los jóvenes deberán incluir dos miradas, una que contenga el componente de la articulación y sustentabilidad de los diferentes actores intervinientes y otra que posicione a los jóvenes como objetos y sujetos del desarrollo desde sus reales problemáticas promoviendo la participación ciudadana.

## D. A modo de conclusión

---

<sup>9</sup> Dentro de las modalidades de liderazgo que ejercen las ONGs en el ámbito local podemos observar diferentes tipos, que podemos resumir en 1) organizaciones madrinas cooperativas, son aquellas que establecen ámbitos de articulación con los gobiernos provinciales y otras organizaciones mas allá de los delimitados por el programa 2) organizaciones madrinas descentralizadoras, son aquellas que utilizan a su vez redes de otras organizaciones (en muchos casos de base) para una mejor integración en el terreno 3) organizaciones madrinas concentradoras, aquellas que se limitan a la relación estipulada por convenio con el gobierno central y los gobiernos locales.

<sup>10</sup> Para un mayor desarrollo del término confianza véase Revilla Blanco, 2002, p. 55.

<sup>11</sup> En el caso de algunas provincias argentinas, existieron experiencias que posibilitaron la articulación de recursos públicos de diverso tipo y, recursos privados como son los casos de Mendoza y Jujuy, ampliando de este modo el Fondo Provincial de Desarrollo Juvenil financiado por el gobierno nacional. En Mendoza el gobierno creó un fondo provincial complementario y en Jujuy se articuló con otras instancias de gobierno provincial.

El PFDJ surgió en el marco de cambios estructurales y estratégicos en el diseño de políticas públicas argentinas. Su capacidad de innovación fue extraordinaria ya que la eficacia técnica superó en muchos casos, los objetivos programáticos. El apoyo político que recibió desde su impulso, fue la fuente primera de legitimidad que permitió la puesta en marcha; la participación comunitaria, más tarde, re-legitimó la apuesta. Uno de los mayores logros del Programa fue la instalación del tema joven en la agenda de políticas públicas desde la perspectiva de la ciudadanía así como también la incorporación de nuevos conceptos y valores en el desarrollo de las propias políticas.

El análisis de la experiencia permite sostener que la generación de capital social puede ser promovida por el Estado en tanto garante de reglas claras y transparentes de gestión, renovando los vínculos sociales entre diferentes actores y *empoderándolos*.

En el caso argentino la inclusión de diferentes actores sociales en una práctica de gestión asociada, motivó la organización, la solidaridad y la asociatividad de diversos tipos, generando desarrollo de capital social.

El impacto del capital social fue definitivo para el desarrollo de la política pública. El establecimiento de reglas de juego claras y coherentes y la participación ciudadana en los ámbitos de decisión y gestión pública, fueron algunos de los planteamientos de la ciudadanía a los actores claves del sistema político. Los funcionarios tuvieron que modificar su vínculo con la ciudadanía y establecer nuevas modalidades de apertura. Las OCs entendieron que debían combinar la confrontación con la negociación para evitar la exclusión y la manipulación de los espacios públicos.

El análisis del PFDJ muestra la capacidad de generación de capital social entre los jóvenes y entre éstos, las organizaciones y el Estado. Esta afirmación no busca la adhesión a teorías participacionistas, que consideran que se debe impulsar un papel directo de los ciudadanos en la gestión pública para superar las falencias de la gestión estatal. Lo que intenta es proponer una mayor cooperación entre todos los actores sociales (estatales y no estatales) con el fin de maximizar los recursos existentes en la sociedad en pos del desarrollo de políticas, respetando el lugar y la responsabilidad de cada actor. De este modo, los modelos de gestión asociada ponen en evidencia la existencia de talentos, intereses y valores ciudadanos que se incorporan a las decisiones políticas complementándolas.

La experiencia desarrollada por el PFDJ, permite demostrar cómo la gestión asociada motiva la pertenencia a organizaciones y redes de compromiso social, constituyendo una herramienta de construcción de capital social entre todos los actores intervinientes. En el caso particular de los jóvenes, los resultados se acrecientan debido a la etapa de construcción de su propia identidad. La identidad juvenil queda definida en base a valores y normas que motivan su accionar en relación con los otros, cercanos (familia, pares, grupos juveniles) y no cercanos (instituciones gubernamentales y no gubernamentales), convirtiéndose así en protagonistas del presente y diseñadores del futuro de su comunidad.



## **II. Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes.**

---

**Pedro Núñez<sup>12</sup>**

### **A. Presentación<sup>13</sup>**

Las políticas de juventud en la República Argentina, a pesar de cierta institucionalización en los últimos años, no han contribuido a la construcción de mecanismos de promoción de la participación. Se desarrollaron de una manera tal que no hay acumulación sino avances y retrocesos con constantes cambios de nombre y de importancia en el organigrama. Existe además poca trascendencia de la política local. Este trabajo pretende discutir el tipo de políticas de juventud llevadas adelante, el cual profundiza la débil inserción en el sistema político y la estructura

---

<sup>12</sup> Licenciado en Ciencias Políticas y tesista de la Maestría en Estudios y Políticas de Juventud. Universidad de Lleida, Barcelona, Universidad de Rovira i Virgili, Universidad de Girona y Universidad Aut [pedronunez74@hotmail.com](mailto:pedronunez74@hotmail.com)

<sup>13</sup> Este trabajo ha sido preparado en su parte empírica, principalmente a partir de entrevistas abiertas con grupos de jóvenes estudiantes de la Sede Paseo Colón del Ciclo Básico Común, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, de barrios populares de la zona sur y oeste del Gran Buenos Aires y de la ciudad de Buenos Aires, así como jóvenes de sectores medios y altos. La información ha sido obtenida a partir de charlas informales, entrevistas en profundidad y observación participante. Asimismo se entrevistaron personas pertenecientes a juventudes de partidos políticos, miembros de organizaciones juveniles, sindicatos, asambleas, organizaciones piqueteras y responsables de áreas de juventud a lo largo de los años 2001 y 2002.

social, fomentándola al planificar políticas alejadas de su realidad, que tienden a considerar a los jóvenes como un todo homogéneo. Proponemos un cambio a partir de nuevos ejes de acción.

En este sentido, analizar las estrategias de participación de algunos grupos de jóvenes en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) en el contexto posterior a la aplicación de las llamadas “reformas estructurales”, con cambios en la estructura política, social y económica (Svampa y Martuccelli, 1997; Torre, 1997; Beccaria, 2001,) y destacando sus prácticas heterogéneas y la utilización de su capital social, resulta un interesante punto de partida para rediseñar las políticas de juventud, que deberían ser reflejo de los cambios en las prácticas de estos grupos.

En un contexto de pérdida de ciudadanía política y social, las formas de participación están cruzadas por la accesibilidad a los beneficios sociales, las posibilidades de ascenso social, la identidad, la supervivencia, la búsqueda de espacios propios, la contención de un grupo de referencia. Por esta razón esta investigación presenta diferentes estrategias de jóvenes en una tipología base: de autonomía-grupal, individual-grupal, bloqueada, de supervivencia, idealista, que representan de menor a mayor, distintos grados de vinculación institucional.

A pesar de que se utiliza una tipología, estas estrategias no son incompatibles. La mayoría de las veces coexisten, ya que la prevalencia de una no excluye a otras. En muchas, la diferencia está dada porque requieren del empleo del capital cultural. Algunas son redes familiares, otras micro redes, unas se relacionan más con las instituciones formales como partidos políticos, instituciones públicas, organizaciones etc., por lo que se analizará en cada una su nivel de utilización. La relación con el mercado y las vinculaciones entre géneros también serán variables a medir. Se toma como punto de partida el hecho de que en todas el capital social es fundamental, orientándolo a la estrategia buscada, para tejer redes de acción y participación.

Primero desarrollaré el marco teórico que describe la situación global de los jóvenes, para luego presentar las estrategias particulares y concluir con algunas propuestas para diseñar políticas que centren su acción en la realidad (o las realidades) de su mundo teniendo en cuenta su dinámica y heterogeneidad y los intentos de participación. Se construye una visión no desde la víctima o la negatividad, sino apta para enfrentar los desafíos de diferentes grupos, promoviendo su participación en el diseño y acción de las políticas.

## **B. Algunas características metodológicas: la construcción de la tipología**

Esta investigación pretende incrementar el conocimiento de la realidad de los jóvenes y su posible aplicación, para dar respuesta a necesidades de la juventud y poder realizar políticas públicas incorporando su mirada. Se espera que integrando un nuevo eje de debate y desarrollo teórico, así como el análisis de las entrevistas realizadas, la bibliografía (Auyero, 1996; Kessler, 1998; Giménez, 2003; Margulis, 1997; Martínez, 1999; Pallarés y Cembranos, 2001; Serracant, 2001; Salvadó y Serracant, 2003; Urresti, 1994, etc.) y los datos utilizados, permitan avanzar sin prejuicios en nuevas investigaciones y políticas públicas para desentrañar la cuestión juvenil, observando las múltiples facetas de cada uno de los temas mencionados en la presentación.

Se tomaron como unidades de análisis para esta investigación diversos grupos de jóvenes. A modo de ejemplo podemos mencionar juventudes de partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales, piqueteras, organizaciones de base, sociedades de fomento, universitarias, asambleas populares, comedores, alternativas de autogestión, fábricas ocupadas o tomadas, grupos informales, etc.

La entrada en el tema fue a partir de las formas de participación que realizan los sujetos, y desde ahí poder llegar a los actores, construyendo una tipología relacionada con la participación y las estrategias de grupos de jóvenes: autonomía-grupal, autonomía-individual, bloqueada, de supervivencia o idealista; muchas veces complementarias.

Para las entrevistas realizadas, se utilizó una muestra no probabilística donde las personas y las organizaciones fueron seleccionadas estratégicamente y contactadas a partir del conocimiento personal o de terceros. A través de ellos se accedió a su red social y al análisis de las variables que se cruzan en el cuadro propuesto, agrupando a los sujetos y definiendo los perfiles de cada estrategia.

De esta manera, el trabajo de campo permitió fundamentalmente:

- Reconstruir la visión propia del ambiente y de los actores respecto a las formas tradicionales y nuevas de participación.
- Vincular esas prácticas con deseos y necesidades de los jóvenes, profundizando en su propia construcción de las nociones de participación, mercado, capital social, capital cultural, redes formales e informales, género, democracia, ciudadanía, redes familiares; e indagando en su sistema valorativo.

### C. Sobre los jóvenes y la participación

Indagar en el concepto de juventud, desde la mirada de las ciencias sociales, es adentrarnos en un concepto amplio y heterogéneo, más allá de una cuestión estrictamente biológica. Se otorga mayor importancia a la definición de juventud como una construcción cultural que ha ido variando con el tiempo de acuerdo al contexto político, social, cultural y económico. Esta noción sugiere que “el análisis de la juventud no pasa por la comprensión de su naturaleza o esencia, si no por el estudio de los contextos sociales y culturales en que la “cuestión juvenil” se plantea y se resuelve. Los contenidos dinámicos de esta construcción cultural son fruto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre este grupo de edad. Mientras las condiciones sociales ponen de manifiesto la situación estructural de los jóvenes, las imágenes culturales son fruto de las elaboraciones subjetivas de los propios actores” (Feixa, 1993, p. 15). En Argentina a partir de los años 80, a pesar del regreso a la democracia, la juventud comienza a ser vista como problema (retomando un discurso de los años 60)<sup>14</sup>. El énfasis se centra en los aspectos negativos, las actividades de los jóvenes se relacionan casi exclusivamente con “la noche”, y se los categoriza como escépticos, descreídos y poco propensos a la participación política y social.

No pretendo aquí analizar a los jóvenes como una clase o un sector homogéneo separado del resto de la sociedad. Por eso resulta mejor hablar de grupos de jóvenes, y las experiencias que se presentan deben ser vistas desde esa óptica. Lo que interesa remarcar al tomarlos como objeto de estudio es la imposición de un rol pasivo que la sociedad y un tipo específico de políticas de juventud les asigna, incluso más allá de su origen social. Por ello los grupos descritos son de diferentes sectores sociales. Es necesario recordar que entran en juego los clivajes sociales tradicionales, la clase, la construcción de identidad y de participación, y la vinculación con las instituciones estatales, el conjunto de la sociedad y el mercado. Permanecen inalterables las diferencias sociales, pero también de status y fundamentalmente de capital social. Por ello se toma la transcripción de Bourdieu citados en Gallard, Jacinto y Suárez (1996, p. 109), “entendido como el conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter conocimiento y de inter reconocimiento; o, en otros términos la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino también están unidos por lazos permanentes y útiles”. Este se orienta hacia diferentes estrategias de participación donde las experiencias están influidas por el entorno, las relaciones y sus diferentes capacidades y las trayectorias individuales<sup>15</sup> adquieren una importancia trascendental.

<sup>14</sup> Como señala Braslavsky (1986) la violencia sobre los jóvenes se inició antes de 1976, ya desde la década del 60 se intervienen las universidades, se reprimen movilizaciones obreras y se identifica al joven con la violencia. El “Proceso” profundizará esta imagen durante la represión y culminará enviando conscriptos sin preparación a la Guerra de Malvinas.

<sup>15</sup> Esto implica que se produce “un doble fenómeno, de una parte, que las biografías de los sujetos dependen de muchas variables distintas del haber nacido en un grupo social; y de otra, que la herencia social, la herencia de clase se ve notablemente reducida. Nuestras sociedades...individualizan a las personas, las hacen más singulares, menos típicas; lo que quiere decir que las trayectorias

En estos grupos de jóvenes se extiende la percepción de que en el juego político lo que importa es la maximización de sus propias ganancias antes que la construcción de proyectos colectivos (y esto vale para los partidos políticos pero también para los nuevos movimientos sociales). Se entrecruzan y potencian en esta situación de crisis el clientelismo, la violencia institucional, las prácticas de gatillo fácil y de violencia policial,<sup>16</sup> las organizaciones políticas y sociales tradicionales de jóvenes, la experiencia del Proceso con sus nefastas consecuencias,<sup>17</sup> transformándose en elementos que de alguna manera han sido funcionales a la aplicación de las políticas neoliberales. Esta situación lleva a una pérdida de ciudadanía tal como la define Kessler<sup>18</sup>, donde la constitución de ciudadanos autónomos y la participación de los jóvenes en los últimos años se ha visto claramente relegada, no tanto por su propia experiencia (ya que de hecho pretendo demostrar que realizan cierta construcción) sino por el contexto en el que están inmersos. Tras casi veinte años de gobiernos democráticos la sensación de aislamiento, de ruptura del clásico contrato social, la crisis de hegemonía (en términos gramscianos)<sup>19</sup> afecta seriamente a los jóvenes, aunque a la vez potencia las posibilidades de generar mecanismos de participación diferentes a partir de revitalizar la utilización de su capital social en las diferentes estrategias, acompañando su confianza en los valores democráticos. Fomentar estos intentos de participación política de los jóvenes (en última instancia todo tipo de participación tiene características políticas aunque los actores no las perciban como tales)<sup>20</sup> resulta entonces primordial.

Al contexto socio-económico se suma la escasa presencia de jóvenes en los canales institucionales,<sup>21</sup> la no articulación de Consejos de Juventud<sup>22</sup> y la falta de espacios propios, lo que lleva

---

individuales son eso, individuales y no de clase, y ello desagrega profundamente los problemas y, en consecuencia, los conflictos” (Lamo de Espinoza, 1996, p. 36).

<sup>16</sup> Desde la muerte de Walter Bulacio en una comisaría después de un recital de rock -pasando por la de Sergio Schiavini mientras tomaba algo en un bar producto de disparos de la policía que perseguían supuestamente a delincuentes, el de Sebastián Bordón en una comisaría en Mendoza, la llamada Masacre de Floresta donde un policía que trabajaba de custodio privado asesinó a tres jóvenes, hasta la reciente muerte de Ezequiel Demonty encontrado en aguas del Riachuelo en La Boca después de que a la salida de una bailanta la policía lo detuviera con unos amigos y los hiciera meter en el agua como “escarmiento”- la mayoría de las víctimas son jóvenes entre 14 y 26 años.

<sup>17</sup> El Informe “Nunca Más” de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) registra que el 69,13% de los desaparecidos tenían entre 16 y 30 años. A esto deben sumarse aproximadamente 500 niños que hoy son jóvenes nacidos en cautiverio y apropiados, que no conocen su verdadera identidad y a los cuales Abuelas de Plaza de Mayo sigue buscando (CONADEP, 1994, p. 294). Entre las secuelas sobre la participación los entrevistados mencionan el miedo que tienen sus padres en que participen, hasta un punto que algunos no les comentan nada.

<sup>18</sup> “Ciudadanía entendida como el conjunto de prácticas (jurídicas, políticas, económicas y culturales) que definen a una persona como miembro competente de una sociedad” (Kessler, 1996, p. 143). La noción de ciudadanía política está relacionada con los derechos políticos que los jóvenes adquieren con la mayoría de edad (según las leyes argentinas a los 18 años), y luego el derecho a ser elegido representante. Pero es importante complementar con lo que dicho autor aclara, siguiendo a Touraine y Walzer, respecto a diferenciar la ciudadanía de la nacionalidad y pensarla desde la idea de que “en un Estado democrático, los derechos propios de la ciudadanía deben ser extensibles a todos aquellos que comparten la vida común, cualquiera sea su nacionalidad, de lo contrario estaríamos adoptando una concepción excluyente y discriminadora de la ciudadanía”.

<sup>19</sup> “La crisis consiste en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer”, el autor luego remarca la importancia de la “crisis de autoridad de las viejas generaciones dirigentes” sobre los jóvenes (Gramsci, 1975, p. 311-312).

<sup>20</sup> “Aquel conjunto de actos y actitudes que sirven para influir de manera más o menos directa y más o menos legal en las decisiones, en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su selección, para conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominantes” (Serrano, y Sampere, 1999, p. 25).

<sup>21</sup> La Constitución Nacional no especifica nada acerca de los jóvenes, al igual que la de la Provincia de Buenos Aires. Por otra parte, a pesar de que para ser elegido diputado nacional se requiere nada más contar con 25 años de edad (art. 48) y en la ciudad de Buenos Aires, simplemente ser mayor de edad ningún representante es menor de 30 años. La Cámara de Diputados de la Nación no cuenta con ninguna comisión específica sobre juventud. No fue sino hasta marzo de 1987, cuatro años después de la recuperación de la democracia en la República que se creó la Subsecretaría de la Juventud por decreto del Poder Ejecutivo Nacional N°280. La denominación actual es Dirección Nacional de Juventud que depende de la Subsecretaría de Promoción Social de la Secretaría de Desarrollo Social del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente luego de ser Secretaría de la Juventud, después Área de Juventud e Instituto Nacional de la Juventud. En la ciudad de Buenos Aires en julio de 1987 fue creada la Subsecretaría de la Juventud por decreto del intendente, dependiendo de la Secretaría General. Después de un momento de auge comenzó también su constante cambio de nombre y lugar físico hasta transformarse en la actual Dirección General de la Juventud dentro de la Secretaría de Promoción Social. En definitiva existen actualmente aproximadamente 96 áreas de juventud, bajo diferentes denominaciones, tanto a nivel municipal como a nivel provincial, 12 de las cuales se encuentran en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

<sup>22</sup> En ningún Municipio existe un Consejo Local de Juventud, aunque es muy común la existencia de Consejos Consultivos. La Constitución de la Ciudad de Buenos Aires sancionada en 1996, en su artículo 40 “Crea en el ámbito del Poder Ejecutivo y en las Comunas, áreas de gestión de políticas juveniles y asegura la integración de los jóvenes. Promueve la creación y facilita el funcionamiento del Consejo de la Juventud, de carácter consultivo, honorario, plural e independiente de los poderes públicos”. En

a la proliferación de micro-redes y de la utilización del capital social orientándolo hacia estrategias de participación que complementen esas deficiencias.

Por su parte las organizaciones juveniles, juventudes de partidos políticos, sindicatos, sociales, estudiantiles (en todos los casos tradicionales y nuevas) están a su vez inmersas en su propia lógica de acción y tampoco son espacios tentadores para los jóvenes. Lo que no se ha entendido aún es que las transformaciones sociales también producen cambios en los partidos, en los movimientos, en las formas de participación y de relación política, en las estrategias de los diferentes grupos de jóvenes; unas y otros deben adaptarse, articularse, generar mecanismos de interrelación que todavía no se han producido. Las formas de participación, socialización, identidad y movilización se desplazan hacia otras esferas de acción donde los jóvenes orientan sus estrategias de participación a satisfacer sus necesidades más extremas y tejer redes de acción. Sean estas de autonomía-grupal, individual-grupal, bloqueada, de supervivencia o idealista/ de ascenso social.

## D. Las estrategias

### 1. Estrategia de autonomía-grupal

“Somos los negros, somos los grasas, pero conchetos no”

El cántico retumba en el microestadio repleto de gente y banderas que expresan su lugar de pertenencia. Jóvenes que encuentran en el grupo de amigos, el barrio, la identidad y la percepción, compartida con el resto, de no integrarse a la sociedad. Más que el individuo importa este grupo de referencia con los que lo une los gustos musicales, las modas, el lenguaje,<sup>23</sup> los consumos. Generan, de esta manera, diferentes culturas juveniles, dadoras de identidad y sentido de pertenencia: las tribus urbanas que se identifican por sus estilos, géneros musicales y gustos (Maffesoli, 1990) o las denominadas “microsociedades juveniles” (Feixa, 1999, p. 84).

En el caso que tomamos, el rock barrial, representado por grupos como Los Piojos, Los Redondos, Divididos, Las Pelotas o La Renga, se entrelaza con la necesidad de participar de alguna manera, de generar identidad, por ello es extensible a otras búsquedas como el equipo de fútbol o la banda de cumbia; y hasta, en otro extremo, los clubes de fans sean de grupos pop, series o películas. En este sentido seguir una banda de rock pero también un grupo de cumbia, un equipo de fútbol también está asociado a un discurso crítico hacia la sociedad y pueden canalizar su participación excesivamente identitaria en violencia (contra los que no son de su banda o equipo, de su barrio o critican a su ídolo musical).

Asimismo, representan una ruptura o desviación de la cultura hegemónica y de la socialización clásica donde los jóvenes deberían reproducir los valores de los padres. No existe prácticamente relación con las redes formales educativas (por lo que la presencia de capital cultural es baja), los partidos políticos u otro tipo de organizaciones o instituciones públicas; es más, cuando se percibe la presencia del Estado es a raíz de su brazo represivo (la policía con la cual la gran mayoría tuvo malas experiencias). La muerte de Walter Bulacio a la que ya hemos hecho referencia y otros casos de violencia policial, marcan un punto de inflexión en estos grupos de jóvenes que perciben que: *desde que mataron a Walter está todo mal...nos pegan, hay quilombo, por eso a algunas marchas vamos pero no sé si cambian algo...los políticos son una mierda y están todos trenzados con la cana* (Fernando, 24 años, en un recital de Los Redondos).

Frente al aumento del desempleo y a la imposibilidad de insertarse en el mercado laboral, la pertenencia a una banda reemplaza al trabajo y a las organizaciones como expresión del vínculo social y de socialización, y los identifica.

---

una nueva muestra de la crisis institucional Argentina, aún a principios de 2003 no se sabe el número de las Comunas y la creación del Consejo sigue en plena discusión.

<sup>23</sup> Véase el artículo de Jorge Elbaum (1996) “Las distancias lingüísticas” donde analiza las diferentes utilidades del lenguaje por grupos de jóvenes.

“Una bandera que diga Che Guevara, un par de rocanroles y un porro pa’ fumar, matar un rati<sup>24</sup> para vengar a Walter...”. Estas micro-redes se sienten parte de algo, organizan colectas, se apoyan entre ellos como miembros de una “familia”, aunque su participación está vinculada a movilizaciones contra la violencia policial o la organización de recitales solidarios donde tocan bandas de amigos pero que quedan acotados al territorio y su misma banda. No es casualidad que, no sólo se reivindique la identidad particular que representaría pertenecer a un grupo sino también la marginalidad de la que son parte (es llamativo como durante los años 90’ de desmovilización, los recitales de rock barriales se conformaron en espacios de críticas y cánticos contra el menemismo, por más que muchos de los jóvenes vinieran de familias con tradición peronista). En ese cruce de identidades el sentido está dado -y hacia allí se orienta el capital social- por la banda de amigos que sigue al mismo grupo, que son del mismo barrio, donde conviven chicos y chicas (aunque con cierta preponderancia masculina). En este mismo sentido también puede tomarse el caso que presenta Svampa<sup>25</sup> sobre un joven metalúrgico pero fundamentalmente metalero.

Sin embargo entablan una relación con el mercado, aunque sea desde la crítica. Radios de rock, revistas, remeras, compactos, tatuajes, una batería de ofertas que, por el hecho mismo de gustarles una determinada banda, deben adquirir. Así se da la conjunción de un contexto de crisis económica, de exclusión social y política, de criminalización por el hecho de ser joven y la aparición de una escena que les brinda el espacio para identificarse. Pareciera ser que logran un respeto entre ellos que no encuentran en el mercado laboral, en las instituciones (públicas y privadas) y en las relaciones con los adultos.

## 2. Estrategia individualista-grupal

Grupos de jóvenes vinculados a las nuevas tendencias musicales y culturales relacionados con lo electrónico guían su estrategia por una indiferencia hacia la política, lo social y lo grupal. Por ello la denomino individualista-grupal ya que si bien son parte de un grupo, esa relación se entabla desde el respeto de la individualidad, a diferencia de la anterior estrategia con la que comparten la necesidad identitaria.

La relación con la participación se entabla desde el cinismo -lo que al ser compartido genera mayor integración en el grupo- y por la necesidad de generar espacios propios. La mayoría de los entrevistados votaron en blanco o anularon su voto, pero no introdujeron algunas consigna política sino una boleta de los Simpsons (que circularon asiduamente por Internet) o la foto de algún DJ famoso. Es particular de muchos jóvenes que escuchan música electrónica pero también de otros grupos (como el fugaz 501)<sup>26</sup> que plantean recrear un espacio particular alejado del contacto con la realidad.

Si bien son jóvenes de sectores medios o altos también se sienten de alguna manera al margen de la estructura política y social, prácticamente sin contacto con las instituciones públicas y otras redes formales ya que “los jóvenes, incluso los que provienen de las clases dominantes, acostumbran a tener un escaso control sobre la mayor parte de aspectos decisivos de su vida y están sometidos a la tutela (más o menos explícita) de instituciones adultas” (Feixa; 1999:85). No son expresión de una extensión de la red familiar sino por el contrario fomentan una micro-red particular: “*me gusta ir a Pacha el sábado para poder tener un día y pasarla bien, generalmente hay buena onda porque la gente quiere pasarla bien...más allá de tomar drogas o no, hay buena onda ahí, hay energía ..es difícil en la semana como está el país porque la gente no tiene un mango, todo lo que ves, la violencia, todo, no es tan fácil pasarla bien afuera de Pacha*” (Santiago, 27 años).

Ante este contexto, estos grupos simplemente quieren divertirse, no pensar, no criticar, encontrar un espacio: “*la onda es olvidarse y pasarla bien, ...no hay una crítica, se deja de lado, como un mundo*”

---

<sup>24</sup> Rati en el lenguaje de estos grupos significa policía.

<sup>25</sup> La cita de Svampa, M. de su entrevista con Roque, un joven trabajador metalúrgico pero fundamentalmente metalero, es comparable a lo que planteo respecto a las subculturas juveniles: “Nos juntamos todos de vuelta y con gente de otros barrios somos todos una gran tribu. Porque somos gente que tenemos los mismos pensamientos, los mismos gustos musicales. Aunque nos gusta el heavy pero no las mismas bandas. Nosotros decimos que es como una tribu o una brigada o algo por el estilo” (Svampa, 2000, p. 149).

<sup>26</sup> El grupo 501 estaba formado por jóvenes que se organizaron para el día de las elecciones presidenciales de 1999 viajar al 501 km. de la Ciudad de Buenos Aires, ya que la ley electoral exceptúa del voto a quien se encuentre a esa distancia de su domicilio.

*paralelo, no se intenta ver las cosas de otro punto de vista, no se intenta otra perspectiva, no se intenta una crítica...la onda es pasémosla bien, te da como un espacio, como una cajita donde te metes y está todo seguro ahí adentro, sabes que afuera de la caja el país se cae, que sos joven y estás pasando un momento de mierda y que no tenés perspectiva de futuro, pero se da por ese lado, las críticas llevaban a mal puerto, ahora para la gente joven es bueno no critiquemos por lo menos en el lugar en el que nos juntamos nosotros no es para criticar, es para pasarla bien” (Belén, 25 años).*

Sin embargo la coexistencia de grandes discotecas con infinidad de muestras, fiestas pequeñas y festivales, además de mostrar una fuerte vinculación con el mercado y la importancia alta del capital cultural que incrementa las posibilidades de acceso a las nuevas tecnologías, indica que no se trata únicamente de un fenómeno cultural. También muestra nuevas formas de relación entre jóvenes, pautas, consumos (éxtasis, bebidas energizantes y agua mineral), modas (piercings, tatuajes), hasta un nuevo tipo de sexualidad (reconocimiento de la homosexualidad, bisexualidad, androginia), la incorporación de las nuevas tecnologías (máquinas electrónicas, computadoras, internet), la ropa futurista, otras formas de publicidad y comunicación (flyers, revistas especializadas, mail, páginas web, fanzines), costumbres políticas y sociales (escepticismo, individualismo, descreimiento, prevención de sida o información sobre drogas, reivindicación del espacio de la fiesta por sobre el trabajo, la pareja, el estudio o la familia, contacto con la naturaleza, el ecologismo); que tienen que ver con los cambios sociales que Buenos Aires ha ido sufriendo en los últimos años. La participación se vuelve, contradictoriamente, individualista quizás como un reflejo del mundo adulto y su ideal individualista de la moral social.

### **3. Estrategia bloqueada**

La gran mayoría de los grupos de jóvenes tienen una relación con la participación que denominaré bloqueada ya que pese a sus intentos y a cierta predisposición, no perciben canales adecuados donde realizarla ni espacios donde expresarse. Por supuesto que las otras estrategias también encuentran bloqueadas sus intenciones pero al encauzarla por la pertenencia al grupo, la supervivencia o la búsqueda de algún ideal (que veremos más adelante) descubren otras referencias. No hay una preponderancia ni del grupo de referencia ni de una red familiar, por lo que podemos medirlas como medianas. Más bien, ante la percepción de no poder cambiar nada, ante la dificultad de participar y el percibir que su participación no es importante se mueven orientando su capital social a entrar y salir de la participación, ir a veces a marchas, votar, participar por un breve tiempo en algo y después retirarse hasta un nuevo intento.

José tiene 25 años y un hijo. Se casó cuando su novia quedó embarazada. Es el único de cuatro hermanos que terminó el secundario, lo que ahora le permite acceder a estudios superiores en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Trabaja en una fábrica metalúrgica de la zona. Al igual que otros jóvenes entrevistados teme ser utilizado por las estructuras políticas, por lo que en su discurso hay una fuerte crítica a los partidos políticos pero también a las organizaciones comunitarias, lo que lleva a que la vinculación con este tipo de redes formales así como con las instituciones públicas sea de nivel medio, guiada por la desconfianza. Nos relata el intento de participación en la fábrica a partir de la suspensión de dos días: *“los jóvenes teníamos más intenciones, hicimos un petitorio casero y llegamos a un acuerdo del 40% después de pedir el 70% del sueldo. Bueno, fue todo mal y nos suspendieron sin pagarnos nada, y aceptamos porque...dijeron que iban a echar gente y la gente dejó de participar, y bueno siempre empiezan por los más nuevos que son los más pibes...entonces un grupo de conocidos de ahí nos empezamos a mover, teníamos que buscar una solución. Fuimos al Ministerio de Trabajo para asesorarnos pero no nos dieron mucha bola y después, por otro conocido que había sido delegado en otro lado y me dijo que fuera al sindicato a ver un amigo de él. Este nos dijo que me solucionaba el problema, bueno dijo que iba a ir, nunca fue. Al final mandamos una carta documento. La empezamos a hacer circular y bue llegó a oídos de los dueños y después se cortó automáticamente lo de la suspensión y recuperamos los dos días pero no los seis meses que estuvimos dos días suspendidos sin cobrar y después cuando se volvió a recuperar todo quedó ahí”*. La indefensión y la inestabilidad laboral conspira contra cualquier intento de participación, sin una adecuada inserción social y una contención por parte de instituciones estatales o de organizaciones sociales los jóvenes quedan desamparados; lo

que por otra parte, lleva a una relación con el mercado media, menor de la quisieran por lo bajo de su ingreso.

Hay una presencia media y alta de capital cultural, ya que a partir de él, son influenciados por el ambiente en que se mueven y participan junto a su grupo de referencia. Es más, la relación con las redes educativas potencia las posibilidades de participación al ampliar el conocimiento (como en algunas entrevistas mencionan), aunque fallan los mecanismos de inserción: *“hay cosas que vos no podés manejar, vos te podés romper el culo, estudiar, trabajar, pero lo que pasa es que vos...yo no puedo manejar el desastre que hacen, no es que vos podés ser político, trabajar, hacer todo, no, entonces, no se hay cosas que vos no podés. Cada vez que hay elecciones es un desastre, y encima la gente los vota, como que siguen estando siempre los mismos estúpidos, desde que nací veo los mismos, es muy frustrante. Igual acá voy a veces donde está el centro de estudiantes y si hay elecciones yo voy y voto aunque no tengo ni idea que somos y si sirve...”*(Darío, 19 años, estudiante del Ciclo Básico Común, U.B.A.)

También Alejandra, una preceptora de 27 años de una EGB de un partido del oeste del Gran Buenos Aires plantea su insatisfacción con la situación: *“yo veo, acá con mi ignorancia que los políticos son todos títeres de la clase alta, hacen lo que ellos quieren. Acá (en los barrios privados de la zona donde también trabaja de niñera) están todos contentos ahora con Menem, quieren que vuelva (...) Yo lo voté a Menem y después al Chacho (sic) <sup>27</sup> porque pensé que iba a cambiar algo pero no...ahora voy a votar pero ni sé a quién, no veo a nadie, igual esto no va a cambiar, no queda otra que ayudarnos entre nosotros, juntar cosas para los que no tienen, los cartoneros, los más pobres, con tu familia, tus amigos y de ahí ver porque de los políticos no encuentro nadie que me guste”*.

Potenciar estas estrategias y generar mecanismos de participación adecuados debería ser una prioridad de cualquier política pública de juventud, aprovechando las ideas y la esperanza de cambio que encarnan estos grupos donde hay una alta vinculación entre géneros y una presencia de la estrategia idealista, revirtiendo la sensación de desamparo que al no poder canalizar sus inquietudes sienten.

#### 4. Estrategia de supervivencia

Este tipo de estrategias es propia de los sectores populares, quienes más allá de su creencia política establecen vinculaciones con la política, a veces a través de mediadores<sup>28</sup>, otras por su propia cuenta y la mayoría por su red familiar. Están basadas no en su esperanza de cambio o de representación sino en la inmediatez, en la necesidad de supervivencia y, fundamentalmente ante la esperanza de superar, aunque sea en el corto plazo, su privación de la soberanía alimentaria<sup>29</sup>. Contrariamente a la sensación generalizada estos grupos tienden a participar más que los sectores medios o altos. Daniel tiene 23 años, vive en una villa miseria de la ciudad de Buenos Aires, su madre colabora con un comité político y a partir de su relación con ellos pudo obtener un trabajo estable, de limpieza en una escuela primaria. De esta manera puede continuar sus estudios secundarios para *“el día de mañana poder salir de acá (por su barrio). Mis ideas son más de izquierda pero...no sé, si no hiciera esto no tendría laburo, no puedo estudiar, un quilombo, todo el día con los pibes, haciendo nada”*. Por lo tanto también hay una presencia alta de la estrategia de idealista y una esperanza de ascenso social *“así busco unos votos, trato de afiliar unos chicos...no quieren saber nada pero si les conseguís unas chapas, comida, ropa, lo que sea, los ayudas y les sirve. Arreglar un poco la canchita de fútbol, es re importante porque esta hecha mierda y es el único lugar bien grande para jugar”*.

Tanto las experiencias de Daniel como las de Valeria y Ximena amplían una red familiar, no son tribales. La relación con el mercado es baja al igual que la necesidad de capital cultural ya que su posesión no les garantiza ningún beneficio. Recobra importancia el rol de la mujer, ya que sobre ellas generalmente recae la búsqueda de beneficios sociales por lo que las vinculaciones entre géneros es alta. Las chicas de 22

---

<sup>27</sup> En realidad Chacho Alvarez fue candidato a vicepresidente por la Alianza en las elecciones presidenciales de 1999 acompañando a De la Rúa.

<sup>28</sup> Los mediadores son los dirigentes, punteros y organizaciones barriales que gestionan ante el Estado los reclamos y pedidos por su capacidad de contactos y movilización (Cravino, Fournier, Neufeld y Soldano, 2001).

<sup>29</sup> “Ésta es posible a partir de poseer un trabajo estable, disponer de dinero que permita decidir qué se quiere comer, comprarlo y preparar el alimento” (Cravino et al., 2001).

y 19 años, son de un barrio humilde de la zona sur del Gran Buenos Aires. La madre es manzanera<sup>30</sup> y tiene una pensión graciable<sup>31</sup> que le consiguió un puntero de la zona, el padre no tiene trabajo fijo desde hace más de dos años y cada tanto hace changas. Consiguen trabajos, de corta duración para ayudar en la casa, siempre gracias a la vinculación de su red familiar y a sus propios conocidos del barrio. A cambio, la mayoría de las veces con la madre, van a algún acto político o presentación de programas sociales. Entre mate y mate Valeria refiere su estrategia: *“así cada tanto engancho unos trabajos, cargar a los del plan jefes en las planillas de la Muni, y de paso ver que no se caigan porque si no te los sacan y de esa manera ayudo a mi vieja y también es bueno para el barrio porque acá viste hay mucha gente que lo necesita y no se los dan y si no los cargás bien en la planilla después los sacan o les sacan un poco de la plata que cobran. Con el reparto de la leche también y si tengo que ayudar en algo más también, hay otro que tiene una comunitaria que ayudan a los vecinos y bueno voy”*.

La fuente de legitimidad está basada en la utilización del capital social orientado a entablar una relación personal que permita acceder a beneficios sociales que por su propia cuenta no obtendrían. Esta estrategia se encuentra inmersa en la dificultad de salir de una realidad barrial (por falta de dinero, de otros contactos, muchas veces ni siquiera se utiliza el servicio de transporte sino que caminan). Estos grupos se mueven de acuerdo a una lógica de la necesidad (Pirez, 1995, p.13), tratando de relacionarse con las instituciones públicas y las organizaciones comunitarias por lo que tienen una alta vinculación con las redes formales de este tipo así como con los partidos políticos, muchas veces a través de redes clientelares<sup>32</sup>; pero también se cruzan estrategias idealistas de mejora de la situación de vida de dependencia de los sectores excluidos (total o relativamente).

## 5. Estrategia ideológica, con componentes idealistas

Esta estrategia corresponde a organizaciones tradicionales y nuevas, sindicatos, asambleas, partidos políticos, cooperativas, piqueteros, organismos de derechos humanos, etc, en las cuales existen grupos de jóvenes que a partir de su grupo de referencia, realizan acciones concretas para una transformación de la realidad. En este sentido, no se puede simplificar y generalizar identificando lo nuevo como lo bueno y lo tradicional como lo único que hay que cambiar. Los casos presentados son apenas una muestra de ello, donde la confianza se extiende tan sólo al grupo de conocidos y donde el capital cultural y las redes familiares tienen una importancia de media a alta, de acuerdo a la organización o grupo que nos refiramos. Pero no son ni exclusivamente tribales ni familiares aunque la portación de apellido (que su familia haya tenido algún tipo de vínculo con la organización) puede ser bastante útil. Por otra parte, al estar en crisis las grandes organizaciones sociales, generalmente estos grupos de jóvenes pueden moverse en diferentes ambientes, participando con su grupo, o por algún conocido, en distintas organizaciones, lo que potencia las acciones.

José, Carlos y Matías tienen 16, 18 y 19 años y son vecinos de un barrio del sur del Gran Buenos Aires. Después de los sucesos del 19 y 20 de diciembre decidieron formar una asociación, Contrapoder, compuesta por jóvenes menores de 20 años: *“dijimos hay jóvenes ahí, hay jóvenes en la Asamblea, hay jóvenes en el barrio hagamos una organización. Primero el núcleo éramos amigos todos desde hace tiempo...más que nada sí del barrio y después conocimos otra gente y después se fue diluyendo, ese grupo de amigos fue cambiando entra otra gente, se va otra, vienen de otros barrios o otros colegios”*. En el otro extremo, Oscar y Manuela son de la zona oeste, participan en los grupos de jóvenes de diferentes parroquias y también se decidieron a partir de la relación con otros amigos y familiares. Sin embargo, muestran desconfianza hacia las redes formales por resultarles ineficientes y corruptas; incluso aquellos que las utilizan (este tipo de estrategia es la que mayor relación tiene con las estas redes) como si no tuviera relación su

<sup>30</sup> Las manzaneras son las trabajadoras en los barrios donde se implementa el Plan Vida del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, ellas son las encargadas de repartir las raciones (principalmente leche) en algunas manzanas de su barrio.

<sup>31</sup> Las pensiones graciables las asignan los diputados nacionales a personas que personalmente o algún familiar tenga alguna discapacidad.

<sup>32</sup> Siguiendo a Auyero podemos coincidir en que “la legitimidad de los reclamos y de las respuestas se midan según redes clientelares que son una relación “siempre negociada y disputada. Siendo una relación de poder, implica por definición una “dialéctica de control” que envuelve relaciones de autonomía y dependencia entre actores en los contextos de interacción social...la relación clientelar es estructurada no sólo a través del intercambio de bienes, favores, influencia y apoyo, sino también a través de la emergencia de una creencia en la legitimidad de las diferentes posiciones” (Auyero, 1996, p. 55).

trabajo de base con las cúpulas. Similar sensación traducen aquellos que militan en partidos políticos y organizaciones de jóvenes.

La estrategia de ascenso social y de búsqueda de estatus puede considerarse como un subgrupo de esta estrategia. Es típica de los partidos políticos, de algunas ONG'S (las más tradicionales y estructuradas) y generalmente de algunos sectores del mundo académico. Si bien muchos jóvenes pueden haber ingresado en ellas por una estrategia idealista (y en la mayoría de los casos la conservan) el mismo micromundo y las reglas del juego político (del partido o de la organización) llevan a orientar el capital social (en un momento de partidos desideologizados) hacia obtener una oportunidad de ascenso social e insertarse socialmente, mejorando su relación media con el mercado. La política y lo político es vivido en dos planos, el idealista y el del poder, donde se entrecruzan ideologías, capital social y cultural, estatus, negocios y oportunidades de ascenso social y de ampliar sus redes. También entra en juego el estatus que da o se percibe que da, y que puede llevar a ampliar el capital social participar en una ONG comprometida o bien vista por la sociedad o en algún grupo académico, fundación, o grupo de estudios. Es el caso de dos chicas de un municipio del sur del Gran Buenos Aires que viven en un barrio humilde, estudian en la universidad y militan en el brazo universitario de un partido político tradicional al que llegaron por el hijo de una vecina. Lo hacen no sólo por su compromiso sino porque de esa manera pueden lograr una beca para completar sus estudios o un trabajo. También es muy común en personas del mundo académico rotar por distintas fundaciones u ONG'S, tratando de comprometerse con las ideas que se desarrollan, pero fundamentalmente acrecentando sus contactos y relaciones como una forma de incrementar su capital social. Fortalecer la participación en los partidos políticos y las organizaciones sociales desvinculándola de la búsqueda de trabajo resulta indispensable para consolidar el sistema democrático.

Cuadro 1

**LAS ESTRATEGIAS Y SUS INTERACCIONES**

Variables	Estrategias				
	Autonomía-Grupal	Individual-Grupal	Bloqueada	De Supervivencia	Idealista
Capital Social	ALTO	ALTO	ALTO	ALTO	ALTO
Capital Cultural	BAJO	ALTO	MEDIO/ ALTO	BAJO	MEDIO/ ALTO
Redes Familiares	BAJO	BAJO	MEDIO	ALTO	MEDIO/ALTO
Redes Tribales	ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MEDIO
Redes formales (inst. públicas) partidos políticos, mov. Sociales, org. comunitarias)	BAJO	BAJO	MEDIO	ALTO	ALTO
Redes formales (mercado)	ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MEDIO
Vinculaciones entre géneros	MEDIO	ALTO	ALTO	ALTO	ALTO
Presencia de otras estrategias	Idealista, bloqueada y Supervivencia	Autonomía grupal y bloqueada	Idealista	Idealista y Bloqueada	Bloqueada y Supervivencia

Fuente: Elaboración del autor

## E. Algunas cuestiones y propuestas sobre las políticas de juventud en Argentina

Las políticas de juventud deberían rediseñarse sobre la base de las propias prácticas de los diferentes grupos de jóvenes. El debate no pasa por desarrollar políticas integrales, afirmativas, o de transición a la vida adulta,<sup>33</sup> sino por la inadecuada calidad de las políticas desarrolladas (cuando

<sup>33</sup> Para una análisis de las políticas de juventud ver Casal, 2001.

existen), sin impulsar su ingreso en la agenda pública -lo que permitiría un acompañamiento de otros sectores- y aplicando una lógica que fomenta la débil inserción de los jóvenes. De esta manera, el resultado es una política de juventud que termina siendo funcional al discurso hegemónico e instalando una visión de la juventud tradicional, que hay que proteger profundizando el paternalismo. Esto logra justamente lo contrario a lo que se debería aspirar<sup>34</sup>, y fomenta tan sólo una participación simbólica, decorativa o manipuladora.<sup>35</sup>

Siempre partiendo de sus necesidades, deben identificarse diferentes temas que puedan permanecer en la agenda pública para revalorizar el espacio de la juventud, respetando la diversidad. A continuación se presentan algunas propuestas:

- *Plataforma (o Multisectorial) Joven*: Conformación de un espacio de encuentro de los diferentes sectores en los que participan jóvenes, para aprovechar aquellos temas que los puedan incluir o les permitan acceder a la agenda pública, y potenciarlo a través de la búsqueda de consensos. De esta manera, no quedarían aislados y como reclamo puntual de algún grupo. Estrechamente vinculado con lo anterior (aunque deben coexistir) está la conformación de los *Consejos Locales de Juventud* como organismos independientes de los poderes de turno y donde se diseñen y planifiquen políticas. Estas políticas beneficiarían a los jóvenes más organizados, aquellos que despliegan una estrategia idealista y de supervivencia.
- Repensar la experiencia de las *Casas de Juventud* así como generar *Espacios Comunitarios*, apropiables por parte de la juventud. Al ser instancias autogestionadas o compartidas con el Municipio (siguiendo el sistema de gestión mixto o asociado) se convertirían en espacios dadores de identidad, pertenencia y participación especialmente interesantes para los que desarrollan una estrategia de autonomía-grupal, individual-grupal y bloqueada donde sean ellos los que planifiquen las actividades.
- *Foros y Consultas Permanentes, Presupuesto Participativo*: Uno de los graves problemas que conspiran con la participación de los jóvenes es la “falta de tiempo”, bien de esta manera se iría al lugar donde los jóvenes vivan su tiempo, sea la universidad, fábricas, empresas y otros lugares de trabajo, la calle, recitales, fiestas, etc. y se realizarían consultas sobre diferentes temas. Además deben desarrollarse *Foros barriales y/o sectoriales* donde discutir las políticas y generar espacios de participación. El área de juventud sería un espacio ideal para desarrollar instancias de *presupuesto participativo* vinculando la sociedad con el Estado y permitiendo una mayor interrelación entre los grupos y las instituciones. Además es necesario fomentar las investigaciones y el conocimiento sobre los jóvenes para trazar un diagnóstico previo vinculado a la realidad.
- *Fomento a la creación de organizaciones juveniles, subsidios a proyectos de jóvenes y a organizaciones juveniles, personal municipal relacionado con organizaciones juveniles*. A través de estos canales el Estado promueve el asociacionismo juvenil, garantizando un apoyo durante un tiempo prudencial para asegurar su funcionamiento y acompañando las ideas comunitarias surgidas de los diferentes grupos de jóvenes. Las convocatorias a proyectos deberían realizarse conjuntamente con otras áreas de gobierno para potenciar los diferentes sectores y articular las políticas de manera transversal. Por otro lado la posibilidad de que personal municipal colabore con las organizaciones juveniles mejoraría la gestión y la calidad de estas. Estas políticas beneficiarían por igual a todos los grupos, más allá de su grado de relación con las redes formales.
- Además de estas medidas debe preverse un desarrollo de *mecanismos de participación desde los niveles iniciales del sistema educativo*, apoyar la formación de centros de

<sup>34</sup> Touraine (1996) plantea que el principal objetivo de una política de la juventud es incrementar en todos los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, o sea de modificar su entorno social para realizar proyectos personales.

<sup>35</sup> Serrano (1999) adapta la tipología de Sherry Amstein donde en la participación decorativa y la manipuladora no existe consulta alguna, generalmente no entienden de qué se trata o son utilizados para consolidar estructuras de los adultos.

estudiantes y auditar los espacios donde los jóvenes desarrollan sus actividades (especialmente los lugares de trabajo) para conocer su situación, impidiendo el avasallamiento de derechos. Es necesario despartidizar las instituciones públicas y desmercantilizar la participación, garantizando transparencia en el manejo público a través de concursos abiertos para obtener trabajos en las instituciones y universalización de los beneficios sociales, terminando con los intermediarios.

Todas estas medidas serían en vano si no se garantiza un piso mínimo de calidad de vida, *un ingreso ciudadano* y si no se fomenta su permanencia en las redes educativas para incrementar el capital cultural, que mejore su capacidad de constituirse como ciudadanos autónomos y potenciar su participación.

Recuperar la esfera pública y la ciudadanía política de los jóvenes resulta indispensable, mucho más en estas circunstancias de descreimiento generalizado, donde la confianza se extiende únicamente a su capital social. El riesgo ante el que estamos es de que las lealtades personales sean más importantes que la representación y la participación de los ciudadanos, de que las instituciones pierdan peso y capacidad para generar cambios, y la ley no sea pareja para todos y dependa de los contactos y la situación de cada persona. No es una sociedad post-moderna sino una sociedad que no completa su ingreso a la modernidad; por ello es inseparable la cuestión social de la participación. Si no se garantiza la inserción y realización social de los jóvenes no es posible pretender su constitución como sujetos de derecho. La esperanza de construir una sociedad cada vez más democrática e igualitaria depende en gran medida de hacer copartícipes a los jóvenes de su realización.

### III. Espacio público y generación de capital social

---

**Diego Gojzman<sup>36</sup>**

Este artículo desarrolla la experiencia de La Casa de la Cultura de Almirante Brown, como un caso que ilustra una política pública que favorece la construcción de vínculos entre jóvenes bonaerenses.

Tras la explicitación del marco teórico desde el cual se sostendrá el concepto de capital social, se analizará -desde la exploración de su historia, funcionamiento y perspectivas- la experiencia de la *Casa de la Cultura de Almirante Brown* como experiencia de política de fortalecimiento del espacio público a nivel local, capaz de favorecer la generación de capital social en jóvenes de la zona. En este marco, se entiende por *joven* a todos los y las comprendidos entre los 13 y los 23 años. Hemos considerado el inicio del nivel Polimodal en la educación formal en la provincia como el límite inferior; el límite superior se ha establecido después de un primer acercamiento a las actividades, en base a las características etarias de los grupos en funcionamiento.

---

<sup>36</sup> Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad de Buenos Aires. Investigador Tesista del Proyecto de la Universidad de Buenos Aires: Ciencia y Técnica F 062: "La categoría ético-política de la ciudadanía como constructora del espacio público en la educación y el trabajo". Actualmente se desempeña como evaluador del Fondo de Capital Social, (FONCAP). [dgojzman@foncap.com.ar](mailto:dgojzman@foncap.com.ar); [dgojzman@hotmail.com](mailto:dgojzman@hotmail.com)

## A. El marco teórico

### 1. Reflexiones en torno al individuo en el contexto contemporáneo

Siguiendo a Max Horkheimer (1973), al apelar a la emancipación del individuo como elemento crítico del camino del mismo en busca de su autonomía, cabe señalar que ésta no está dada por su emancipación del individuo con respecto a la sociedad, sino por la superación, por parte de la sociedad, de la atomización; atomización que puede alcanzar su punto más elevado en períodos de colectivización anómica y cultura de la masividad. Así es como la apuesta a favor de la emancipación se centra en la interdependencia entre sujetos más que en la individuación anónima. Ello, como alternativa a las tendencias al aislamiento que la cultura de masas genera al coaccionar socialmente al individuo, excluyéndolo de cualquier posibilidad de erigirse contra la maquinaria atomizadora que los patrones de la vida moderna parecen imponer.

El hombre hizo su aparición como individuo cuando la sociedad comenzó a perder su capacidad de cohesión y cuando éste advirtiera la diferenciación entre su vida y la colectividad aparentemente eterna. La vida del individuo se convertiría entonces en un valor absoluto, insustituible. Pero ese hombre singular bien descrito ya por Shakespeare a partir de las preguntas y vacilaciones del propio Hamlet, hace su salida al mundo, y aún cuando las modernas sociedades parezcan mostrarlo como carente de historicidad, Arendt (1993) plantea que necesariamente este sujeto se instituye en la temporalidad, principalmente a partir de aquello que le permite asentar sus huellas en el mundo, la acción.

Aún cuando la acción pueda ser descrita como individual desde una mirada estrecha, ésta siempre supone, hermenéuticamente, a la otredad (Ricoeur, 1990). Hace presente entonces, directa o indirectamente, la apelación al vínculo, aquello que supera la mera reclusión en la individualidad.

Nos centraremos específicamente en aquellas acciones que necesariamente involucran a la otredad de manera directa, más allá de que todas la postulen simbólicamente en términos de reconocimiento. Al hablar de capital social hablaremos de acción colectiva, y aún cuando es posible entender toda acción como dotada de un componente social, nos referiremos a la acción asociativa en la cual se hace presente, de manera explícita, la intersubjetividad.<sup>37</sup>

Vemos una diferencia sustancial entre nuestros contemporáneos colectivos sociales y las entidades sociales de épocas antiguas o de los primeros siglos de la modernidad. La objetivación de dichas entidades se arrogaba la determinación misma del sentido de la praxis colectiva. Puede analizarse, en cambio, hoy, cómo la compleja teoría social contemporánea (Giddens, 1991) muestra que la relación intersubjetiva misma hace a la construcción del sentido de la misma acción compartida.

Esto nos lleva a plantear la necesidad de evitar enfocarse sólo sobre el individuo o sólo sobre el colectivo social. Nos motiva, en cambio, el eje sobre la práctica intersubjetiva misma, a la hora de reflexionar sobre la noción de capital social, un capital compartible que se construye en un tiempo y en un lugar, es decir histórica y espacialmente.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> El liberalismo, en los últimos siglos, se ha encargado, desde la teoría económica y social, de ponderar la noción de individualidad, viendo el progreso de la sociedad en el efecto recíproco automático de los intereses divergentes en un mercado libre. Pero como cualquier sólido cuerpo teórico, fue perfeccionándose y reconstruyéndose en la interacción misma con el suceder de la historia. Es así que en la actualidad la estricta focalización en la mera individualidad atomista va siendo abandonada para comenzar a reflexionarse en torno a la complejidad de la interacción de individuos que no por actuar asociados resignan su individualidad.

<sup>38</sup> La pregunta que orientará el análisis que proponemos es la relación entre estos dos elementos, planteados ya desde Kant como atravesando a la subjetividad misma en su definición mas trascendental, tiempo y espacio, para nuestro análisis historia y espacialidad.

## 2. El capital social como construcción dialéctica en la interacción grupal

Apoyándonos sobre las dimensiones histórica y espacial para analizar las relaciones intersubjetivas capaces de plantearse como antecedente teórico en el análisis de aquello que hoy llamamos capital social<sup>39</sup>, podemos presentar la posición de Jean Paul Sartre (1995) como intento de concebir la interacción dialéctica entre sujetos, dotada de sentido, como modo de construcción de prácticas grupales superadoras de la mera agregación individual que denuncia Horkheimer (1973), entre otros, como rasgo característico de nuestra época.

Inicialmente plantea Sartre que el individuo es negado como sujeto por la Naturaleza. Pero a partir de la praxis el individuo niega la negación, convirtiéndose en una relación positiva. Sin embargo, esta práctica se cosifica y el hombre queda alienado a partir de su propio producto; denominado serie. Esta serie constituye una totalidad en la que no existe unidad colectiva, sino dispersión. No existe en ella solidaridad alguna, hay sólo una falsa unidad. El “otro” que comparte la serie conmigo, lo único que hace es condicionarme. Ese otro se encuentra objetivado tornando infinita la recurrencia a la alteridad infinita.

Hasta aquí no hay lazo de solidaridad alguno. Así condicionada, la práctica que había sido negación de la negación, se vuelve a negar convirtiéndose en práctica-inerte. El hombre, en esta situación, actúa por necesidad, se encuentra alienado y ha perdido la libertad que la práctica le otorgaba. Y es este individuo que no puede optar, el que reproduce infinitamente la serie a través de su práctica-inerte.

En esta circunstancia es el objeto el que determina la acción, sea “la herramienta que maneja al obrero”, o “el otro que me obliga a actuar para no quedar fuera de la serie y sucumbir”(Sartre,1995).

Dicha alteridad le quita todo espacio de libertad al hombre, ya que éste no puede no hacer lo que la serie le exige, serie que él mismo ha creado con su práctica. El vendedor en el mercado no puede no vender, el viajero de autobús no puede no hacer la fila para ascender al coche. No existe solidaridad entre vendedores ni entre viajeros de autobús, cada sujeto, alterizado, exige al otro actuar, al no dejar de hacerlo él mismo, reproduciendo así la serie. Cada sujeto es definido así como generalidad abstracta por una praxis definida.

La intención que caracteriza a la praxis no está presente aquí, de ahí que sea una práctica-inerte. No hay interiorización de la alteridad. Se habla de “dispersión” al ser inexistente la identificación como colectivo; sólo me identifico dentro de la serie como distinto al otro, como alteridad.

El “grupo”, en cambio, en lugar de una relación de alteridad, muestra una relación solidaria entre sus miembros, quienes no sólo se identifican como otro mutuamente, sino que se saben formando parte de un grupo. Los miembros del grupo poseen objetivos comunes. El individuo cobra conciencia de que es éste el modo de buscar el bien común. El grupo se distingue así de la serialidad.

La intencionalidad tiene lugar entonces cuando hablamos de grupo. Es distinto de la serie, donde la acción está determinada necesariamente. La serie se equipara a la acción práctico-inerte y el grupo a la actividad práctica.

El planteamiento sartreano ha sido motivado por el gran temor del autor a la inacción, a la parálisis, y por el miedo consecuente a la imposibilidad de la acción colectiva. Es un temor a la inacción que se dialectiza con el temor a la escasez que generan en el hombre las relaciones de necesidad de la naturaleza.

El punto interesante para pensar desde aquí la cuestión del capital social radica en el movimiento colectivo que la dialéctica genera, reconociendo los condicionantes histórico-sociales en relación a la escasez, pero también la libertad humana como capaz de transformar colectivamente a dicha historia. Esto asigna gran responsabilidad al sujeto, principalmente al sujeto colectivo con intencionalidad, al grupo.

Sólo la experiencia, construida desde el atravesamiento intersubjetivo de la noción de tiempo y espacio, permite determinar la relación interna de las estructuras en un momento preciso de la dialéctica interior del

<sup>39</sup> Capital social entendido como el tejido de relaciones, prácticas, normas e instituciones, que configuran la calidad de las interacciones sociales capaces de superar la agregación de individualidades a partir de valores generados por la potencialidad colectiva (García Sepiurca, 1999).

grupo. De allí que en nuestro análisis particular se haya decidido estudiar tanto la historicidad de las prácticas grupales, como el espacio en el que se generan.

Siguiendo a Sartre es posible señalar que hay identidad - y desde el presente enfoque agregaríamos *colectiva*- cuando el interés común es manifiesto y cuando la pluralidad se define precisamente por ese interés.

Los ordenes seriales están dados por la escasez en relación a la materialidad. No hay recursos como para comprarle a todos los vendedores ni asientos como para que se sienten todos los viajeros del autobús. El objeto material determina aquí al orden serial como razón social de la separación de los individuos.

Siguiendo esta idea y extendiéndola al tema de la escasez económica que gran parte de la población vive en la actualidad, podemos apoyar el concepto de capital social en las posibilidades que la intencionalidad común, que el grupo implica, generan. Es decir, que la interacción con sentido, entre miembros de un grupo que se hacen concientes tanto del reconocimiento del otro como de la búsqueda de un fin común, permitiría la generación de un valor extra, fruto del tejido de relaciones que el grupo implica, capaz de enfrentar colectivamente los condicionantes materiales que la escasez parece determinar para los individuos carentes de otro tipo de capital (económico, financiero). Condicionantes que parecen obligar al sujeto aislado a la exclusión social.

Es este el nudo conceptual del presente trabajo. El intento que a continuación se esgrime, radica en el análisis del espacio público como condición de posibilidad del desarrollo de grupos de jóvenes, que, a partir de la generación de capital social se ven integrados a una realidad social que individualmente los margina.

## **B. El caso de estudio: la Casa de la Cultura de Almirante Brown**

El Municipio de Almirante Brown se ubica en el Sur del segundo cordón del conurbano bonaerense a escasos 20 kilómetros de las Ciudad de Buenos Aires.

Los niveles de pobreza e indigencia en la región son de los más elevados de la provincia y del país. La desocupación es el fenómeno social que afecta más directamente a las familias del conurbano y más puntualmente a los jóvenes, quienes se ven asediados por el fantasma de la marginalidad en su intento de garantizar algún tipo de subsistencia. Y ligado a la marginación de una inmensa cantidad de jóvenes de la zona, que no acceden a un trabajo que les permita sostener condiciones de vida dignas, se presenta el fenómeno de la anomia y la fragmentación social que impacta directamente sobre este grupo, de central interés para nuestro estudio.

El partido de Almirante Brown cuenta con una población de 514.622 habitantes, y Adrogué, específicamente, cabecera del partido, con 28.396.

La Casa de la Cultura de Almirante Brown fue inaugurada el 30 de septiembre de 1999, coincidiendo con el 119° Aniversario de Almirante Brown y el 120° de Adrogué. La Municipalidad de Almirante Brown, compró el edificio del Ex *Shopping Plaza*, ubicado en pleno centro de la localidad de Adrogué, para transformarlo en la *Casa de la Cultura Municipal*.<sup>40</sup>

### **1. La visión de los responsables**

Sobre la base de un cuestionario guía<sup>41</sup>, se realizaron, a modo exploratorio, entrevistas en profundidad y un *focus group*. Los responsables de área de la Casa y los propios jóvenes participantes nos han aportado un

---

<sup>40</sup> El edificio cuenta con una superficie cubierta de 7000 metros cuadrados. Su estructura es de un sólo cuerpo, con entrada y salida por dos calles. Posee un amplio subsuelo con estacionamiento, tres pisos que albergan ocho salas de estudio, una de cine y teatro, una de danzas y otra de plástica donde se dictan cursos y talleres gratuitos. Acá también funciona la oficina del IDEB (Instituto de Desarrollo Empresarial Bonaerense), Inspección Escolar y la Subsecretaría de Educación de la comuna. En el hall, un espacio amplio y con excelente iluminación, se realizan las exposiciones de arte.

<sup>41</sup> El cuestionario, base para las entrevistas realizadas a autoridades y personal administrativo, se fue modificando en cada entrevista dado que las mismas fueron todas abiertas y no estructuradas. Todas persiguieron el objetivo de evaluar la posible relación entre espacialidad e historicidad en el proceso de construcción de capital social en jóvenes: ¿Cómo se originó la generación de este espacio?; ¿Qué objetivos persigue?; ¿Quiénes participan mayormente en sus actividades?; ¿Qué actividades se desarrollan sistemáticamente?; ¿Qué tipo de eventos se desarrollan?; ¿Qué vínculos hay con el sistema educativo formal?; ¿Qué grupo etario

panorama enriquecedor tanto de la historia, como del funcionamiento y los posibles planes a futuro en la vida de la Casa.

Esta mirada amplia nos permitirá luego analizar, en esta experiencia cultural específica los aportes que una política pública local realiza a la generación de capital social entre jóvenes, sus potencialidades y replicabilidad en otros contextos.

Complementariamente se asistió a actividades de la Casa, muestras de plástica y de teatro, buscando analizar *in situ* el funcionamiento real del lugar. En base a esta etapa exploratoria se preverá luego la planificación de la investigación en profundidad con que se debiera ampliar el presente trabajo.

La actual “Casa de la Cultura de Almirante Brown” se emplaza sobre la calle Esteban Adrogué, a metros de la Avenida Espora y a tres cuadras de la estación del Ferrocarril Roca, en pleno centro de Adrogué<sup>42</sup>. Una decisión de la instancia local de gobierno haría posible desde 1997, que los vecinos se apropiaran de un espacio público destinado a la actividad cultural. Y no es menor esta transformación en el marco de un contexto general, propio no solo de Argentina sino de Latinoamérica y el mundo, en el que el auge privatizador atenta contra el espacio definicionalmente compartible, el espacio de lo público. El punto pasa, tal vez, por comenzar a investigar si no es acaso la esfera local, en nuestros días, la que pueda llegar a preservar con mayor firmeza y sentido ciudadano el espacio de lo común. La cercanía con el vecino es, quizá, el elemento que lo hace posible.

El énfasis comienza a estar centrado ya aquí en el lugar del espacio público dado que partimos del supuesto firme de que es este el que abre la potencialidad de la generación del capital social.

La pregunta que nos atravesará en lo sucesivo se refiere al nivel de apropiación de estos espacios por parte de los jóvenes; esto, sobre la base de la observación ya realizada en un inicio acerca del cruce necesario entre historicidad y espacialidad en la construcción de vínculos intersubjetivos.

El objetivo central que orientaría a las autoridades municipales a implementar el proyecto de la Casa de la Cultura con todo lo que ello representa para la vida de la comunidad, puede interpretarse como la necesidad de generación de un espacio cultural abierto y gratuito que permita a los vecinos de la zona la participación activa en la vida comunitaria, a partir del desarrollo de la cultura en todas sus dimensiones, desde el arte clásico mas distinguido hasta las manifestaciones mas populares del folclore y la vida cotidiana de los habitantes del lugar.

---

poblacional se ha apropiado mayormente del espacio?; ¿Qué proyectos ha futuro se pretenden desarrollar?; ¿Es la Casa un espacio de contención para los jóvenes? ¿Cómo se muestra ello?; ¿Hay grupos de jóvenes que realicen actividades recurrentemente en la Casa?; ¿Cuáles? ¿Qué tipos de actividades?; ¿Se ha constituido algún grupo de jóvenes con características mas orgánicas? ¿Cual? ¿Qué acciones o actividades realizan?; ¿Hay otros espacios de este tipo en la zona?; ¿Hubo alguna evaluación del impacto de la casa sobre la Comunidad?. Las preguntas específicas sobre el funcionamiento del centro fueron: a) ¿Cuántas aulas hay funcionando actualmente en la Casa?; b) ¿Cuánta gente participa de las actividades de la Casa mensualmente?; c) ¿Cuántos de estos se ubican entre los 13 y los 20 años?; d) ¿Con qué presupuesto se financia la Casa?. Sobre la base de lo obtenido tras la implementación de este cuestionario se encuadrarían las entrevistas con los jóvenes participantes en los distintos espacios.

<sup>42</sup> Desde mediados del siglo XIX en el mismo sitio donde hoy se ubica la Casa se encontraba el Hotel “La Delicia”, así nominado en 1871 por un visitante, amigo personal del Fundador del pueblo, Don Esteban Adrogué, que al referirse al lugar y su entorno utilizaría el calificativo que sustantivado daría lugar al nombre del hotel. “La Delicia” recibiría durante casi un siglo a poetas e intelectuales entre el conjunto de sus pasajeros. Estos se pasearían entre los aromos y paraísos buscando calma en su reposo estival. Es así como su más ilustre y asiduo visitante, Jorge Luis Borges, diría con su pluma en varias ocasiones, al encontrarse en Europa y los Estados Unidos, que recordaba a la lejanía, “la fascinación por los aromas de Adrogué” (Borges, 2000), quien compartiría en el hotel largas tardes con su amigo Bioy Casares bajo el encanto del acogedor verde del paisaje.

La actual manzana en la que se ubica no sólo la Casa de la Cultura sino también el Colegio Nacional se hallaba íntegramente ocupada por los jardines del hotel. Pero la ciega modernización urbana aceleró sus tiempos en estas *tierras del sur*, como solía llamarlas Borges, y en el año 1957, a la luz de la oleada desarrollista que no sólo Argentina sino varios países de nuestra América Latina vivirían, el hotel se demolería.

Desde la década del 60 funcionaría, en el sitio en que se hallaba emplazado el hotel, el Cine “Gran Adrogué”, de estructura moderna y gran capacidad. Al inicio de la década de los 90 se convertiría en un *Shopping* comercial, paradigmático de una época de la Argentina en la que la lógica del mercado se apropió de gran cantidad de espacios, físicos y simbólicos. Pero finalmente, ante la crisis económica general y de consumo, más concentrada en los centros urbanos del conurbano bonaerense, fue adquirido por la Municipalidad de Almirante Brown para la creación de la Casa de la Cultura, diseñándose una moderna y funcional estructura sobre las bases de antiguo Shopping. Podemos decir que tras las idas y venidas del espacio en cuestión, la historia mantendría viva aquella espiritualidad de Borges y Bioy recreando juntos su literatura en el hotel La Delicia, ahora desplegada en las distintas actividades culturales, que no ya una elite sino la comunidad de Almirante Brown, desarrolla en la Casa.

## 2. El funcionamiento de la casa

### a) Estructura y personal

En la Casa trabajan aproximadamente 25 personas organizadas según las distintas áreas: artes visuales, prensa, administración y mantenimiento, ceremonial y protocolo, música, danza y teatro, todas articuladas bajo una coordinación general. El personal es, en general, de la planta estable del municipio; en algunos casos con gran experiencia en la administración municipal.

Paralelamente, cada taller o seminario específico se halla a cargo de personal contratado específicamente para ello, siendo remunerado particularmente por su tarea. Algunas actividades menos calificadas, mayormente de limpieza y maestranza, son realizadas por beneficiarios del *Plan Jefes y Jefas de Hogar*,<sup>43</sup> quienes, como contraprestación ante la remuneración recibida, realizan dichas tareas, haciendo su aporte al desarrollo de la vida diaria en la Casa. Este equipo de beneficiarios es en gran medida el responsable de la pulcritud que se aprecia en el lugar, rasgo bien reconocido por los asistentes a espectáculos consultados.

Se destaca la actitud comprometida del personal ligado directamente al lugar, quienes lejos de operar burocráticamente, realizan los esfuerzos necesarios para el normal desarrollo de las actividades y la contención abierta del vecino que se acerca. Y el esquema se torna realmente eficaz por contar el municipio con una autoridad ejecutiva con la voluntad política firme de hacer del desarrollo de la Cultura un rasgo característico de una gestión local de cara al vecino.<sup>44</sup>

### b) Actividades y propuestas

Con respecto a la oferta de actividades digamos que la actividad más continua y sistemática es el desarrollo de los distintos cursos y talleres. Son de carácter absolutamente gratuito, se desarrollan generalmente de marzo a noviembre los de carácter anual y durante el mes de febrero los de verano, en las 8 aulas comunes con que se cuenta, las 2 salas de teatro y cine y el salón de danzas. La inscripción es abierta, se dictan mayormente los días de semana, y en menor medida, el sábado. Asisten vecinos de la zona, adultos, ancianos, pero principalmente jóvenes, grupo en el cual se concentra primariamente este trabajo.

Sobre la base de la revisión de la oferta programada durante las últimas temporadas podemos mencionar el aprendizaje y práctica de violín, bandoneón, guitarra, órgano, percusión, danza clásica, contemporánea, folclore, teatro; el aprendizaje y producción de fotografía, escultura, pintura, cerámica, escenografía, audiovisuales, cestería, telar, magia, guión, por nombrar algunas de las propuestas. Los grupos pueden ir desde los 8 o 10 asistentes hasta los 30 o 40, según el caso. Asisten mayormente los vecinos de la localidad, principalmente de Adrogué, y en menor medida del resto de las ciudades del municipio.

Tanto la coordinación de las distintas áreas como los participantes mismos, valoran en primer lugar, la calidad de los docentes a cargo de los cursos, que en general, son especialistas en sus disciplinas pero dotados de gran capacidad didáctica.

Los seminarios y talleres son el espacio más significativo en la construcción de vínculos entre jóvenes. Es quizás el espacio de interacción real en torno a actividad que termina permitiendo la generación de prácticas compartidas que hacen a la construcción de la identidad grupal de los jóvenes en base al reconocimiento mutuo.

Pero las actividades de la Casa no se limitan solamente a los talleres y cursos regulares. El espacio da cabida a puestas en escena, desfiles y muestras artísticas de distinto tipo. Existe un coro estable de la Casa,

---

<sup>43</sup> El Plan Jefes y Jefas de Hogar fue lanzado por el Gobierno Nacional en Abril de 2002 como política activa de lucha contra la pobreza y la indigencia en todo el territorio del país. El Ministerio de Trabajo y Previsión Social se encarga de implementar, a través de sus brazos ejecutores en los municipios de todo el país, un plan de cobertura para todos los Jefes y Jefas de Hogar con hijos en edad escolar, que consiste en un aporte de \$ 150 mensuales destinados a la satisfacción de necesidades básicas no satisfechas. Como contraprestación los beneficiarios deben cumplir con la tarea que se les demande, generalmente de alcance local y acorde siempre a sus capacidades.

<sup>44</sup> Aún cuando se haya pretendido evitar el nombrar a los responsables de las acciones de la Casa, dado que esa particularización requeriría una investigación con otras características, si se hace necesario mencionar aquí que el Gobierno Municipal se haya, al momento de la presente investigación, a cargo de la intendente Hebe Maruco (Partido Justicialista) y la Dirección de Cultura a cargo de la Profesora Corina Lechini.

integrado por vecinos, que ensaya semanalmente en uno de las salas preparadas para ello, exponiendo sus expresiones corales en festivales organizados en la Sede.

En materia de eventos, el espacio es utilizado regularmente para encuentros, charlas, conferencias y celebraciones en general, ligadas todas ellas a la Comunidad del Partido de Almirante Brown.<sup>45</sup> En este sentido la vocación de quienes dirigen la Casa es de máxima apertura y pluralidad en cuanto a las posibilidades de apropiación del espacio por parte de los distintos actores sociales.

Los talleres y cursos fueron cobrando cada día más espacio en la vida institucional de la Casa. Este es un elemento clave para los fines del presente análisis, dado que, según expresan los consultados, son instancias de verdadera interacción a partir del reconocimiento mutuo.

### c) Cobertura y participación

Según algunos cálculos realizados durante los primeros años de vida institucional (1998 –1999), participaban de la vida de la Casa, entre alumnos de talleres y cursos y asistentes a eventos y muestras, algo más de 6000 personas mensuales. El número seguramente se ha incrementado aunque no se poseen datos estadísticos certeros al respecto.

El personal de la Casa reconoce que son cifras nada despreciables y que la vida del lugar es bien activa, pero que el espacio brinda potencialidades como para diseñar e implementar una estrategia de apertura a la comunidad aún mayor.

Pensando en el vecino en general, pero prioritariamente en los jóvenes, se reconoce la necesidad de generar estrategias de difusión más activas en la localidad, con el fin de maximizar el aprovechamiento del espacio de que se dispone. En este sentido, los jóvenes consultados, partícipes de los diferentes talleres, señalan que si bien el movimiento cultural cotidiano de la Casa es intenso, todavía restaría encarar una estrategia de aprovechamiento mayor, tanto del espacio físico, apto para el desarrollo de más talleres, como del espacio cultural que simbólicamente, al estar ya instalado, moviliza a gran cantidad de jóvenes interesados en aquello que en la Casa se realiza. En relación a esto último, dicen los consultados, podrían pensarse esquemas de seguimiento de los asistentes e inscriptos con la finalidad de consolidar la contención de estos jóvenes movilizados, de manera de maximizar el aprovechamiento de lo que se les puede brindar. Y con respecto a la aulas, lo que surge es que aún existen bloques de horarios en los que las aulas no son utilizadas. La idea es que estando pago el costo fijo, podría mejorarse la oferta de seminarios, cursos y talleres, dado que siempre hay una demanda mayor.<sup>46</sup>

Sin dudas, con respecto a la cobertura, un elemento nodal para analizar en relación a los jóvenes de la zona, es la distribución geográfica en el partido, de los participantes. Realizado un relevamiento a partir de entrevistas en profundidad a miembros del grupo de teatro, de guitarra y de saxo, 3 de las actividades más significativas en términos de movilización de jóvenes, se pueden apreciar 2 elementos: en primer lugar, que asisten regularmente, a los cursos que se dictan, jóvenes de casi todas las localidades del partido, Adrogué, Burzaco, Longchamps, Mármol, Glew, Calzada, Don Orione; y, en segundo lugar, que se produce una fuerte concentración, casi del 40 %, en jóvenes de la zona de Adrogué, donde la casa se halla situada. Si bien esto es razonable que suceda, los consultados explican que el factor clave en los jóvenes, a diferencia de los adultos, es la dificultad para movilizarse hasta el lugar. Es éste un punto sumamente rígido, dado que se relaciona tanto a

<sup>45</sup> La Casa está abierta a todas las instituciones de la Comunidad que requieran del espacio. Es así como la Universidad Nacional de Lomas de Zamora organiza algunos de sus cursos de extensión en el lugar; el Profesorado Municipal desarrolla actividades académicas abiertas a la comunidad; algunas congregaciones evangélicas de la zona se reúnen en las instalaciones de la Casa cuando lo solicitan; y gran cantidad de organizaciones no gubernamentales desarrollan parte de sus tareas institucionales en el lugar.

<sup>46</sup> Aclaremos aquí que las posibilidades de participación en las actividades regulares queda reducida a los domiciliados en el partido, aunque habitualmente se realicen excepciones con vecinos de otros partidos colindantes. Los cursos y talleres tienen un cupo de inscripción que las coordinaciones de las distintas áreas establecen según indicación de los distintos docentes a cargo. Los participantes aclaran que generalmente esos cupos se cubren dado que la demanda es mucha, aún cuando luego, a medida que avanzan las actividades, los grupos se van achicando debido a la deserción que se produce. Esto último, según lo consultado, obedece a diversos factores que se combinan, pero fundamentalmente se estima que se relaciona con la gratuidad, dado que al no haber una erogación inicial, hay una considerable cantidad de gente que encara la prueba de iniciar una nueva actividad, probándose también a sí misma. El punto central con respecto a la deserción, es poder elaborar sistemas más ajustados de detección de ciertos elementos en el inscripto que garanticen cierto viso de continuidad.

cuestiones de distancias físicas considerables, propias del conurbano bonaerense, como a limitaciones materiales de muchas de las familias que no pueden sostener el viaje de los jóvenes hasta el lugar.

Estas últimas restricciones materiales se convierten en un tema central del presente trabajo. Sería ingenuo no incluir, y menos aún ante la actual crisis económica que el país atraviesa, una mirada sobre las limitaciones que la generación de capital social presenta por restricciones económicas en la vida diaria de los jóvenes. Igualmente la gratuidad, sin excepción, de todas las actividades, hace posible una participación muy extendida de jóvenes, de algún modo más democrática que en los hoy ya habituales espacios culturales de gestión privada, en los cuales, según señalan los jóvenes consultados, la participación es para muchos restrictiva.

#### **d) Potencialidades**

Si bien la llegada a la población de jóvenes de la zona es buena -demostrada en la considerable respuesta de éstos a la hora de inscribirse en las actividades de la Casa- también es cierto que podría potenciarse más aún este punto a partir de estrategias más activas de promoción y difusión. Esto es reconocido por el propio personal de la Casa, quienes enfatizan sobre la necesidad de organizar una mejor difusión a nivel de la comunidad a través de las instituciones intermedias de la zona que nuclean jóvenes.

De parte de las coordinaciones de las distintas áreas existe muy buena predisposición para el desarrollo de nuevos proyectos y actividades. Esto se constata no sólo dialogando con los jóvenes partícipes de los talleres y seminarios, quienes reconocen que la Casa fue mejorando en su flexibilidad para incorporar nuevas actividades demandadas y en su apertura a la hora de gestionar y organizar tanto la vida cotidiana del lugar, sino también en los eventos que allí se desarrollan.

### **3. Un política cultural pro activa en un contexto difícil**

Los técnicos municipales consultados, algunos con una larga historia de trabajo en el municipio, coinciden en plantear, que más allá de todo el conjunto de variables interrelacionadas que hacen que la Casa tenga vida, hay un elemento prioritario -el orden administrativo y la sanidad fiscal del municipio- que hace posible que pueda sostenerse una política de estas características desde el ámbito local. Ellos expresan que de no hallarse las cuentas en orden se tomaría muy difícil para el municipio poder financiar todo lo que la Casa implica en cuanto a su mantención (vale remarcar que tiene un ascensor interno, aulas con modernos materiales didácticos en funcionamiento, una sala de grabación, salón de baile de parquet, con barra y espejos, salones para 200 personas, garage, galerías para exposiciones de plástica y escultura, todo pulcro y funcionando).

Pensando en el significado para la comunidad de este espacio, y antes de entrar a evaluar puntualmente la generación de capital social en jóvenes, podría uno plantear que no hay aún conciencia de lo que implica poseer un espacio público destinado a la cultura, en la propia ciudad, en pleno conurbano bonaerense, con los límites materiales y sociales que aquí se viven.

Pero no sólo debiera realizarse un trabajo de vinculación más estrecho con la comunidad. Es necesario también poder demostrar públicamente, principalmente en los ámbitos gubernamentales de todos los niveles, la implicancia de la política de sostenimiento de este espacio, que aunque pretende ser un rasgo distintivo de la presente gestión local, podría explotarse aún más. Un ejemplo de ello es la actual carencia de evaluaciones que generen datos acerca del impacto de la Casa en la vida de la Comunidad en general y en cada grupo etario y social en particular. El presente trabajo pretende, entre otras cosas, sentar las bases para una evaluación continua de la incidencia de la vida de la Casa sobre la construcción y el fortalecimiento de vínculos en grupos de jóvenes, pudiendo llegar a hablar, de este modo, de la generación de capital social como potencial, capaz de mejorar la situación de los jóvenes a partir de acciones compartidas.

Retomando la contextualización general de la vida de la Casa es válido destacar la importancia que adquiere la implementación de una política de cultura de este tipo en tierras del conurbano de Buenos Aires. Como plantea el director de uno de los talleres de teatro, “hacer arte del *Riachuelo*<sup>47</sup> hacia el Sur es una tarea heroica”.

---

<sup>47</sup> El *Riachuelo* es uno de los brazos fluviales que se desprenden del Río de la Plata y que sirve de límite Sur de la Ciudad de Buenos Aires.

En el caso de los jóvenes esto se aprecia claramente al entrevistar a participantes de los talleres de teatro y cine, que comentan las dificultades no sólo de sostener actividades culturales en la zona sino también de convocar gente a las distintas presentaciones que se realizan. Cuentan algunos, que ya habían realizado actividades en espacios culturales porteños, que allí todas las salas se llenan aún tratándose de teatro de realización independiente, en tanto que en la zona esto se convierte en una misión trabajosa.

La diferencia en la predisposición hacia la actividad cultural se liga, según interpretaciones, a factores de índole material. En el conurbano las necesidades primarias insatisfechas se convierten en prioridad excluyente, restándole lugar al desarrollo de actividades vinculadas al arte y a la expresión en general. Pero no sólo la cuestión económica limita este desarrollo, variable ya mencionada, sino también la disímil historia cultural urbana y suburbana. La ciudad de Buenos Aires suma más de un siglo ya de bohemia, se han consolidado ya espacios y prácticas, costumbres y visiones de la realidad más abiertas y progresistas; en cambio, el conurbano bonaerense responde muy claramente a patrones tradicionales de vida, según los cuales los distintos habitantes, que para mediados del siglo XX fueron tomando masiva la región, organizan estilos de vida más conservadores en los que la familia y la reclusión en el espacio privado son valorados con la fuerza de la naturalidad.

De aquí el puntual sentido de analizar este espacio público central en el intento de tornar más activa la participación ciudadana en la vida de la comunidad, en un contexto en el que la anonimidad de las prácticas masivas e individualistas hacen difícil la construcción y consolidación de lazos entre sujetos de un mismo espacio social.

Y puntualmente, el caso más paradigmático es el de los jóvenes, aquellos cargados de ansias de construir y proyectar en conjunto, en el complejo tiempo del siglo XXI en el que la reclusión en la interioridad, más que haber cargado de sentido las prácticas, parece haber deconstruido (Lipovetsky, 2000) de tal manera al sujeto, haciéndolo incapaz de gozar del reconocerse en la espiritualidad que implica la acción colectiva. La construcción compartida de capital social supone la intersubjetividad, y ésta, a su vez, un espacio que permita la formación de la historicidad grupal.

#### **4. Los jóvenes, la formación de grupos de interacción con sentido como generación de capital social**

Yendo al nudo del planteamiento, concentremos la atención en experiencias colectivas que el espacio público en cuestión ha hecho posible, sin dejar de considerar que éste es sólo una condición de posibilidad, y que la generación de capital social se logra como corolario de un complejo proceso, ligado al pasaje de la serie al grupo, en el cual se entrecruzan distintas dimensiones, desde la material hasta la familiar. Pero también los procesos de construcción identitaria que suponen la formación de capital social, como pasaje de prácticas aisladas a interacciones compartidas, en este caso en jóvenes, no son posibles sin una historia que se construya en común en un espacio posible de ser apropiado en la búsqueda de atravesar la experiencia de actuar en conjunto.

Si tuviésemos que sugerir una hipótesis, la misma plantearía que el espacio de la Casa de la Cultura de Almirante Brown se convierte en condición de la generación de prácticas grupales entre jóvenes que dan lugar a la formación y/o consolidación de capital social.

Algunos de los jóvenes entrevistados tenían, en algún sentido, alguna vinculación previa, elemento que no se da habitualmente. En esos casos hay experiencias de actividades compartidas previamente o simplemente amistades preexistentes. Pero esta no es la generalidad. Lo que sí sucede en varios casos, según lo analizado, es que en base a un vínculo entre 2 o 3 jóvenes, anterior a la participación en la vida de la Casa, se comienza a tejer luego un marco de interacciones mucho más amplio y complejo, llegando, en muchos de los casos, a consolidar grupos que terminan compartiendo acciones más allá de la labor de los talleres o seminarios de la Casa.

Este es el punto prioritario para los fines del presente trabajo: ¿Qué genera el compartir un espacio cultural, más allá del espacio mismo, en términos colectivos?. Los jóvenes entrevistados, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 23 años, plantearon en varias ocasiones que la construcción de relaciones entre jóvenes es más sencilla cuanto menores sean estos, es decir, que a medida que los jóvenes se van acercando a la adultez, el establecimiento de relaciones se torna más dificultoso o al menos, menos naturalizable. Los entrevistados mismos plantean que en los adultos inclusive, ellos ven lo difícil que se hace consolidar relaciones, hay más

prejuicios e inhibiciones. Y con respecto a ello nos hacemos la pregunta: si en la adolescencia y postadolescencia se torna más sencilla la formación de vínculos que apuntan a lo grupal, ¿Por qué no favorecer ésto, focalizadamente a partir de la generación de espacios como el analizado?, sabiendo de las dificultades de los adolescentes de hoy para encontrar espacios apropiables que ayuden en los aprendizajes colectivos que de otro modo pueden llegar a quedar trancos, generando sujetos frustrados que se limitan a prácticas individuales o en serie, y donde la impotencia surgida por las dificultades de transformación desde el aislamiento terminan conduciendo a la resignación y el vacío de sentido.

Lo que también surgiría de las entrevistas, fundamentalmente entre los jóvenes dedicados a las actividades artísticas, es la centralidad del rol del docente o coordinador a cargo del taller o seminario. Se escucharon comentarios en los que se planteaba que una actividad grupal llegaba a fracasar -donde la deserción era la muestra clara- por la falta de contención por parte del responsable de la misma. Propio de los jóvenes y de su estructuración psíquica es el demandar modelos de referencia para construir, a partir de allí, su propia identidad; y tratándose estos espacios de ámbitos vitales en la construcción de identidades a partir del reconocimiento, la figura del docente o maestro se torna central. Es posible decir entonces que no sólo el espacio y la historia de trabajo colectivo son necesarios para la construcción de capital social en jóvenes sino también una coordinación contenedora e inteligente por parte de los profesionales a cargo de la tarea. Al respecto, los jóvenes valoraron en mayor grado la apertura, la flexibilidad de criterio, el compromiso profesional y afectivo, y la seriedad en el trabajo.

## 5. El perfil de los jóvenes

Nos sorprendimos al ver en las direcciones de los participantes que muchos pertenecen a ciudades del partido ubicadas ya a mayor distancia del lugar, es el caso de Glew, Longchamps o Burzaco; que en muchos casos trabajan, estudian o ambas.

En relación al nivel socio-económico de los jóvenes existe una heterogeneidad muy marcada. Aquí consultamos por su trabajo y el de sus padres, encontrándonos con un abanico muy abierto.

Hay también entre los jóvenes un número significativo que llega casi al 35 % que busca trabajo, principalmente en los mayores de 20 años; varios de los que forman parte de este grupo reconoce que el comenzar a desarrollar actividades en la Casa lo ayudó a vincularse y a “evitar deprimirse”. En 2 o 3 casos otro compañero del grupo les acercó una posibilidad de trabajo, precario, pero trabajo al fin. No sólo en términos de construcción de identidad, hasta desde la óptica más económica, podemos decir que la participación ha colaborado en la generación de capital social, tan significativo hoy para la integración social de los jóvenes en un contexto de aislamiento y frustración solitaria.<sup>48</sup>

Se observa, según palabras de los jóvenes, que la integración a los grupos en funcionamiento no es dificultosa. Como ya se expuso hay participantes provenientes de distintos contextos y realidades, y sin embargo esto no es impedimento para la formación o consolidación de grupos de trabajo que en muchas ocasiones, según lo expresado, terminan siendo mucho más que ello, dado que la vinculación supera las puertas de la Casa. Hicimos la experiencia de asistir a una presentación abierta del taller de teatro y vimos claramente que nos encontrábamos frente a familias pertenecientes a distintas clases y estratos, según una primera aproximación, solo visual, realmente el marco se muestra plural. La integración social, en grupo, de sujetos provenientes de distintos estratos se torna dificultosa en el actual contexto, en el que el temor opera fragmentando cada vez más a la sociedad, y más aún en ciertos reductos de elite del conurbano bonaerense que buscan cerrar sus espacios a

---

<sup>48</sup> En términos de integración de jóvenes con diferencias es importante remarcar que no sólo se cuenta con la infraestructura necesaria para contenerlos (ascensores, rampas, etc.), sino que en los grupos de participantes hay, efectivamente, varios casos de jóvenes con capacidades distintas, incluidos plenamente a la vida cultural del espacio. Y en cuanto a cuestiones de género, consultados los listados de asistentes a los talleres y seminarios, vemos con asombro que en un contexto con serias dificultades de equiparación de posibilidades entre géneros como es el conurbano bonaerense, en la casa son mayoría las participantes mujeres, y las coordinaciones de las áreas están mayormente también en manos femeninas, sin plantear que la directora de cultura y la intendente también son mujeres.

la incorporación de *otros* que no participan del mismo origen social; este no es el caso, y aquí, creemos, juega un rol central el hecho de que las interacciones se den en un espacio público.<sup>49</sup>

## 6. La continuidad

Todos los jóvenes entrevistados plantean como propuesta firme la defensa del espacio de la Casa, dado que no encuentran instancias alternativas donde desarrollarse.<sup>50</sup> Algunos llegan a mencionar que de no desarrollarse allí, debieran emigrar no sólo de su localidad, sino de la zona en general, dado que sólo en la Ciudad de Buenos Aires existen posibilidades reales de hallar espacios similares.

El problema que se presenta, si el joven tiene que trasladarse 15 o 20 kilómetros para desarrollar su actividad, no es sólo el tiempo y costo de la distancia, es la imposibilidad de construir vínculos, que hagan posible la generación del capital social que el grupo favorece, con vecinos de su propio espacio vital. El que se traslada no deja de ser nunca un arribado que en algún momento debe regresar, un externo a la vida de la comunidad, de sus hábitos, prácticas y costumbres, elementos todos que hacen a la construcción de capital social.

## 7. Algunas conclusiones provisionarias de la etapa exploratoria

### a) De la serie a lo grupal, la generación de capital social

Tras el análisis del marco teórico utilizado como antecedente en la fundamentación del significado del moderno concepto de capital social, y la exploración empírica del funcionamiento de la Casa de la Cultura como espacio capaz de permitir el surgimiento y/o consolidación de interacciones dialécticas con sentido, podemos sugerir alguna hipótesis inicial y finalmente realizar una recomendación en el intento de profundizar el trabajo de investigación.

El capital social, entendido como el tejido de relaciones, prácticas, normas e instituciones, que configuran la calidad de las interacciones sociales capaces de superar la agregación de individualidades a partir de valores generados por la potencialidad colectiva (García Sepiurca, 1999) no se conforma como resultado de las prácticas inertes propias de las relaciones seriales, tal como han sido definidas desde Sartre. Pero sí puede producirse este capital a partir de la acción de un grupo, definido también desde Sartre, por la comunidad de intereses.

Los jóvenes, al igual que muchos otros colectivos sociales, conforman grupos que desde una intencionalidad común se estructuran en base al sentido que brindan a la práctica colectiva las relaciones dialécticas internas.

Esos grupos, capaces de desarrollar, tal como hemos visto, potencialidades suficientes como para generar aquello que no se logra como mera agregación de individualidades, requieren de dos elementos clave pero muchas veces poco considerados en los análisis de este tipo: un espacio del que apropiarse y la construcción de una historia común.

En la presente exploración hemos observado, tanto desde las entrevistas y grupos focales cómo desde la sola observación de actividades, que el espacio público se convierte, en nuestros días, en una pieza clave en lo

---

<sup>49</sup> Al ser consultados los jóvenes, al igual que los responsables de la Casa, acerca de las potencialidades del espacio, los primeros plantearon que una de las ideas que están elaborando los docentes y coordinadores es la de generar una movida cultural zonal en la Casa. Esto, pensando en la posibilidad de que grupos de trabajo de otras localidades, que no poseen un espacio como el presente para el desarrollo de sus presentaciones y muestras, puedan aprovechar de las instalaciones, enriqueciendo asimismo la oferta de actividades del lugar. Esto construiría relaciones entre grupos de distintas regiones, enriqueciendo las miradas a partir de la apreciación de lo nuevo y diferente. Pero en relación a este último punto, se convertiría en un fin en sí mismo el hecho que decisores de otros contextos comiencen a apreciar la relevancia de un espacio como este, motivando así el trabajo tendiente a la replicabilidad. Es un objetivo explícito de este trabajo colaborar con esa finalidad, mostrando cómo se ha logrado, que impacto podría generar en los jóvenes, qué dificultades se presentan, y cuáles podrían ser los mejores modos de trabajar en pos de la integración social de uno de los grupos que más han quedado librados, durante la última década, a su propia vulnerabilidad, aún sin reconocerlo, los jóvenes.

<sup>50</sup> Una dificultad que se señala en el grupo focal realizado es la necesidad de estructurar cuerpos y equipos estables en las distintas disciplinas, buscando que aquellos que ya han concluido la serie de talleres y seminarios de formación puedan continuar participando de las actividades, integrando estos cuerpos que representarían a la Casa formalmente.

que respecta a la generación de condiciones de posibilidad para jóvenes de distinta pertenencia social que pretendan desarrollar actividades en común. Esto, dado que surgiría en varias ocasiones el planteo acerca de la imposibilidad de materializar acciones compartidas como las que en la Casa de la Cultura se realizan de no existir este tipo de espacio.

Puntualmente surge, desde una primera lectura de lo analizado, el reconocimiento que todos los actores consultados realizan acerca del valor de sostener un espacio de este tipo a nivel local. Y no es este un tema menor en el contexto del conurbano bonaerense dado que de otro modo, como bien se señaló antes, la Ciudad de Buenos Aires se convierte en alternativa única para el desarrollo de actividades culturales por parte de los jóvenes, lo que conduce necesariamente a la imposibilidad en la generación de vínculos dotados de la solidez que se logra si es que se comparte un mismo espacio vital.

El punto crítico al que pretendemos llegar, se centra en la conformación de vínculos entre jóvenes, como los que se dan en el espacio analizado, como generadores de capital social, reconociendo como contra cara necesaria de las potencialidades, que esto implica integración social. Es posible decir, entonces, que el capital social hoy, en relación a los jóvenes, puede ser leído como valor positivo surgido de interacciones capaces de ayudar a transformar la anomia y el aislamiento individual en integración con sentido. Sólo basta para corroborar esto, plantear que aquello que caracteriza a los jóvenes partícipes de las actividades, expresado tanto por ellos como por las autoridades y coordinaciones de la Casa, es la persecución de objetivos y proyectos comunes que están lejos de la vacía individualidad posesiva que parece caracterizar, en general, a los jóvenes hoy.

## **8. Propuesta de trabajo futuro**

Aquello que no puede dejar de encararse como continuidad del presente esfuerzo exploratorio es el diseño e implementación de una evaluación de impacto de la política de sostenimiento de la Casa, por parte de la Secretaría de Cultura del gobierno local, como modo de analizar sistemáticamente los efectos y resultados, deseados y no deseados, de lo que se viene desarrollando.

El trabajo debiera definir dimensiones de análisis y grupos meta a investigar, pudiendo proponerse un método cuasi experimental que permita, a partir de distintas herramientas metodológicas, desarrollar una evaluación rigurosa que haga posible la potenciación futura de los efectos positivos y la revisión crítica de las causas de los efectos negativos o nulos.<sup>51</sup> Todo ello en la búsqueda de maximizar los recursos de los que se dispone, evitando la subutilización o mal direccionamiento de los mismos; enriqueciendo, a partir de la reorientación continua, el aporte realizado a la comunidad y favoreciendo su potencial replicabilidad en otros contextos.

---

<sup>51</sup> Existe ya una vasta producción de material teórico y análisis de experiencias empíricas en lo que hace a la evaluación de impacto de políticas públicas, pudiendo remitir como referencia en la materia a Susana Hintze, Titular del Seminario *Evaluación de Programas y Políticas Públicas*, Maestría en Administración Pública, Universidad de Buenos Aires.

## **IV. Motivos juveniles de participación social en el barrio “Brisas de Mayo”. Una red entre las redes**

---

**Hernán Velasco Abreo<sup>52</sup>**

### **A. Introducción**

Este artículo surge a partir del trabajo con jóvenes de las zonas marginales de la ciudad de Santiago de Cali, en Colombia, sobre jóvenes que son llamados por algunos funcionarios e intelectuales como “de alto riesgo” e incluso “pre delincuentes”, pero que contra todo “pronóstico” son personas que se dedican a trabajar en favor de sus comunidades y de sí mismos tratando de articular su marginalidad histórica al resto de la ciudad que los observa como “casitas en la montaña” o “luces del otro lado de la ciudad”.

Estos jóvenes se reúnen para discutir sobre los problemas que les atañen no sólo por su condición de jóvenes, sino también de integrantes de una comunidad y de un país. Tratan desde hace mucho tiempo apropiarse de los mecanismos que ha ofrecido el Estado colombiano, entre ellos la participación, para que los ciudadanos trabajen en favor de sí mismos y se comprometan con los derechos y deberes adquiridos por su nacionalidad. Para cumplir con este objetivo han conformado grupos de trabajo que desde la ley son absolutamente

---

<sup>52</sup> Trabajador Social de la Universidad del Valle, Colombia, con experiencia laboral en sectores populares y marginales de la ciudad de Cali, el distrito de Aguablanca y el barrio Siloé. [hernanvelasco@yahoo.com](mailto:hernanvelasco@yahoo.com), [hernan\\_abreo@hotmail.com](mailto:hernan_abreo@hotmail.com).

reconocidos pero que desde los imaginarios cotidianos aun deben demostrar a la sociedad en general su papel de agentes pro activos y de constructores de la misma.

El fin último de esta investigación fue determinar con mayor exactitud lo que mueve a los jóvenes a conformar grupos de trabajo y a participar, a pesar de los inconvenientes que se les atraviesan por parte del propio Estado, la sociedad, la familia, e incluso ellos mismos.

Se intenta con este trabajo contribuir un poco en el esclarecimiento del papel de la juventud en Colombia, y por que no, de latinoamérica. Como objetivo general se planteó determinar cuáles son los factores dominantes que motivan la participación social de los jóvenes del barrio Brisas de Mayo de la ciudad de Cali. Los objetivos específicos fueron:

- Conocer si para el joven la participación social es una forma de integrarse a su comunidad.
- Explorar si los jóvenes consideran que alcanzan sus propósitos personales o grupales al hacer ejercicio de la participación social.
- Identificar cómo la participación social incide sobre el proyecto de vida de los jóvenes.
- Conocer si para el joven la participación social que desarrolla es un elemento de transformación social.

## **B. Marco de referencia teórico-conceptual**

Para el desarrollo de esta investigación se tienen en la cuenta dos conceptos básicos: juventud y participación.

Definir juventud ha sido un proceso confuso y largo. Algunos teóricos abordan este concepto desde lo psicológico y otros desde lo cultural. Para los primeros la juventud va íntimamente relacionada con la edad y la adolescencia, estableciendo que “el período juvenil empieza en los niños a partir de los 10 años y en las niñas a partir de los 12” (Salvat, 1977, p. 47). Siguiendo esta línea, también afirman que la juventud adquiere componentes psicológicos y sociológicos al determinar que “es el período en el cual se selecciona, se constituye y se afirman los logros adquiridos durante la adolescencia” (ibid, p. 48). Ambas afirmaciones fundan en lo etario el concepto de juventud, es decir, sé es joven durante un período determinado siendo esta aseveración la que pugna con el enfoque que proponen los culturalistas sobre el tema. Mario Margulis y Marcelo Uresti proponen que “la juventud es un significativo complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en la cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio, la microcultura grupal”(Margulis y Uresti, 1988, p. 3). Esta visión involucra en la definición de juventud otras variables, convirtiéndola en un concepto menos cuantitativo, considerando al joven como constructor importante de cultura y sociedad.

Brito Lemus (1995) es un poco más abstracto al decir que la juventud es un proceso que se inicia con la capacidad de reproducir la especie que tiene el individuo y termina cuando éste puede reproducir a la sociedad. Rodrigo Parra Sandoval (1985) es muy claro al escribir que la juventud es un concepto cultural y como tal es un fenómeno variable. De acuerdo al tipo de sociedad puede existir o no, darse de diversas formas, en momentos diferentes y en grupos distintos dentro de una misma sociedad.

El Estado colombiano, en la Ley de la Juventud concilia ambas posiciones, la etaria-cuantitativa-psicológica y la sociocultural, estableciendo “que se entiende por joven a la persona entre 14 y 26 años con un cuerpo social dotado de una considerable influencia en el presente y el futuro de la sociedad” (Alcaldía de Cali, 1996, p.6)

Este último concepto, es el que se tuvo en cuenta para el desarrollo de la presente investigación, pues contiene elementos que lo hacen aplicable al problema que se quiso investigar; en principio media entre lo psicológico y lo cultural, y además le otorga a la juventud un papel de agente de notable influencia en el desarrollo de la sociedad.

La participación puede ser vista como instrumento para generar democracia. Jordi Borja afirma que la participación es a la vez un medio y un objetivo democrático: reconoce derechos de intervención a todos los ciudadanos y persigue fines igualitarios para la sociedad (Borja, 1986). La equidad y la inclusión de los marginados al sistema, para gozar de los derechos y deberes que les competen, es en última instancia, según esta visión, la finalidad de la participación.

Según Nuria Cunill esta visión surge después de la década del 70, cuando se concibe la participación “como alternativa para la construcción del consenso y como un medio para contener la discrecionalidad de la burocracia” (Cunill,1991, p.32). El Estado colombiano parece compartir esta interpretación, pues con la llegada de la constitución de 1991 la participación pasó a formar parte de la modernización como estrategia para generar democracia que amplía la capacidad del ciudadano para tomar decisiones que comprometen la satisfacción de sus necesidades.

La participación puede ser vista también desde el enfoque ciudadano. Para Maria Teresa Uribe “la participación es el espacio público que ocupa el ciudadano para participar de las decisiones políticas y colectivas” (Uribe,1995, p.97). Esta afirmación va de la mano con lo que manifiesta Martín Hopenhayn (1988) al plantear que la participación es la voluntad que opera en los sujetos cuando se deciden a invertir su esfuerzo para aumentar su grado de participación. Este autor también propone cuatro motivaciones que mueven a las personas a participar:

- 1 Ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afecten el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven.
- 2 Acceder a mejores y mayores bienes y/o servicios que la sociedad está en condiciones de suministrar, pero que por algún mecanismo institucional o estructural no suministra.
- 3 Integrarse a procesos de desarrollo en los cuales los sectores excluidos se constituyen en el chivo expiatorio de sistemas que muchas veces producen más marginalidad de la que disuelven.
- 4 Aumentar el grado de autoestima gregaria mediante un mayor reconocimiento por parte de los demás, de los derechos, las necesidades y las capacidades propias.

Para ambos autores la responsabilidad de participar recae en los ciudadanos. Sólo ellos tienen la capacidad de potenciar o dejar de lado su dimensión participativa.

Es conveniente primero establecer las diferencias entre las formas de participación. La *participación comunitaria* busca básicamente en la colectividad la satisfacción de las necesidades cotidianas de una comunidad, como por ejemplo, los comités pro pavimentación o la construcción de una caseta comunal. Este tipo de participación no involucra necesariamente una relación con el Estado pues la comunidad puede satisfacer sus necesidades por sí misma. La *participación ciudadana* implica una relación más directa con el Estado pues tiene lugar cuando el ciudadano interviene en lo público bien sea como veedor o como administrador en las empresas públicas o en las juntas administradoras locales. Es decir, la participación ciudadana aparece en la defensa de los intereses ciudadanos frente a las instituciones que ya han sido creadas por el Estado para el beneficio del mismo ciudadano. El último tipo es la *participación política*, y tiene lugar cuando el ciudadano mediante instrumentos que ya han sido establecidos entre el Estado y él mismo, como es el caso del voto, interviene en la solución de necesidades no sólo de la comunidad como tal, sino de la comunidad política, es decir, aquella que determina con su participación las acciones de su gobierno.

Es necesario puntualizar que el tipo de participación que determina el desarrollo de esta investigación es la participación social. Para Fabio Velásquez “ésta se mueve en el mundo de los intereses privados pues a través de ella se busca mejorar las condiciones de vida de una comunidad o defender intereses comunes e identidades sociales” (citado por González, 1996, p. 17).

Para Cunill “la participación social supone que los individuos se relacionan con otras instituciones sociales y no necesariamente con el Estado, para lograr sus objetivos” (Cunill,1991, p.32). El problema con esta segunda afirmación es que desconoce la interlocución que obligadamente debe haber entre los ciudadanos y el

Estado para la satisfacción de sus necesidades, ya que por sí mismos, los sujetos no pueden realizar obras de infraestructura o de desarrollo social sin contar con el apoyo técnico económico y jurídico, que puede ofrecer el Estado a través de las instituciones.

En esta investigación se tienen en cuenta los conceptos sobre participación y participación social que ofrece Esperanza González. Para esta autora, la participación es una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores que al compartir una situación determinada tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que están en capacidad de traducirlas en formas de actuación colectiva con una cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos (González, 1996). También manifiesta la necesidad de unas condiciones objetivas y subjetivas para el ejercicio de la participación. Las primeras obedecen a un conjunto de derechos consagrados, como el de expresión y el de asociación, lo cual implica el movimiento por parte del Estado para proteger estos derechos y crear canales que permitan el contacto entre éste y la sociedad. Las condiciones subjetivas hacen referencia a “el deseo, las motivaciones y el interés, si no existe motivación no hay posibilidades de promover la intervención de la ciudadanía” (ibid, p.15,16,21). Es decir que la participación debe ser agenciada desde el Estado y desde los actores para poder desplegarse, y cada una de las partes debe crear las condiciones necesarias desde su propio lugar social. Esta investigación liga los conceptos de juventud y participación social que han sido propuestos por las teorías antes mencionadas y adoptadas, intentando satisfacer los objetivos propuestos, a su vez también vinculados a la pregunta de investigación.

También se tienen en cuenta otros conceptos como proyecto de vida y transformación social. Por transformación social se entiende “la capacidad del movimiento y de sus actores en lo que respecta a su capacidad de crear nuevos espacios de sociabilidad, nuevas formas de organización institucionales y de replicarse a si mismo”(Reichmany Fernández, 1994).

El concepto de noción de futuro tiene dos escenarios según lo planteado por Omar Alonso Uran en “La ciudad en movimiento”(1999): el optimista y el pesimista.

- La noción de futuro ideal del otro generalizado (escenario optimista) hace referencia a la cosmovisión del actor en lo que respecta a un posible futuro, su ideario y objetivos realizados, el cómo se figura y se representa el contexto social, la sociedad, una vez se hayan logrado los objetivos del actor o actores.
- La noción de futuro des-idealizado del otro generalizado (escenario pesimista), se refiere a las perspectivas de futuro de la sociedad sin el logro de los objetivos con especial énfasis en la población hacia la cual se busca obtener resonancia u obtener cambios, dadas por las tipologías ideales construidas desde las perspectivas de futuro de las acciones del movimiento o los actores sociales.

## **C. Categorías de análisis**

La investigación tuvo en cuenta las siguientes categorías de análisis:

### **1. Integración comunitaria**

Entendiendo esta categoría como las relaciones establecidas por los grupos con los demás actores sociales que los rodean. Esta categoría se centró principalmente en: a) lazos vecinales y b) nexos con las instituciones representantes del Estado.

### **2. Noción de futuro**

Esta categoría se entiende como las percepciones que los grupos y sus integrantes tienen sobre su vida futura. En esta categoría se analizó lo siguiente: a) proyectos de vida y b) metas personales relacionadas con la labor en los grupos de trabajo.

### **3. Efectos de las acciones de los jóvenes en su entorno**

Esta categoría remite a cómo el trabajo desarrollado por los grupos ha permeado a la comunidad aledaña. Aquí se analizó: a) logros alcanzados, que los integrantes de la red consideren importantes, y b) actividades desarrolladas por los grupos de trabajo dirigidas especialmente a la comunidad.

#### **4. Participación social**

Esta categoría debe entenderse como la forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores que al compartir una situación determinada, están en capacidad de constituir organizaciones para interactuar con otros actores sociales y políticos que satisfagan o den solución a dicha situación, en esta categoría se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos: a) demandas de los grupos frente al Estado; b) intereses comunes entre los grupos y el Estado; c) expectativas individuales y colectivas y d) representaciones de los jóvenes frente a la participación.

### **D. Estrategia metodológica**

En relación a las técnicas de recolección de datos utilizadas, se emplearon herramientas de diseño cualitativo, pues se convierten en las más apropiadas para satisfacer la pregunta de investigación. Estas herramientas fueron: a) observación participante; b) grupos de discusión y c) entrevistas semiestructuradas.

En un principio se observaron los grupos para conocer su trabajo y su interacción entre ellos y la comunidad, y entre sus propios integrantes, tratando de realizar dicha observación de la forma más objetiva y consignándola en un diario de campo.

Para la realización de los grupos de discusión se procedió de la siguiente manera: los grupos se reunieron durante algunas sesiones con el investigador para discutir sobre el tema a través de ejercicios de priorización, es decir, que los jóvenes mediante lluvias de ideas propusieron lo que consideraban los motivos que los han llevado a conformar grupos y a participar socialmente. Los resultados obtenidos se clasificaron por el orden de importancia que los mismos integrantes de los grupos les otorgaron, y el fin de este procedimiento fue conocer las motivaciones colectivas que tienen los jóvenes para participar socialmente.

Las entrevistas se realizaron de la siguiente manera: se escogió de manera aleatoria mediante sorteo a algunos jóvenes con quienes se llevarían a cabo las entrevistas. Estas entrevistas fueron de carácter semiestructurado porque si bien no tuvieron unas preguntas previamente elaboradas, se fundamentaron en los ejes que fueron dados por los ejercicios de priorización realizados previamente en colectivo. Por ejemplo, en el grupo se llegó al acuerdo de que principalmente las motivaciones para participar socialmente eran beneficiar a la comunidad, satisfacer necesidades personales y darse a conocer, por lo tanto, estos fueron los ejes sobre los cuales giró la entrevista. Esto se hizo con el fin de profundizar aún más sobre dichas motivaciones.

A las herramientas antes mencionadas también se sumaron unas fichas biográficas de los jóvenes entrevistados con información sobre la edad, el origen, la ocupación y rutinas dentro de su grupo de trabajo.

Los entrevistados también elaboraron relatos sobre sí mismos y sus proyecciones hacia el futuro, esto con el fin de apreciar su visión de sus acciones y del mundo proyectadas en el tiempo.

La unidad muestral de la investigación correspondió a 5 grupos de jóvenes del Barrio Brisas de Mayo cuyas edades oscilan entre los 14 y los 26 años. Se trabajó con jóvenes de estas edades por varias razones. La primera (etaria), pues los teóricos consultados coinciden en que este es el período preciso en el cual se desarrolla la juventud abarcando la pubertad, la adolescencia y los principios de la edad adulta. Además, se escogieron estos jóvenes pues al integrar organizaciones con objetivos precisos y metas por cumplir, constituyen la base de la participación social; y como lo que pretende este estudio es conocer cuáles son los elementos que mueven a los jóvenes para participar, se convierten en una fuente de información válida.

Otra razón es instrumental, todos los grupos del barrio Brisas de Mayo tienen su sede en Asociación Centro Cultural la Red (ACCR por su sigla) lo cual hizo más fácil su localización y reunión.

## E. Resultados y elaboración de un macrorelato

Si bien el concepto de relato no ha sido aclarado en párrafos anteriores, hace parte de la investigación por cuanto es la base de la misma, pues los resultados se obtuvieron desde los relatos de la propia experiencia de los jóvenes.

En esta investigación los relatos son asumidos como unidades de análisis y desde ellos se intenta comprender las interpretaciones, imaginarios y expectativas que motivan al joven a participar. Esta técnica ayuda en la recreación de experiencias, como conectora entre los recuerdos y el presente, como agente que legitima la interpretación colectiva y como voz que documenta los cambios históricos de las personas, pues desde allí los sujetos hablan de lo que son, sus recorridos y de cómo se proyectan en el futuro.

Como se dijo antes, se formaron cinco grupos de trabajo, pero estos no fueron integrados por todos los miembros del ACCR -el cual involucra a niños, jóvenes y adultos- sino con los jóvenes entre 14 y 26 años que quisieron participar de los grupos focales. En total fueron cuatro grupos de diez jóvenes y uno de ocho, este último involucraba solo a los miembros fundadores, los grupos se clasificaron según la edad.

Grupo A : 14 a 17 años.      Grupo A1: 14 a 17 años.      Grupo B : 18 a 23.  
Grupo C: 23 a 26.      Grupo D: 20 a 25 años ( Fundadores).

**Cuadro 2**  
**COMPOSICIÓN POR SEXO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN**

GRUPO	MUJERES	HOMBRES
A	4	6
A1	3	7
B	3	7
C	6	4
D	3	5
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>29</b>

**Fuente:** elaborado por el investigador según datos suministrados por el ACCR.

## Sobre la integración comunitaria

Como se sabe, aquí se pretendía establecer cuáles y cómo se han consolidado los lazos con los vecinos y la comunidad aledaña. También reconocer los nexos que han construido con las instituciones representantes del Estado.

El grupo A manifiesta que el ACCR y sus actividades en general son aceptadas y compartidas por todos, según ellos el nivel de aceptación es tan alto que sus propios padres y adultos participan de la asociación y colaboran con bingo, rifas y eventos para que el espacio siga en funcionamiento: *“a veces no hemos tenido plata para pagar el arriendo de la sede y son sobre todo las mujeres del barrio las que de un día para otro ya tienen todo armado; digamos que empiezan un Sábado y para el lunes ya tenemos la plata”*; *“los padres de familia y en general la gente de por aquí se muestra interesada en lo que hacemos y trata de participar”*.

Aquí se puede observar un vínculo fuerte y hasta un sentido de propiedad por parte de la comunidad hacia el ACCR. Las personas han asumido el lugar de la asociación como propio y en consecuencia procuran en la medida de lo posible su subsistencia.

El grupo A1 manifestó la misma percepción pero lo hace ya desde la participación interna de los vecinos en el ACCR: *“los padres de familia asisten a las reuniones que se hacen aquí, si no pueden venir, mandan a alguien, también tratan de aportar algo y ellos mismos pidieron un espacio fijo acá en*

*el ACCR*”; *“la gente que tiene que ver con nosotros como los padres de familia y los amigos cercanos siempre están pendientes y nos colaboran mucho...”*

Es claro que a los vecinos y comunidad les interesa el destino del ACCR bien sea por una necesidad propia de participar o también porque sus hijos hacen parte de él como organizadores y usuarios de los servicios.

El grupo B concibe esta relación de una manera más escéptica pues ellos han vivido encuentros de otro tipo, un poco más fuertes y contradictorios con los vecinos por discusiones, por usos de espacios y diversas situaciones. Creen que son vistos de una forma instrumental por parte de la comunidad en la cual ellos entran a suplir ciertas necesidades que las personas de otra manera no podrían satisfacer sintiendo que la retribución por los servicios prestados no es compensatoria: *“ellos nos ayudan porque si nosotros no existiéramos no habría quien les cuidara los hijos por la mañana y quieren recibir la comida que manda el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar familiar) y que nosotros repartimos”*; *“a algunas personas, no todas, se les ve que vienen aquí por puro interés y no por querer ayudar, nosotros entendemos eso, porque la gente es así, pero no estamos de acuerdo.”*

El grupo C que tiene mayor edad expresó consenso en cuanto a que: *“la gente a veces no cree en nosotros, o mejor dicho no creían, ellos piensan que uno hace las cosas por ganar plata. Pero eso no lo piensa todo el mundo hay gente que si está con uno”*; *“hay otras personas que piensan que uno le está trabajando a algún político, y que uno le está recogiendo votos; eso duele porque nosotros nada con los políticos.”*

Estos aspectos son parecidos a los del grupo B pero aquí el discurso no fluye desde el pensamiento sino desde el sentimiento, los jóvenes tratan de comunicarse con la comunidad sobre el eje de la función fática (Jacobson) esto es sobre el mantenimiento del contacto tanto visual, oral y de la acción pero tales esfuerzos son percibidos por el otro (la comunidad) como una cuestión instrumental.

El grupo D por estar compuesto por los miembros mas antiguos condensa las percepciones de los grupos A, A1, B y C, es decir la del interés genuino y la del interés instrumental en una línea histórica en la cual al principio fueron vistos como los jóvenes inquietos que se reunían para hacer “cosas”, luego cuando empezaron a captar a otros grupos e integrantes y comenzaron a crecer fueron vistos como jóvenes potencialmente peligrosos: *“la gente decía- comentaba un joven- ustedes se llevan a las muchachas y a los niños por allá pero realmente que hacen!. Nos veían como pandilleros”*.

Sin embargo con el tiempo la gente los fue aceptando por el desarrollo de actividades y porque comenzaron a recibir ayuda de otras ONG’s (Organizaciones No Gubernamentales) ya instituidas, lo que les dio la investidura de organización seria, permitiendo que personas ajenas al ACCR cedieran para luego asumir compromisos con la asociación.

El grupo D hace observaciones más positivas que el grupo B o el C, esto es porque tienen una visión diacrónica de las relaciones entre ellos y la comunidad en tanto que los otros grupos por no estar desde el principio tienen una visión de las dificultades más sincrónica.

Sin embargo la tendencia en todos los grupos es de aceptar que han podido ser asimilados por la comunidad, ser parte del paisaje del Barrio y convertirse en referente de proactividad y ejemplo para todos. Esta reflexión es importante porque es una comprobación de lo que escribe Esperanza González al decir que *“la participación social es la base sobre la cual se construyen los otros tipos de participación”* (González,1996. p.17) porque sobre ésta es que se construyen lazos solidarios y de integración para empezar a manifestarse frente a otros actores sociales.

Los jóvenes al observar las actitudes de las personas, ver cómo se interesan en lo que pasa con la organización y tratar de participar de ella, sienten cómo han sido plenamente aceptados. Sin embargo, también reconocen que el estigma de algunas personas hacia ellos persiste, porque a veces las personas hacen comentarios que califican como malintencionados o no prestan su ayuda en cosas que son muy sencillas. Los jóvenes han situado este comportamiento en un cierto rango de edad pues expresan que son los mayores de 50 años los que tienen maneras de pensar más duras con respecto a lo juvenil: *“yo pienso que nos tratan así porque ya tienen mucho tiempo de tratar con pelaos pandilleros y de pensar*

*que todos los queremos robar”; “eso no está bien porque no todos los jóvenes son malos, y nosotros hemos hecho mas bien que mal. Por eso yo creo que con el tiempo hasta los viejos nos van a aceptar”.*

Estas respuestas muestran cómo persisten ciertos modelos culturales en las mentalidades juveniles y adultas, que son legitimados por los medios y otras tradiciones, donde lo juvenil siempre tiene problemas de convivencia con lo adulto. Sin embargo, estos dispositivos culturales desde donde las relaciones operan, pueden ser modificados por las acciones proactivas que los actores puedan realizar en función del otro. Al interpretar las respuestas y comentarios de los jóvenes es observable que el grupo y las acciones que realiza han podido ser asimilados por la comunidad cercana y que ellos en cierta medida se encuentran satisfechos con los niveles de aceptación que han alcanzado, midiendo la aceptación, no desde la permisividad (es decir, que los adultos les permitan reunirse y actuar) sino desde el trabajo conjunto y el replanteamiento de los estigmas e imaginarios que se construyen desde el mundo adulto hacia el juvenil y viceversa.

Los jóvenes consideran que la integración total se logra cuando todos los actores se interrelacionan sobre un eje horizontal en el cual no existen ni protegidos ni protectores sino personas en igualdad de condiciones que trabajan por objetivos comunes. Empero, la lucha por lograr tal equidad pasa por la demostración pragmática de que el joven está en la misma capacidad de ser productivo y proactivo como el adulto. Estas demostraciones han sido desde el inicio la bandera del ACCR, primero desde lo lúdico y hoy día desde la producción de servicios, consiguiendo que esos imaginarios cambien en algunos sectores de la población adulta y obteniendo que estos a su vez se incorporen al grupo y que también los involucren en otros procesos externos que son promovidos por la propia comunidad.

## **Nexos con el Estado**

En este aspecto los grupos son unánimes al decir que desde el principio “han sabido” que no cuentan con el Estado y su percepción es de que es una institución negligente, lejana y corrupta.

Los grupos A, A1 y B hacen esta afirmación desde la tradición, desde lo que saben según sus padres, pues estos les han contado sobre otros gobiernos, de cómo los han insatisfecho e incluso defraudado, además de contarles sus propias experiencias cuando han interactuado con la entidades representantes del Estado las cuales no han sido muy provechosas y poco dignas de mención. Les han contado también los rumores sobre corrupción, malversación de fondos y malos manejos administrativos, todo esto acompañado de un cierto espíritu que según ellos va en detrimento de las clases populares y del pueblo en general: *“el gobierno no hace nada por nosotros, solo quieren plata y lo único que hacen es mandar gente para acá (la comuna 20) para que les den votos”.*

Los grupos C y D manifiestan que las relaciones con las instituciones representantes de Estado se producen desde el afecto y la identificación con la labor del ACCR, si bien el ICBF y el hospital de Siloé intervienen con programas educativos, de salud, alimentación y dinero no lo han hecho por su papel de instituciones públicas sino porque sus dirigentes desde lo personal han agilizado las gestiones y colaboran para que la producción y los resultados sean efectivos: *“el problema con este tipo de relaciones es que si un día una de las personas que nos ayudan se va, o hay un cambio de gobierno, vamos a perder ese apoyo”.* Por esta razón los jóvenes han buscado (y obtenido) la orientación y colaboración de otras ONG’s pues intentan prepararse para lo que consideran inevitable.

Se encuentra que la percepción de los hechos por parte de los grupos reviste cierta noción política en la cual ellos se consideran actores que le demandan al Estado su presencia desde una estrategia de afectos, tomando en cuenta los pros y contras de esta estrategia para el futuro.

Se puede interpretar cómo los jóvenes ven en el Estado no el ente benefactor creado por el consenso nacional para la protección del ciudadano, sino a otro actor social con el cual se debe negociar obligatoriamente, pues tiene el control de las instituciones que intervienen en el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, para el joven tal negociación debe hacerse desde lugares muy estratégicos en los cuales no se le puede mostrar todo al otro porque es un potencial enemigo que por omisión o por actos deliberados entorpece los proyectos de las personas.

Los jóvenes negocian con el Estado por intermedio de otras ONG's que los representan y los conectan con aquellos que tienen poder decisorio en las instituciones estatales, siendo esta la manera como los jóvenes han experimentado la efectividad del Estado. Sin embargo, saben que apelar de esta forma lo exige de responsabilidades y que tal efectividad no obedece al orden administrativo o político, sino a un orden cercano a la mendicidad en el cual la efectividad es producto del corazón de alguien y no del andamiaje gubernamental. Los jóvenes también perciben al Estado como figura al servicio de los intereses de la hegemonía, la cual asumen como la clase política y los potentados económicos, piensan que las acciones positivas que el Estado realiza por el ciudadano revisten de un interés casi siempre de carácter electoral.

## Noción de futuro

En este punto se examinó con los jóvenes lo relacionado con lo venidero, lo futuro haciendo especial énfasis en sus vidas y el porvenir de ACCR.

El grupo A expresó que el futuro del ACCR depende de su organización, de que las cosas marchen ordenadamente y que cada uno de sus integrantes cumpla con la función que le corresponde. Este grupo manifestó cierta culpabilidad en el sentido que admiten que en ciertas ocasiones no cumplen con su deber o no respetan los tiempos de ejecución de las actividades: *“nosotros hemos sido perezosos y desordenados, a veces incumplimos con nuestras cosas y sabemos que debemos cambiar esto si queremos que el ACCR siga funcionando”*.

El grupo A y el A1 coinciden en que el ACCR tiene un futuro pero no pueden precisar cuál. Tienen la certeza de que la asociación puede seguir en funcionamiento otros cuatro años, pero esta afirmación parte del mero hecho de que este es el tiempo que llevan establecidos y a pesar de todo han podido sobrevivir: *“Si ya hemos podido trabajar cuatro años, vamos a poder seguir haciéndolo mas tiempo”*.

Los jóvenes de este grupo también hablaron sobre algunos de sus proyectos individuales y de cómo se ven en el futuro: *“yo quisiera viajar y conocer el mundo, quiero ver otras personas y conocer otros países”*; *“yo quisiera poder estar ubicada en algo donde pueda ayudar a la gente, todavía no sé muy bien en qué, pero sí quisiera hacer algo bueno por la gente y mi familia”*; *“a mí me gustaría seguir con el rap, trabajar en un estudio musical y poder mejorar el grupo que tengo ahora”*.

Se puede reconocer en este grupo la tendencia de los adolescentes a imaginar futuros relacionados con sus gustos estéticos y por la emocionalidad, donde priman los deseos y los sueños sobre las posibilidades reales de concreción. Sin embargo, también se observan otras tendencias más aguzadas donde se contempla la realidad y el joven trata de asimilarla: *“yo sé que no voy a poder seguir estudiando más, pero si me gustaría tener un trabajo que no me aburra mucho y que me de plata”*; *“no sé lo que venga más adelante, pero sea lo que sea, toca aguantarlo porque la vida está muy dura”*.

El grupo C considera que en el futuro se ven a sí mismos como profesionales en las áreas de las ciencias sociales y humanas, en las artes y la pedagogía. Piensan que desde ese lugar académico su labor en el ACCR tendría mucho más peso. De igual manera, al ser profesionales creen que podrían interlocutar con el Estado y otras instituciones frente a frente para demandar acciones y proponer estrategias: *“yo me veo como un profesional que viene aquí para enseñar lo que sabe a la gente que está por acá ... también me veo relacionado con otras personas aprendiendo y dando mas cosas porque hay veces que hablan con uno de cosas importantes y uno se queda gringo porque no entiende; yo quiero cambiar eso”*; *“yo pienso que al estar profesionalizada, la gente del gobierno no le va a ver la cara a uno, no lo pueden engañar y uno tiene como cierto poder”*.

Al preguntarles sobre el poder y sus posibles usos, es sorprendente la similitud entre lo que ellos conceptualizan y el concepto de Manuel Castells: *“El poder es la capacidad de cada uno de satisfacer sus propios deseos”*(Castells, 1998, p.278). En el futuro ellos se ven con esa clase de poder, de ser ellos mismos los que se provean de lo que quieren para sí mismos, la comunidad y el ACCR, y acceden según ellos a este poder mediante el conocimiento académico.

El grupo D piensa de igual manera con respecto a ser profesionales y tener poder además ligan todo esto con la construcción de una red de ACCR's en Cali y el país o en su defecto, un trabajo conjunto con otras ONG's que promuevan la transformación social: *“yo quiero que el ACCR crezca y se vuelva poderoso, con poder para ayudar a que la gente sea mejor”*; *“yo pienso que tengo la edad y la experiencia suficiente para empezar un nuevo camino, y creo que ese camino es el estudio, pienso que por ahora no hay condiciones para hacerlo pero creo que en cinco años seré lo que quiero ser ahora”*.

A este grupo le preocupa mucho lo referente al relevo generacional. Se dan cuenta de que han ido creciendo y que las familias propias y el trabajo para conseguir dinero comienzan a tomar un lugar más central, y que tarde o temprano el ACCR va ha ser una actividad satélite en sus vidas. Por lo tanto, van preguntándose cómo van a solucionar esa dificultad y quiénes serán los jóvenes encargados de relevarlos: *“nos preocupa mucho eso (refiriéndose al relevo generacional) porque no sabemos si los que queden van a trabajar bien, o a seguir con el proceso”*.

En este grupo se evidencia mucho más la creencia en un futuro posible sobre un escenario idealizado (Uran, 1999) en el cual si se realizan estrategias contingentes y guías, se podrán conseguir los objetivos del ACCR y la continuación del proceso. También es observable cómo la afirmación de Brito Lemus (1995) tiene asidero en la realidad, pues él afirma que la juventud empieza cuando se tiene la capacidad de reproducir la especie y termina cuando se está en capacidad de reproducir la sociedad. Estos jóvenes ya empiezan a reproducir modelos productivos y familiares propios del mundo adulto enfrentándose a la dualidad que propone el decidir entre este mundo y el juvenil basada en la duda sobre si se es joven o adulto. Este conflicto es resuelto por los jóvenes mediante la estrategia de extender su función en el mundo juvenil, a otros mundos: *“una de las cosas que quiero en cinco años, es que el ACCR no sea reconocido únicamente como un grupo juvenil, sino como una organización dedicada a todos los aspectos de lo social”*.

Los jóvenes fueron unánimes al declarar que por el momento el ACCR ocupaba el lugar de mayor importancia dentro de sus actividades. Algunos lo decían porque ya habían terminado el bachillerato y no encontraban empleo, por lo que veían en el ACCR una alternativa de trabajo y de relacionarse con otras personas. Otros argumentaban que el ACCR es un proyecto propio que había sido ideado y ejecutado por ellos mismos, por lo que era como un hijo al que había que verlo crecer, además que hasta el momento las satisfacciones recibidas eran mucho mayores que las derrotas, por lo cual tienen que seguir luchando por la subsistencia de la asociación.

Los jóvenes dan por sentado que el ACCR será una organización fuerte, reconocida en el país y con muchos miembros (escenario de futuro idealizado) tendrán que luchar con otros actores sociales como el Estado para poder existir, y deberán trabajar mucho para poder situarse por lo menos en el plano municipal, sin embargo de mantenerse el ritmo de trabajo que llevan hoy, en el futuro contarán con mas contactos lo que les permitirá desarrollar mejor sus acciones: *“hay que mejorar todavía muchas cosas, pero yo creo que en cinco años uno viene por acá y el en ACCR todavía va a estar”*.

En ninguna de las tendencias de respuestas y opiniones se contempla la posible desaparición del ACCR, lo que es un indicativo de que los jóvenes piensan en la posibilidad de un futuro, en el cual ellos son protagonistas, contradiciendo algunas afirmaciones de escritores como Rodrigo Parra Sandoval (1985) quien sitúa a los jóvenes en lugares donde el sin futuro y lo apocalíptico rigen, pues ven al joven como problema y no como sujeto proactivo.

El futuro para estos jóvenes, más que un plan o un sueño, se presenta como un deber para consigo mismos, la comunidad y la sociedad. Asumen lo que viene como algo tangible a lo cual deben darle forma para mejorar su calidad de vida y construir en conjunto mejores relaciones. Algo que es muy particular es que al pensar en el futuro no es solamente en el de uno u otro en particular, sino en el de todos, mentalidad que permea todas las edades y ayuda en el fortalecimiento de la red.

### **Efectos de las acciones de los jóvenes en su entorno**

Esta parte del análisis involucra lo referente a cuál ha sido el efecto de las actividades que han realizado con la comunidad y cómo los jóvenes evalúan su impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del Barrio.

Los grupos D y C tienen una visión más general y profunda sobre el impacto del ACCR en la comunidad. Fueron, entre todos los grupos, los que tenían mayores recuerdos y vivencias a este respecto, relatando los cambios de mentalidad interna y externa del ACCR. Destacan que al principio el grupo se dedicaba a realizar actividades de carácter lúdico, realizaban eventos como presentar películas, bazares y en general hacer del ACCR un espacio de encuentro donde la comunidad se sintiera con la libertad de acceder a un espacio cultural, pues se observaba que la comuna 20 no tenía muchos lugares de encuentro con la cultura.

Según los jóvenes, el espacio comenzó a ser referenciado y a ser tenido en cuenta por los habitantes del barrio Brisas de Mayo, tanto, que los mismos vecinos comenzaron a realizar actividades en pro del ACCR como bingos o rifas para mantener “con vida” el espacio: *“la gente veía en nosotros una alternativa de diversión diferente a irse a rumbiar, podían ver películas y otras cosas culturales, y el espacio les sirvió para conocer otras personas y ver que nosotros no éramos malos”*.

Mas adelante tuvieron la idea de crear “la emisora”, un espacio que no tenía mucho que ver con el espectro radial, sino que consistía en instalar cerca de la sede del ACCR unos parlantes donde se ponía todo tipo de música, desde rap hasta música vieja, además de difundir otros mensajes que la personas quisieran dar a conocer. Esto ayudó a que la gente se conociera mejor entre sí y se integrara. Desde esta época los jóvenes comienzan a notar que hay un cambio en la actitud de las personas resaltando el mejoramiento de la solidaridad y el respeto entre unos y otros: *“la gente se trataba mejor, y uno eso lo veía hasta en los niños y los pelaos de por aquí cerca”*

Al realizar proyectos con otras instituciones como el ICBF, El Plan Padrino, la fundación Ciudad Abierta, la OCJ (Organización Cristiana de Jóvenes) y el hospital de Siloé, crean programas propios en salud preventiva, en educación, como el programa de iniciación y nivelación escolar cuyo fin es vincular a los niños a las dinámicas educativas a las cuales no tienen acceso de otras formas; crean la escuela de arte donde se enseñan danzas, teatro, rap y manejo de cámara de video; y además también tienen un programa productivo de panadería. De esta manera se abre el espacio a pluralidad de intereses ofreciendo la oportunidad de la interacción de jóvenes con diferentes vocaciones: *“yo creo que nosotros influimos mucho en la comunidad, porque la gente puede darle a sus hijos muchas cosas a través de nosotros. La gente tiene la oportunidad de aprender cosas nuevas, y hacemos que los jóvenes ocupen mejor su tiempo en actividades que de otra forma no podrían ni hacer”*.

El grupo A manifiesta que ellos mismos son un producto de la efectividad de las acciones de ACCR en la comunidad. Expresan que al observar y participar de las actividades que el grupo realizaba en el barrio se sintieron atraídos a participar interna y activamente en pro de mejorar la comunidad: *“a mí me pareció que lo que hacían era muy bueno y que le convenía a todos, por eso decidí meterme para colaborar e influir mas en el barrio”*.

El grupo A1 ubica la efectividad de las acciones del ACCR en el plano personal, es decir, ellos no asumen la influencia en términos de mejoras sobre objetos concretos, sino sobre la influencia personal, de cómo son reemplazados ciertos hábitos y costumbres que consideran negativas por otros nuevos más positivos: *“la gente ha ido cambiando, se ve como más tolerante, como más amable y yo creo que eso pasa por las cosas que ven aquí”*; *“yo creo que influimos bastante, si no fuera así no tendríamos tanta gente interesada”*.

Los jóvenes aseguran que la transformación social que esperaban ya evidencia los primeros resultados, observables en la tolerancia, el respeto y la solidaridad entre unos y otros. Los jóvenes “miden” desde la observación del comportamiento de los niños y jóvenes que asisten al ACCR: *“antes cuando los niños venían, ni saludaban, eran muy groseros y violentos entre sí, pero después fueron cambiando y uno notaba que ya eran más nobles, y nos dimos cuenta que era porque en las casas los trataban mejor, y eso era porque los papás habían venido a los talleres de acá y eso los había mejorado”*; *“en el barrio se siente otro clima, la gente se ayuda más, es menos chismosa y como mejor, yo pienso que en gran parte eso ha pasado por lo que hacemos acá”*.

Es interesante observar cómo los mejoramientos de la comunidad son percibidos por los jóvenes en niveles muy etéreos, poco medibles por cifras o por un observador externo, rescatables desde lo

ontológico, aspecto que es muy particular si se tiene en la cuenta que vivimos en una cultura donde sólo lo material es susceptible de ser valorado. Y es aún más singular que estas visiones sean juveniles cuando se supone que son el sector poblacional más consumista y alienado por la industria cultural.

Al desarrollar programas conjuntos con las entidades antes mencionadas adquieren nuevas responsabilidades y se pasa de ser una organización netamente cultural a una más “seria”, con actividades más encaminadas a suplir necesidades como la educación o la salud, por lo cual el contacto cercano que antes tenían con la comunidad se volvió un tanto más frío e institucional. Frente a este punto los jóvenes de los grupos A, A1 y B manifiestan su preocupación pues dicen que en los últimos meses se han enfocado a cumplir las obligaciones que han contraído con las instituciones antes mencionadas, dejando de lado su trabajo con la comunidad que implica un contacto más directo: *“antes se hacían ollas comunitarias, obras de teatro, recorridos por el barrio con la gente... Esas cosas las hemos ido perdiendo porque hay que cumplirle a la fundación o al hospital con los informes, y eso nos ha alejado de la gente”*.

Sin embargo, están pensando en tomar medidas al respecto pues no se trata de volverse demasiado serios y abandonar a las personas. Para ellos lo primordial es rescatar los aspectos culturales de las gente, pues desde este lugar cultural se mejoran los lazos entre las personas y se ve más solidaridad y respeto, lo que para ellos es lo más importante: *“estamos pensando en dividirnos mejor para que algunos del grupo se encarguen de volver a hacer las actividades de antes, para que la gente nos vuelva ver como el espacio chévere al que podía venir y sentirse bien, y que no sólo nos vea como el lugar donde puede dejar a los niños por la mañana”*.

Se puede observar que para los jóvenes es indiscutible que cumplen con los fines que se proponen, los cuales están encaminados a la transformación social, a lograr cambios actitudinales y de percepciones. Los jóvenes están plenamente convencidos de que su trabajo reviste en sí mismo el mejoramiento de todo lo que con ellos se involucra. Miden la efectividad de sus acciones no sólo en los resultados observables de lo desarrollado en el exterior (la comunidad), sino que empiezan por descubrir en sí mismos cuál ha sido el efecto del grupo en sus vidas, en sus formas de relación, para descubrir luego cuáles son los efectos en la comunidad.

## Participación social

En este punto se trabajó lo pertinente a los imaginarios que los jóvenes tienen frente a este concepto, las expectativas que tienen al participar y las demandas que le hacen al Estado para fomentar la participación social en todas las personas. Se pueden observar diferencias muy marcadas en las maneras de pensar y de abordar el concepto de participación entre los grupos con los que se trabajó, diferencias que pueden ser atribuibles a las edades y tiempo de pertenencia dentro de la organización.

Para los grupos A y A1, la participación cumple una función netamente instrumental, tanto a nivel individual como colectivo. Para ellos la participación sirve para obtener soluciones, y tales soluciones son de un carácter básico, como el poder acceder a los servicios públicos, mejorar las calles o la seguridad. Para estos jóvenes la participación está en el nivel de la solución de carencias: *“participar es una manera de ser escuchados, de darse a conocer para que el gobierno cumpla con sus deberes”*; *“cuando uno participa puede hacer que le construyan una carretera o le den un cupo para estudiar”*.

Este tipo de afirmaciones tienden a ser parte del imaginario colectivo, que se refuerzan en diccionarios y otras publicaciones que conciben la participación sólo como medio para acceder a algo, omitiendo sus otras dimensiones, niveles y potencialidades. También porque para la mayoría de las personas el acto participativo involucra la satisfacción de algún tipo de necesidad básica como la vivienda, la alimentación o el vestido, visión que viene dada por la tradición cristiana o por antiguas políticas de gobierno. Hoy día algunas corrientes manifiestan que dentro de esas necesidades básicas deben involucrarse las relaciones sociales satisfactorias o los espacios lúdicos, y que la satisfacción de tales necesidades se consigue por la vía de la participación.

En el grupo B los jóvenes coincidieron en que su entrada al ACCR para participar obedeció a la curiosidad o el estar sin otra ocupación, pero que después de un tiempo decidieron permanecer porque el

grupo los transformaba en mejores personas. Ponen la participación en el nivel de los cambios personales y actitudinales: *“cuando salí del colegio me la pasé bebiendo y vagando, yo no hablaba. Pero después que entré me di cuenta que por ahí no era la cosa y también que yo era como mas personita”*; *“yo me siento mas inteligente y mas calmado”*.

Este tipo de respuestas dejan en claro que las razones que llevan a estos jóvenes a participar no son de carácter instrumental sino que pasan por cómo el ACCR ha contribuido en un sentido positivo al desarrollo de la personalidad. Ello crea lazos indisolubles entre ellos y lo que representa la asociación, además de dar nuevas luces sobre lo que es participar y cómo esto los beneficia. Los grupos C y D tienen otras visiones un poco más amplias sobre lo que significa participar.

Los jóvenes del grupo C estuvieron de acuerdo con que la participación es un medio de incorporarse al Estado y a la política, al respecto un joven decía: *“participar significa hacer parte de. Significa que uno entra a contar en las decisiones que el estado toma por uno”*. Otro joven agregaba que: *“participar sirve para relacionarse con otros que también trabajan con la gente, sirve para conocer otros procesos y personas”*.

Esta percepción encaja muy bien con lo que propone Jordi Borja (1986) al plantear que la participación genera democracia al permitir la inclusión de los marginados al sistema para gozar de los derechos y deberes que les competen. También se puede asociar con el enfoque ciudadano de María Teresa Uribe (1995) quien plantea que la participación es el espacio público que ocupa el ciudadano para participar de las decisiones políticas y colectivas.

Es interesante ver cómo los jóvenes a pesar de no poseer estudios avanzados, sí tienen unas percepciones muy parecidas a las que se han teorizado. Este fenómeno se produce al parecer por el contacto permanente con las otras ONG's las cuales no funcionan como entes de enseñanza, pero desde las cuales se filtran las nociones políticas y teóricas sobre participación.

El grupo D concibe la participación como el acceso al conocimiento. Establecen que al integrarse con otros actores sociales acceden a otras realidades que de otra manera les serían desconocidas. Les permite retroalimentarse y elevar sus conocimientos para así mejorar su nivel de gestión: *“cuando uno conoce a otras personas y participa se vuelve más inteligente y aprende de lo que los otros hacen para no equivocarse”*.

Tienen también un concepto muy madurado sobre lo que ellos denominan la realidad y la capacidad de la participación. Establecen que la participación de todos los colombianos es irreal pues no todos tienen esa conciencia de hacerse escuchar ni de demandar y que tampoco se tiene la capacidad, pues no se conocen ni los mecanismos ni las herramientas para participar, pero por sobre todo, es el impedimento de la falta de conciencia lo que impide el desarrollo de un espíritu participativo: *“si la gente entendiera que ese dicho de que el pueblo unido jamás será vencido es cierto, se uniría y tendría mas fuerza para obtener lo que quieren, no sería tan fácil que nos engañaran”*.

Le demandan al Estado la creación de programas que inviten a participar, así como también la enseñanza de este tema para que se forme una cultura que contribuya al desarrollo de la participación: *“la gente por sí sola no va a saber nunca lo que significa participar. La gente va a seguir pensando que la participación sirve para que le hagan un muro, sin tener conciencia de que esto es lo mínimo que se puede conseguir, debe generarse una conciencia participativa. Y estas son cosas que debería hacer el gobierno haciendo que la participación se enseñe en los colegios y en los barrios”*.

Acusan al Estado de manipular la participación de las personas. Señalan que éste sólo favorece a aquellos que actúan según sus propios intereses y que no le importa los otros procesos que se desarrollen por fuera de este círculo de intereses: *“cuando se convoca a la gente para que participe no se le tiene en cuenta lo que dice, solo se escucha lo que le sirve al gobierno, como cuando se hicieron las políticas de juventud, nos invitaron para ayudar a organizarlas pero cuando vimos los resultados vimos que nada de lo que habíamos propuesto se había tenido en cuenta”*.

Le demandan al Estado la realización de proyectos conjuntos entre él y otras ONG's, pues esta condición haría más fácil la gestión y desarrollo de los mismos, así como el mejoramiento de la

capacidad de negociación con entidades extranjeras. Esta afirmación surge pues ellos son concientes que en gran parte lo que conocen sobre la participación social y desarrollo de programas se lo deben al trabajo que han hecho con las ONG's.

Es evidente que los jóvenes tienen una definición bastante acertada y clara sobre lo que significa participar, han trascendido de la dimensión instrumental al espacio político. Para ellos el acto de participar es un acto consciente y ciudadano que se efectúa para ejercer unos derechos y cumplir con unos deberes que mejorarían su calidad de vida, punto muy interesante pues se puede interpretar como que para ellos este concepto no sólo implica el tener mejores casas, colegios o alimentación, sino también la creación de lazos solidarios, de tolerancia y respeto que en última instancia contribuyen a la aparición de relaciones sociales mas fuertes y sanas.

La participación juvenil está más allá de lo gregario o del escapismo. Se está constituyendo como lugar político desde el cual los actores se dan a conocer, pugnan por el poder y satisfacen sus deseos, además de poseer un componente integrador que involucra a los adultos, las mujeres y los niños, contribuyendo a la equidad, la inclusión de los marginados y la aparición de la democracia.

Participar antes que un concepto, una política o una estrategia para conseguir un fin, es una cuestión de motivaciones individuales y colectivas, de motivaciones que deben vencer muchos obstáculos desde lo psicosocial, lo histórico, lo contextual e incluso lo estatal.

Para el caso juvenil la motivación debe ser más fuerte si se tiene en cuenta que en nuestro país los jóvenes son considerados como seres en peligro que poco pueden aportar al proyecto nacional. Además en la mayoría de los casos, cuando los jóvenes se deciden a participar lo hacen de manera efímera, por cortos períodos de tiempo, bien sea por falta de voluntad o por los obstáculos mencionados anteriormente.

## F. Conclusiones

Los resultados que arrojó esta investigación, centrada en los motivos de los jóvenes para participar socialmente, permiten deducir los siguientes aspectos:

- La moratoria social a la que se enfrentan los jóvenes es en cierta medida salvada dentro de los grupos de trabajo participativo, gracias a los beneficios que recibe la comunidad, siendo la reivindicación social y la integración activa a la comunidad dos motivos relacionados que impulsan al joven a participar.
- La participación que realizan los jóvenes en sus grupos de trabajo involucra el mundo privado y público, pues las gestiones y actividades se desarrollan en pro de realizaciones propias y comunitarias. La relación que han construido con otras ONG's y con algunas entidades públicas han hecho que trasciendan la función primera que cumplen las asociaciones y grupos de trabajo - que es la solución y satisfacción de necesidades puntuales y cercanas- para llegar a pensar en necesidades y soluciones en el tiempo y en la cobertura de más personas.
- El joven accede a la posibilidad de un futuro realizable donde sus metas y deseos se pueden alcanzar. Esto ocurre porque en el momento que vive ya tiene algunas de estas metas y proyectos culminados con éxito, y todo esto se produce dentro del grupo de trabajo del cual hace parte, convirtiéndose en un motivo importante para ejercer y continuar la participación social.
- La transición de adolescente a adulto está mediada por la relación escolaridad, hogar y sistema de producción. Tradicionalmente estos son conceptos que entran en conflicto durante la juventud por razones psicosociales y de índole cultural que obligan al joven a hacer una serie de renunciaciones que van desde lo anatómico hasta lo social. Estas son las condiciones que impone el ingreso al mundo adulto, sin embargo, los grupos de trabajo y de participación dan la oportunidad al joven de tener una primera noción de producción y de ingreso al mundo adulto, sin tener que renunciar a su condición de joven.
- Los jóvenes adquieren mayor control sobre la propia vida al ser productivos, independientes y poder tomar ciertas decisiones. Dejan de ser objetos a la deriva de la cultura y la sociedad para

convertirse en sujetos cuyas acciones tienen un peso concreto y consciente sobre la historia y la sociedad. En otras palabras, el joven se convierte en un agente de transformación social proactivo, no por acciones fruto de la coincidencia, sino por una intención deliberada.

- Esta misma noción de productividad desarrolla un sentido de independencia del mundo adulto (padres, profesores, Estado) pues los jóvenes son capaces de producir y mantener una red por sí mismos. Es importante observar que tal sentido de independencia no es producto de la negación o renuncia al otro, sino por el contrario, de la relación que establecen entre sí, donde se intercambian saberes, deseos, expectativas e incluso productos y servicios. Pero tal relación se establece entre iguales, no sólo entre protectores y protegidos, dadores y receptores como es tradicionalmente la manera como se dan las relaciones entre los adultos y los jóvenes.
- Los jóvenes encuentran en la participación un espacio que relaciona a las generaciones y en el que los estigmas sociales cobran menor importancia. También adquieren el estatus de guías y de productores de saber, que es legitimado por la aceptación de los adultos, dada por la retroalimentación que encuentran en la comunidad cuando comparten actividades y diferentes recursos.
- Entre los jóvenes las motivaciones para participar varían según la edad. Mientras que para los menores la participación se constituye en una herramienta para acceder al mejoramiento de la calidad de vida en términos de objetos, para los mayores es una herramienta de negociación y de confrontación con los diferentes actores de la sociedad.



## V. Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar

---

**Laura Niño<sup>53</sup>**

*La moda plena no supone la desaparición de los contenidos sociales y políticos a favor de una pura gratuidad “snob”, formalista, sin carga histórica. Supone una nueva aproximación a los ideales, una reconstrucción de los valores democráticos y, de paso una aceleración de las transformaciones históricas y una mayor apertura colectiva al desafío del futuro, aunque sea desde las delicias del presente (Lipovetsky, 1990, p. 176).*

En este artículo se presentan los hallazgos del proyecto “Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar”, cuyo objetivo fue analizar diferentes adscripciones identitarias de jóvenes, que ilustran los procesos sociales de cambio que se están llevando a cabo en el barrio Ciudad Bolívar, en el sur de la capital de Colombia. Dichos jóvenes muestran la revalidación de antiguos esquemas de pensamiento y de relación, que hacen necesario el aprovechamiento y creación de espacios de recreo y/o desarrollo juvenil, como lugares donde puedan desarrollar y afianzar sus valores culturales y actividades, que incluyen la música, la televisión, la radio, la moda y la tecnología, entre otros. Se desarrolla también la experiencia de dos talleres de actividades de arte realizados en el marco del proyecto, como de valores identitarios de un grupo de jóvenes

---

<sup>53</sup> Licenciada en artes plásticas con mención en filosofía, y literatura en la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia. Actualmente reside en Washington D.C. y se especializa en la implementación de talleres y proyectos para la identificación y afianzamiento de los valores culturales juveniles en organizaciones que trabajan con la comunidad hispana. [lauranino@hotmail.com](mailto:lauranino@hotmail.com)

de Ciudad Bolívar. Los talleres tuvieron como objetivo ocupar el tiempo libre de los jóvenes en actividades que permitieran el desarrollo de sus capacidades artísticas, pero además formaron parte de la estrategia metodológica que permitió el levantamiento de la información de la investigación realizada. La participación de los jóvenes en los dos talleres permitió la construcción de disfraces y una escenografía de teatro, trabajo que fue denominado por los mismos como “Juventud artística en Ciudad Bolívar”.

Al finalizar los talleres, los jóvenes afirmaron haber aprendido sobre socialización, entendida ésta como entablar contacto con jóvenes de otros grupos y barrios diferentes ubicados en el mismo sector. Afirmaron que el conocer y poder definir a otros pobladores del barrio les permitía tener una actitud más tolerante y de respeto hacia éstos, disminuyendo el nivel de estigmatización negativa.

Esta experiencia permite pensar que impulsar actividades de arte relacionadas con medios electrónicos, atenúa las diferencias en la capacidad adquisitiva de los jóvenes y vuelca su atención hacia otros componentes propios de su cultura y de su entero gusto. La identificación y valoración del otro, y el arte, son herramientas de intervención social que minimizan las elecciones negativas, a partir del reconocimiento y entendimiento de las diversas identidades juveniles. El arte ofrece elementos que equiparan a los jóvenes en cuanto a actividades de recreación y permite el desarrollo y posicionamiento de su cultura juvenil.

## **A. Presentación**

El proyecto “Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar” pretendió aportar al conocimiento de las características culturales más comunes de una muestra de la población de jóvenes del barrio de Ciudad Bolívar, en Bogotá. La multiplicidad de gustos e identidades juveniles en dicho barrio conforman un panorama general de diversidad cultural que es relevante tener en cuenta para realizar talleres recreativos y de capacitación, así como programas de prevención de consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y de actividades delictivas con los jóvenes.

“Adscripciones identitarias” se origina a partir de la estimación de las diferencias culturales existentes entre la población juvenil del sector C de Ciudad Bolívar, constatada a partir del estudio realizado por Peña (2001), quien propone idear mecanismos de reconocimiento a los jóvenes, promover su respeto y abrirles espacios de opinión en los escenarios en los que también participan los adultos. Para la obtención de la información se diseñaron dos talleres recreativos que buscaban incorporar el arte como metodología de intervención para el fortalecimiento juvenil, éste último entendido como la prevención del consumo de SPA a través del manejo de tiempo libre, el recreo sano y el desarrollo de las capacidades artísticas.

## **B. Antecedentes del proyecto**

### **1. Antecedentes teóricos**

El Programa Presidencial Rumbos, creado en 1998 para afrontar el consumo de drogas, concentra sus esfuerzos en la búsqueda de medios para reducir el consumo de SPA (sustancias psicoactivas) e impulsar la construcción de alternativas sanas para las personas afectadas o en riesgo de consumir tales sustancias. Este programa avaló el proyecto “Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar”, el cual surgió como complemento informativo de una investigación previa: “Parches, pandillas, combos, y galladas: su relación con el consumo de sustancias psicoactivas y el delito”, realizada por Peña (2001).

Para el proyecto “Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar” se diseñaron dos talleres con la intención de volcar el potencial de los jóvenes hacia experiencias positivas, teniendo en cuenta lo sugerido en el estudio de Peña, P. (2001) de apoyar actividades que realizan algunas instituciones a través de las casas de la cultura, los clubes juveniles y centros de desarrollo juvenil, en general.

Para la realización de los talleres se utilizó el modelo de Catalano y Hawkins (1996), basado en la teoría del control y del aprendizaje social. De acuerdo a esta teoría se busca vincular a los jóvenes a ámbitos prosociales para desarrollar experiencias positivas. Al involucrar al joven en estas experiencias éste adquiere proximidad y empatía hacia los mismos ambientes. Igualmente, cuando los jóvenes se encuentran en ambientes antisociales o de conductas negativas, como el consumo de SPA y la realización de actividades delictivas, se adquiere una proximidad y familiaridad con éstas conductas.

## 2. Antecedentes institucionales

Con el propósito de identificar los diferentes programas y metodologías de trabajo con la población juvenil conflictiva<sup>54</sup> se realizó una revisión de las iniciativas del Gobierno colombiano. Se escogieron aquellas que toman elementos propios de la cultura de los jóvenes y que promueven espacios de libertad, de creación y participación de la población juvenil, donde están presentes identidades construidas a partir de elecciones negativas, es decir, jóvenes con desigualdades sociales.

Se encontró una iniciativa en particular que reúne actividades en las cuales los jóvenes tienen la posibilidad de proponer y desarrollar sus gustos e intereses, a partir de actividades recreativas. Esta propuesta corresponde a la de la Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de la Unidad Coordinadora de Prevención Integral (UCPI), en conjunto con clubes juveniles. Estos clubes están organizados en espacios comunales cedidos por la misma comunidad y en ellos se realizan de manera permanente actividades recreativas, culturales y deportivas, coordinadas por un profesional de UCPI, cuyo trabajo es el de orientar y apoyar las actividades de los jóvenes. De esta forma, los jóvenes participan en los procesos liderados por diferentes entidades locales, públicas y privadas sin ánimo de lucro.

Los clubes juveniles fomentan actividades como el “rap”, el “break dance”, la música y el baile de salsa, así como el billar y juegos de mesa, contando con equipos para mezclar y componer música o ver películas. Son actividades que parten de la iniciativa y gustos de los jóvenes.

Otro ejemplo que cumple con características de espacio que promueve elementos propios de la cultura de los jóvenes se encuentra en la ciudad de Cali. Es un proyecto realizado con la colaboración de la mencionada Alcaldía, llamado “Red Cultural de Agua Blanca”. Éste fue creado en el año 1995 con el apoyo de Patricia Ariza y con aproximadamente 25 grupos de “rap” y “break dance” de la zona de Agua Blanca, barrio que se ha distinguido por incluir población desplazada y víctima de la violencia. La música es un elemento de gran importancia en “Red Cultural de Agua Blanca”, cuya expresión les da la posibilidad de crear conciencia y opinar. Les brinda una forma de contar sus ideas y de dar su visión sobre la vida, sus gustos y expectativas. El “rap”, género musical que traduce poesía de la realidad, se presta para expresar sus ideas y posiciones frente a su situación de desigualdad social, tal como lo afirma uno de los participantes del proyecto: “hay dos tipos de mensajes que vale la pena transmitir: protestas y propuestas” (Pratt, 1998).

El centro de Altos de Cazuca se reconoce como aquel que trabaja mayormente en teatro y el que concentra jóvenes de los barrios más deprimidos del sector C. La mayoría de los jóvenes que allí asisten no estudian y una escasa minoría ha terminado el bachillerato. Gente Viva cuenta, en cambio, con una población de jóvenes que complementan sus estudios académicos con actividades extracurriculares como computación, ecología o break dance. El centro juvenil de la UCPI se caracteriza por ser un espacio para la música y el baile. Cuenta con un grupo grande de jóvenes que les gusta el break dance, quienes a diario lo practican. No obstante, estos jóvenes no consideran practicar en otras instalaciones ni con otros grupos.

De acuerdo con la experiencia obtenida a partir de los talleres “Juventud artística en Ciudad Bolívar” se constató la ausencia de trabajo en red de los diferentes centros de desarrollo juvenil. Por ello para la realización de los talleres, el coordinador -a partir de reuniones con los diferentes centros- puso en contacto a los mismos para intercambiar y ofrecer mejores servicios, así como cubrir una mayor y más diversa población juvenil. Asimismo, una parte importante de la primera fase del proyecto fue la de conocer el trabajo e instalaciones de

---

<sup>54</sup> Población conflictiva se refiere a la población que se encuentra en ámbitos donde se pueden desarrollar conductas negativas o antisociales, éstas últimas entendidas como violencia, consumo de droga y delincuencia.

los diferentes centros juveniles de Ciudad Bolívar, así como los clubes juveniles de la UCPI. Cada uno de estos funciona de manera aislada y recibe financiamiento de manera exclusiva de diferentes organismos tanto nacionales como internacionales. También los jóvenes son reticentes a trabajar de manera conjunta con otros centros. Cada uno de los centros cuenta con un distintivo propio que lo caracteriza, que por lo general sólo es perceptible por aquellos que viven en las cercanías del centro.

Las diferentes instancias son flexibles frente a la intervención de otras instituciones que realicen su mismo trabajo. No obstante, son conscientes de las diferencias entre la población y cómo éstas interfieren a la hora de trabajar conjuntamente con otros centros. Los jóvenes desarrollan una fuerte identidad grupal en los centros y sólo aceptan desarrollar otras actividades en un espacio diferente si consideran que su identidad se va a respetar y valorar. Adicionalmente, entienden su movilización a otro espacio como un esfuerzo que debe ser recompensado. Es decir, primero establecen condiciones y quieren saber qué van a obtener de ello o a cambio, antes de decidir realizar sus actividades de recreo en otro centro. Hay recelo y desconfianza por parte de los jóvenes frente a un “otro”.

Por ello resultó de gran valor rescatar los elementos distintivos tácitos que existen entre los diferentes centros por parte de la población. También apareció como relevante el conocimiento de aquel sentimiento latente de recelo y de estigma que es perceptible de entrada, pero del que la población de los diferentes barrios no habla.

Frente a la actitud de prevención de los jóvenes y de la población en general, adquiere mayor valor la identificación de las diferencias entre los pobladores. Entender las diferencias y la diversidad de la población en general posibilitan un acercamiento, intervención o trabajo más claro y fácil. A partir del reconocimiento de éstas, se debe buscar la manera en que los diferentes centros compartan los servicios que ofrecen implementando actividades que los animen a interactuar y conocerse. Las instituciones del Gobierno podrían motivar al intercambio de los servicios o actividades que los hacen distintivos, el teatro, la danza, los computadores etc. Es decir, el Gobierno Nacional o sus instituciones deberían apoyar las actividades y elementos característicos de los centros, ya que esto acarrearía una valoración positiva de las iniciativas locales y posibilitaría una intervención y financiación de las mismas de forma mas acertada.

### **3. Realización de los talleres**

Los dos talleres se denominaron “Del traste al traje” y “Teatrografía”. El primero consistía en la elaboración de disfraces a partir de retazos y materiales reciclables. El segundo consistía en la elaboración de una escenografía compuesta por módulos armables de tres láminas de MDF (madera del futuro), los cuales se pintaron. Los talleres reunieron a un grupo de jóvenes del sector C de Ciudad Bolívar, los cuales emplearon la inactividad de las labores escolares, profesionales, o la ausencia total de actividades, responsabilidades u obligaciones, en actividades de recreo y entretenimiento sin uso de SPA. Estas actividades ofrecieron la posibilidad de desarrollar capacidades artísticas a partir de diversos materiales, de expresar emociones como alternativa a expresiones violentas y la posibilidad de reconocer talentos de manera personal en el desempeño de labores que requieren un trabajo manual dirigido.

## **C. Aspectos metodológicos**

### **1. Instituciones involucradas y aportes al proyecto**

Por su ubicación en el sector y por el trabajo realizado con los jóvenes, se escogió el centro de desarrollo juvenil Gente Viva Ecoparque (Gente Viva). Esta organización convocó, divulgó la información y citó a un total de diez jóvenes, correspondiente a la mitad de los jóvenes que asistieron a los talleres,. Además contribuyó con un salón por el tiempo que tomó la realización del proyecto. Como requisito para inscribirse en los talleres los jóvenes debían pertenecer a diferentes barrios del sector C de Ciudad Bolívar. La convocatoria estaba dirigida a jóvenes con interés por actividades artísticas, en un

rango de edad entre los 10 y 24 años, edades en las que es frecuente observar el ingreso y conformación de los grupos.

El otro centro juvenil convocado fue la Casa Cultural de Altos de Cazuca. Dicho centro se comprometió a aportar un grupo de diez jóvenes, que hacen parte de las actividades artísticas de la misma casa cultural. La participación de los jóvenes convocados por esta entidad fue motivada por la posibilidad de disponer, al final del proyecto de una parte de las prendas elaboradas para los eventos culturales que están organizando.

## **2. Personal participante**

El proyecto contó con un coordinador encargado de su diseño, coordinación y ejecución. Esa misma persona procesó la información y redactó el documento de la investigación. El coordinador contó con el apoyo profesional de Paula Peña Amaya, licenciada en Ciencia Política y con la aprobación del Director del Programa Rumbos, doctor Augusto Pérez Gómez, Ph.D.

## **3. Conformación de los grupos, orientación del trabajo y duración del proyecto**

Los talleres contaron con un grupo de 20 jóvenes de diferentes barrios del sector C de Ciudad Bolívar. El grupo estaba compuesto por hombres y mujeres. La mayoría tenía entre 10 y 15 años de edad, algunos superaban los veinte años. El general de la población estudiaba, y había quienes llevaban trabajando en teatro algunos años.

El coordinador orientó los ejercicios para recaudar la información para el documento y brindó asesoría para la elaboración de las prendas y de la escenografía. Adicionalmente, éste recogía los datos demográficos de las personas que asistían a los talleres. El coordinador se abstuvo de intervenir en la realización de los dibujos, para que los jóvenes se sintieran libres de proponer y realizar los que quisieran.

El proyecto tuvo una duración de seis meses. Los dos primeros meses se definió el proyecto, se entró en contacto con las instituciones interesadas y se realizaron acuerdos con las mismas. Se convocó a los jóvenes, se adquirieron los materiales. El tercer y cuatro mes se realizaron los talleres y se empezó a procesar la información recogida a partir de las encuestas y ejercicios. Los dos últimos meses fueron dedicados a la redacción del documento final para el Programa Rumbos.

## **4. Dinámicas para la caracterización de los jóvenes**

Antes de iniciar el trabajo de los disfraces y la escenografía se recogió información a través de encuestas y ejercicios. El propósito de las encuestas fue indagar sobre los gustos de los jóvenes en torno a la moda y a la música. La encuesta se diseñó para responder de forma individual y anónima, puesto que se contaba con jóvenes que provenían de diferentes barrios. Ello les permitió responder de manera más libre e independiente y no vulnerar o exponer sus diferencias ante los demás. Contó con 18 preguntas que indagaban sobre la relación del joven con la moda, la música y el espacio público. El propósito de los ejercicios fue recrear el imaginario del joven de Ciudad Bolívar y del espacio público. Se realizó en pliegos de cartulinas colocados en una pared, en los cuales los asistentes participaban agregando a partir del dibujo o palabras, elementos a las siluetas.

Una vez terminados los ejercicios de recolección de la información se empezó a trabajar en los dos talleres. Se llevaron a cabo bocetos para la construcción de las prendas y de la escenografía, cuyo punto de partida fue una reflexión inicial en torno al ejercicio sobre el imaginario del joven de Ciudad Bolívar y del espacio público. Posteriormente se procedió a dibujarlos y los bocetos resultantes se dispusieron en una pared para una discusión. A partir de los ejercicios de los dibujos colocados en las paredes del salón, los jóvenes decidieron que querían construir una pintura que tuviera relación con su barrio. El coordinador dirigió las discusiones sobre los bocetos, que sirvieron para delimitar el tema del dibujo que se realizaría en la escenografía.

Los materiales para la construcción de las prendas se colocaron al alcance de los jóvenes con el ánimo de que se familiarizarán con el medio de trabajo y de expresión que se utilizó. En un principio se les dejó a los

jóvenes el suficiente espacio para que propusieran y escogieron cómo trabajar. Por esta razón también se dispuso el acceso a material visual como libros de historia del arte moderno.

El taller de la “Teatrografía” incluía tres láminas de MDF. Los jóvenes se organizaron en grupos de a tres personas para desarrollar la pintura en la superficie de éstas, pero encontraron de gran tamaño el material, lo que los obligó a distribuir el mismo en partes para poder emprender la pintura. Los jóvenes que se habían destacado en los ejercicios anteriores como buenos dibujantes reprodujeron los bocetos en lápiz sobre las láminas. Posteriormente todos los demás colocaron la pintura. Ponerse de acuerdo frente a lo que se quería realizar en las láminas pintadas los instó a discutir y buscar consenso.

Al finalizar los talleres se realizó una evaluación anónima por escrito, que indagó sobre la forma de trabajo propuesta a partir de seis preguntas simples, tales como qué le gustó y qué no le gustó del taller, qué le cambiaría, qué destaca particularmente, etc.. El propósito de la evaluación fue examinar el interés de los jóvenes por las actividades, si éstas les habían proporcionado algún aprendizaje y si se habían sentido a gusto con la forma de trabajo propuesta. Al finalizar la elaboración de las prendas y la escenografía los jóvenes realizaron una exposición del material construido en Gente Viva.

La semana siguiente, se realizó un grupo focal con el propósito de obtener información detallada de los elementos culturales de los jóvenes del sector. Se convocó a los participantes a los dos talleres. El primer grupo focal reunió a los jóvenes de Sierra Morena y el segundo trabajó con los jóvenes que habitan los alrededores de Cazuca. Con el objetivo de establecer prototipos culturales más claramente definidos, las preguntas indagaron sobre las diferencias que marca la ropa entre las personas, sobre los elementos que caracterizan a ciertos grupos de jóvenes del sector, sobre la relación entre la música y la ropa, sobre la existencia de diferentes estilos de vestir, si hay relación entre la forma de vestir y pensar y/o de actuar. También se preguntó si había ciertas prendas que tenían ciertas connotaciones en el sector.

Para la realización de los grupos focales se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos demográficos de los jóvenes: ocupación, barrio de residencia y edad. Lo anterior se organizó con el propósito de que los jóvenes fueran un grupo homogéneo para que en la dinámica propuesta se sintieran libres de hacer sus comentarios y de hablar. En cada uno de los grupos se observó una gran participación por parte de los convocados y se logró obtener la información esperada. Se dispusieron pliegos de papel en la pared y el coordinador formulaba las preguntas y tomaba nota. Adicionalmente se utilizó una grabadora para grabar las dos sesiones.

## **D. Análisis de resultados**

Las diferentes adscripciones identitarias exponen la multiplicidad de grupos y de gustos que conforman el panorama general de la diversidad cultural, dentro de la cual la estética es una forma de reconocimiento, de ubicación de pares, de similares y de reconocimiento del otro, de lo ajeno, de lo diferente, permitiendo establecer dinámicas de observado y observador, de espectador y público, para lo cual la indumentaria y demás proyecciones en el cuerpo son la base.

La condición periférica de América Latina, según Richard, N. (1999) coloca al continente en una situación de receptora de información y de cultura. Ésta cultura e información es visible en primera instancia en el uso recurrente de palabras y nombres en inglés por parte de los jóvenes. Dichos usos resultan evidentes en el caso de la música y la ropa, manejando gustos por grupos musicales, géneros, canciones y ciertas marcas de ropa y zapatos.

Por otra parte, frente a la importante presencia de la televisión y la radio, se asiste según Lipovetsky, G. (1987), a una formidable explosión musical, música “non stop”. Hay una exaltación de la música que se produce por la presencia y utilización de la tecnología, permitiendo la masificación, divulgación y popularización de todo tipo de música, de las fusiones entre ritmos, convirtiéndola en un artículo de primera necesidad. La música ya no está inscrita a espacios particulares o momentos, sino que es parte activa y permanente de la vida diaria de las personas, del sentir y actuar de los jóvenes.

En Ciudad Bolívar se corrobora lo mencionado anteriormente. Existen grupos que manejan los términos y elementos importados de los países de habla inglesa, confirmando su posición de receptores

de cultura e información. Asimismo, la música y su estética forman parte de la cotidianidad de los jóvenes. La música tiene estrecha relación con la ropa que utilizan, presentándose inclusive una prolongación de los gustos musicales en sus prendas de vestir y encontrando referencias entre grupos musicales y formas de vestir. La moda es un elemento distintivo entre los jóvenes del sector y los grupos se diferencian unos de otros por la manera de vestir, por la forma de hablar, la actitud, las actividades que realizan y la música que escuchan.

La apropiación de elementos culturales importados da lugar a procesos de sincretismo. Se presentan fusiones armónicas entre diferentes culturas, como es el caso de los prototipos encontrados en el sector, que adoptan denominaciones extranjeras, así como gustos por géneros musicales pero poseen un contexto particular que los diferencia e identifica como locales. De esta forma, los jóvenes toman como partida estilos y géneros musicales de otras culturas para adecuarlos a su realidad, encontrándose por ejemplo grupos de rap y de Heavy Metal en español, o grupos de jóvenes que disfrutan y reproducen estilos de otros países de forma idéntica, pero en otro contexto.

La música adquiere entonces una forma física a partir de la indumentaria de los jóvenes, a través de un estilo y la adecuación de una serie de prendas por parte de un colectivo, cuya presencia dentro de los grupos no se ha logrado a partir de la verbalización sino a partir del estar juntos, del departir, de la costumbre, del habitar en colectivo espacios y formas de pensamiento. La música crea una estética a partir de unas ciertas prácticas de convivencia, estableciendo estilos y modas que aglutinan, crean y transforman los grupos. Ésta estética marca pautas de reconocimiento, de singularidad, maneras propias de proceder y de desenvolverse en un espacio.

En Ciudad Bolívar también se observan propuestas de moda entendidas como anti-moda, entre las que se encuentra la apariencia de lo repulsivo, de lo opuesto a lo entendido como el buen gusto, lo bello y lo pulcro. La transformación de la moda en una muestra de lo descomplicado, de lo irreverente, de lo desaliñado y plural se manifiesta en el uso de jeans raídos, pantalones muy anchos, colores fuertes, el exceso de accesorios como cadenas y collares, así como su gran tamaño, que evidencian claramente las diferentes propuestas encontradas en el sector y que denotan diversidad de modas. Se trata de una actitud contestataria frente a la sociedad y los valores existentes, que se recrea a través de un nuevo lenguaje expresado en el cuerpo. Éste es una proyección de la mente, de la forma de pensar, que hacen de la moda la manifestación de una amplitud de pensamiento, de la ausencia de convencionalismos, de una actitud rebelde que quiere imponerse a partir de una presencia física que no pasa desapercibida.

El ejercicio del imaginario del joven del barrio evidenció otros elementos que los jóvenes exhiben y que tienen una evocación más directa de marginalidad, de oposición, como lo son las cicatrices. También está la aparición de la pistola como elemento que hace parte de un joven del sector, y el cigarrillo. Éstos dispositivos remiten a la dureza, la curación y curtimiento, la trasgresión de la ley, la “moral”, la salud y la vida misma. Se aprecia una estética o forma de sentir y experimentar a través del disgusto, de lo que no es bello, del desprecio, del repudio, de las anti-formas. Estas formas están inscritas o dispuestas en la piel y el cuerpo.

La apariencia, por lo tanto, no solamente traduce nuevos significados en el vestir sino también inconformismo frente a la realidad, en algunos casos al estigma establecido y en otros frente a una condición que reconocen como marginal y que expresan a partir de su una tosca e irreverente indumentaria. Ello es más claro en el estilo de jóvenes denominados metaleros, por su afición al género musical Heavy Metal. Estos grupos hacen alusión a dualidades como las armas y las flores, nociones de bien y mal, de pureza y lo sombrío, lo oscuro y tenebroso. El negro es el color imperante en sus prendas así como los materiales gruesos tales como cuero, punteras en las botas y grandes suelas.

Por otro lado, se encuentran propuestas estéticas recreadas a partir de la negación y eliminación de dispositivos como los tatuajes, las perforaciones en cuerpo, los aretes y los anillos. Son estas propuestas que parten de la eliminación de los símbolos de marginalidad y estigmatización que incluyen la pistola, el cigarrillo y las cicatrices. Recrean entonces a un joven de estilo descomplicado pero colorido, donde impera el algodón y los cortes sueltos en las prendas, así como materiales que marcan y exaltan las líneas del cuerpo como el índigo. Dentro de las prendas favoritas de estos jóvenes se encuentran la sudadera, el pantalón ancho, los jeans, los tenis, el camibuzo, las camisetas, ropa que hace

referencia al confort, a la informalidad, a lo casual, traduciendo una actitud abierta, receptiva, sin necesidad de marcar pautas de rebeldía y notoriedad. Se busca principalmente el hecho de sentirse confortable con la ropa, más que proyectar actitudes de rebeldía ante otros. Estas prendas se pueden intercambiar, posibilitan realizar cualquier tipo de actividad. Son de textura abriga, versátil en cuanto a color, se pueden estampar etc. Tanto hombres como mujeres utilizan esta clase de prendas, que no hacen claras distinciones de sexo y que cuentan con una estética que forma parte del género musical POP. Los nombres de los grupos musicales del mencionado género no tienen un significado en particular. Esta estética se vincula a un joven cuidado, alejado de vicios y de marcas visibles o heridas en su cuerpo. Es un joven que ha internalizado un espíritu de progreso, y está conscient, aunque en desacuerdo, de la estigmatización que existe acerca del joven de Ciudad Bolívar.

Se observan también estilos que poseen gran variedad de accesorios como las gorras, suéteres con capuchas, los pantalones anchos, grandes cadenas de color dorado, que según los jóvenes forman parte de los denominados raperos o skaters. Estos estilos se entienden como funcionales, al prestar protección contra el sol y el frío, y ofrecer comodidad al ser en algodón. Sin embargo, también se entienden las mencionadas prendas como extravagantes, al contar con vistosos y fuertes colores y grandes cortes.

La diversidad de estilos recrea lo que Maffesoli, M. (1990) denomina un paradigma estético, la multiplicidad de gustos entre jóvenes y diferentes grupos de los mismos. Estilos y estéticas que varían mucho de un grupo a otro, con formas de vestir que manifiestan el gusto por cierto género musical y cierto tipo de actividades, que en especial hablan de una actitud hacia los demás.

El grupo es el espacio en donde adquiere un mayor valor la estética. La identificación de los integrantes del grupo se da a través de la experimentación o el sentir de igual forma, bajo los mismos cánones de gusto, a partir de una jerga, de símbolos que ellos apropian a partir de la información que reciben de los medios de comunicación. La estética es entonces aquello que permite a los jóvenes identificar a otro o a sí mismo, permite conocer el gusto de ese otro o de ese similar, identificar valores y gustos, puesto se hacen explícitos a través de los colores de la indumentaria, los accesorios, la manera de caminar y hablar, cuya forma o aparición en grupo es aun más contundente y clara frente a los demás.

Las prendas crean en los grupos o comunidades de jóvenes una noción de pertenencia. Todos manejan el mismo lenguaje corporal, verbal, los mismos símbolos e indumentaria y comportamiento, poseen una red o códigos de comunicación interno y frente a la comunidad y sociedad en general. Es un bloque de estilo donde cada persona con su presencia reivindica el valor de su semejante, imitándolo u apoyándolo en su moda. Éste bloque tiene como pilares los gustos musicales, un determinado baile o ciertos deportes, que desarrollan en determinados espacios públicos como los parques, discotecas, lugares con juegos electrónicos, acompañados de un cierto modo de vestir, una marca de ropa, de calzado y decoraciones en el cuerpo.

Las marcas de las prendas se tienen mucho en cuenta, forman parte de la elección de los jóvenes. Por lo general, cada una tiene una impronta en particular o remite directamente a un estilo de vida, casual, deportivo, formal o costoso, originando diferencias entre las personas. En algunos jóvenes crean sentimientos de identidad, de pertenencia, marcan estilos o diferencias económicas. Hay ciertos accesorios, por ejemplo, como gorras y joyas muy vistosas, que generan en algunos de los jóvenes cierto rechazo, al asemejarlas con personas que delinquen, con personas que permanecen en la calle.

Las estéticas anteriormente mencionadas han surgido a partir de la convivencia de los jóvenes, de la costumbre, de compartir lo cotidiano, lo banal, sus gustos. No necesariamente nacen a partir de una verbalización de los jóvenes de sus gustos, sino que se establecen a partir de las prácticas conjuntas de ciertas actividades, y formas de pensamiento, a partir del estar juntos, del “parchar”. Al estar juntos los jóvenes intercambian sus más íntimas formas de sentir y experimentar, la información que cada cual guarda en sí y que obtuvo a través de los medios electrónicos. En la costumbre se encuentran, entonces, tanto la estética como la ética; la manera de sentir y experimentar a través de un colectivo; la noción de pertenencia y comportamiento en función a las personas que hacen parte de un grupo.

Para los jóvenes la estética, el estilo, la moda es el mejor medio para recrear y estilizar la coexistencia de quienes participan de ese estar juntos, permitiendo a su vez identificarse e imponerse de forma rápida, a partir de la

visualidad, y crear una imagen muy clara de lo que son. Con ella se traduce inconformismo, rebeldía o desaprobación, como en el caso de los metaleros o los raperos, o por el contrario, evidencia una actitud abierta y positiva en general, como los gomelos.

Otra de las formas de demarcar una estética y ética es a través del lenguaje verbal, del argot, confiriendo nombres a los grupos de jóvenes que implícitamente aluden a un determinado comportamiento y estética. Tal es el caso de los parches, los combos, los grupos de amigos, las galladas y las pandillas entre otros. Las posibilidades de auto-denominaciones y la estética tienen relación con las actividades que desarrollan, el tipo de prendas que utilizan, la música que escuchan y su gusto en general.

Maffesoli, M. (1990) afirma que los grupos de jóvenes en la actualidad se caracterizan por la fluidez permanente con la que desechan y adoptan nuevos componentes de la moda, de la música, de actividades. Tienen una identidad muy marcada pero voluble en tanto se adapta y apropia de diversos elementos y escenarios. En consecuencia, se asiste a una juventud muy cambiante y dispuesta a recibir y desechar nuevas tendencias fácilmente, lo que le otorga gran adaptabilidad. Además, la aparición de nuevos estilos está tiende a aumentar en un mismo espacio geográfico, como el caso del sector C de Ciudad Bolívar, presenciándose así modas, diferentes formas de comportarse a la hora de vestir y concebirse.

A partir de los grupos focales se observó que los jóvenes consideran que la ropa marca diferencias entre las personas. La diferencia más notoria tiene que ver con el dinero, con la capacidad adquisitiva de las personas, que marca diferentes estilos. Para estos jóvenes la ropa es muy importante, ya que es un hábito diario, cada uno hace su estilo dependiendo de lo quiera expresar: puede mostrarse casual, con aspecto de fiesta (rumbero), alegre o descomplicado. Afirmaron que la parte funcional de la moda es importante, aunque prevalece el estilo sobre la funcionalidad.

Además los jóvenes señalaron que por la forma de vestir que lleve una persona se puede decir si es un ladrón o no lo es. De esta manera, la ropa tiene un significado tanto para quien la porta como para quien la presencia. Hay tipos de prendas que se relacionan con determinados prototipos e imaginarios, tendiéndose a creer que ciertas prendas son un sinónimo de peligro cuando una persona las utiliza de determinada manera. La ropa permite manejar una imagen y propiciar reacciones positivas o negativas en las personas.

Las prendas de vestir crean a su vez prototipos y formas de identificar a los jóvenes, entre los que están el “ñero” quien se caracteriza por su forma de hablar, su jerga, por la manera de vestir con ropa ancha, cadenas y anillos. Utiliza gorra con la visera con dirección a la nuca y tiene un mechón de pelo más largo sobre la cara. Para el “ñero” es importante tener tenis y ropa de marca, cosas de guarden alguna exclusividad en el sector. Es extravagante, le gusta tener cosas diferentes, hacerse notar con el carácter extraordinario de sus prendas. Tiene una forma de caminar maliciosa, con los hombros un poco encogidos y paso firme, decidido. Se considera que existe una relación entre la forma de vestir y de comportarse: el “ñero” lleva la gorra para atrás, símbolo que para algunos es sinónimo de ladrón “rapero”.

“Rapero” se denomina a los jóvenes que escuchan el género musical “rap”. Es un estilo de vestir de prendas con cortes anchos y sueltos, de colores fuertes y notorios. Los tenis son generalmente costosos y de una reconocida marca. Tiene una presencia muy notoria por los colores fuertes de su ropa, por los accesorios de gran tamaño y color dorado. Les gusta llamar la atención y se consideran personas que no se involucran con nadie. El género rap los hace pensar en la consciencia social y aunque a algunos no les gusta la música, consideran que sus letras son muy representativas y valiosas. Se piensa que el “rapero” tiene en común con el “ñero” su extravagancia y gusto por las cosas de marca, aunque el primero es visto como una persona pulcra que no genera desconfianza. La forma de caminar de los “raperos” es con las piernas un poco más abiertas de lo normal y es otro componente que los caracteriza que complementa la forma de vestir y su diferente actitud hacia la sociedad. Su música tiene un fuerte contenido social expresado en las letras de las canciones.

Está el “gomelo”, quien se siente más importante que los demás. Es creído (picado) y su forma de hablar es aquello que más lo caracteriza. Le gusta la ropa de marca pero no es extravagante.

El “metalero” es quien escucha el género musical “Metal”, tiene el pelo largo, calza botas negras de punta redonda, tiene pantalones cortos y pegados. Se pone aretes, se puede llegar a pintar las uñas de negro, tiene en el cuerpo tatuajes de la muerte, a veces perforaciones (“piercing”) y el color que más visten y los caracteriza es el negro. Son vistos como alejados de la sociedad, que sólo piensan en sí mismos.

También estos jóvenes creen que la sociedad los aleja y que por esta razón ellos buscan imponerse a partir de su imagen fuerte. Se les tolera, aunque no se sienten totalmente a gusto con este estilo de personas. Se tiende a creer, afirman los jóvenes, que los “metaleros” pertenecen a sectas satánicas o que tienen relación con éstas, pero eso es generalmente falso.

El “breaker” es el joven que principalmente baila “Break dance”. Es un joven que le gusta la ropa y tenis de reconocidas marcas. Se colocan en el cuerpo manillas, siempre existen rivalidades entre ellos en el ámbito del estilo, las cuales son resueltas a partir del baile. Para estos jóvenes el movimiento es aquello que los identifica y define.

Adicionalmente los jóvenes afirman que se ven en el sector muchos “calentanos”, a quienes definen como personas que utilizan la misma ropa que en sus ciudades de origen, a pesar de las condiciones climáticas. Es un modo de vestir descomplicado que no les parece agradable.

Los diferentes estilos de vestir y caracterización de los jóvenes del sector, en algunos casos, se asocian con el consumo de ciertas SPA, a lo cual se llegó con la pregunta si existen prendas que tengan un significado negativo. Para algunos tanto el tema de las drogas como su uso es completamente desconocido. Para otros el tema es conocido y afirman que el consumo toca a todos los jóvenes del sector, aunque las drogas que se consumen varían de acuerdo a los grupos y a los jóvenes.

El consumo de cigarrillo es muy común y en ocasiones hay quienes tienden a asociarlo con la marihuana. Hay quienes afirman evitar a los consumidores de marihuana por los valores que les han inculcado en sus casas. Algunos jóvenes afirmaron desconocer los efectos, composición y consecuencias físicas y psicológicas del consumo de SPA, pero tienen claro que por lo que sus padres les han comentado, no lo harían.

El “ñero” es quien consume marihuana, inhalables, bazuco y sus mezclas. En principio el “ñero” consume todo aquello de bajo costo. Hay quienes consideran que la adicción de los “ñeros” al bazuco empezó con el consumo de marihuana. Al metalero se le atribuye el consumo de alucinógenos (ácidos) y marihuana. Los jóvenes afirman que los padres particularmente tienden a estereotipar a quienes visten de color negro con el consumo de drogas, así como a los jóvenes que permanecen largo rato en las canchas de micro fútbol.

Los jóvenes afirman que las personas adoptan diferentes actitudes cuando están en determinados espacios y hay quienes afirman que las personas se ganan su derecho en los espacios. Esto se hace de forma pacífica, reconociendo la presencia del otro. Los espacios comunitarios más importantes son el colegio, las videotiendas, el parque, las discotecas, la panadería, la esquina y las canchas. El parque se valora porque allí se pueden practicar diferentes deportes, así como encontrar amigos para conversar. También las familias llevan a los hijos al parque y la actitud en general de las personas en este espacio es de alegría. Las discotecas son de particular interés y constituyen uno de los espacios favoritos de los jóvenes por el baile, la música y sus pares. Los billares y tiendas de videojuegos son de mayor interés que el parque para quienes pueden pagar largas horas de diversión.

La esquina es un lugar muy importante porque desde allí se tiene una mejor panorámica de lo que está ocurriendo. Posibilita “protegerse la espalda”, estar alerta y seguro, y es uno de los principales puntos de encuentro de los jóvenes. Para algunos, la esquina es un “mapa”, puesto que allí se encuentran los amigos, allí permanecen y hablan, es donde se produce la vida de barrio.

## **E. Conclusiones y recomendaciones**

Hay en el sector C de Ciudad Bolívar una gran diversidad cultural entre la población juvenil. El consumo cultural de medios electrónicos y espacios públicos se observó de forma generalizada dentro de la población juvenil. Aquello que diferencia en particular a la población de jóvenes es la capacidad adquisitiva de los mismos de cosas materiales, en lo que respecta a la moda. Es decir, todos los jóvenes del sector C de Ciudad Bolívar tienen acceso a la misma información a través de los medios y los espacios públicos pero no todos pueden realizar elecciones positivas frente a las cosas materiales.

Las diferentes culturas encontradas entre los jóvenes evidencian una apertura, receptividad y apropiación hacia nuevos elementos externos. Estos elementos externos deben ser entendidos como la información que circula a través de los medios electrónicos, del espacio público o de espacios diseñados para la educación o el recreo, como son la escuela o centros juveniles. El carácter receptivo de las diferentes culturas permite pensar que hay disponibilidad para incorporar múltiples componentes, entre los que se pueden encontrar actitudes y comportamientos prosociales<sup>55</sup>. Para ello se requiere indagar primero sobre sus gustos en general y sus preferencias. Segundo proponer actividades de manejo de tiempo libre que respeten los gustos de los jóvenes y que posibiliten el desarrollo de dichos gustos.

Hay edades que en las que es más fácil trabajar con éxito en actividades que promueven los ámbitos prosociales. Éstas se encuentran entre los 10 y 14 años, rango de edad en el que se produce la vinculación de los jóvenes a las agrupaciones juveniles y tiene lugar la conformación de las mismas.

Otro factor presente entre los jóvenes es la tendencia a agruparse. En la medida en que se manejen actividades que promuevan los componentes de afinidad entre pares, de identidad y de pertenencia, se logrará interactuar más fácilmente con estos grupos y obtener respuestas más efectivas y exitosas en los proyectos que se quieran llevar a cabo.

La interacción de los diferentes grupos de jóvenes empieza por la elección acertada de una actividad de su gusto o con la que tenga alguna cercanía. De esta manera, el taller de pintura tuvo acogida entre quienes conocían del tema, y el taller de disfraces tuvo interés para quienes hacían teatro. De la misma manera no hubo mayor interés por parte de quienes no estaban relacionados con los temas de los talleres mencionados.

A partir de las evaluaciones realizadas a los jóvenes que participaron en los talleres, se resalta como positivos, la socialización con grupos de personas con diferentes características demográficas y de gusto. Valoraron las actividades con otras jóvenes de la comunidad, el reconocimiento de pertenencia a un lugar y de valores culturales que los acercan o diferencian frente a otros grupos de jóvenes. Encontraron interesante la posibilidad de construir un producto para el uso posterior de la comunidad y conocer el valor de la localidad a través de la participación del conjunto de personas que allí habitan. Valoraron departir con diferentes personas de la comunidad, afirmando haber aprendido sobre convivencia, rescataron el carácter didáctico de los talleres, en los cuales solamente una persona afirmó haber matado el tiempo, frente a todos los demás jóvenes que afirman haber pasado un rato divertido. Los jóvenes resaltaron el hecho de que el taller se haya realizado de forma gratuita e hicieron explícito su gusto por las actividades artísticas. Lamentaron que los talleres hayan tenido una duración de un mes puesto que anotaron que quisieran realizar este tipo de actividades por un lapso de tiempo mayor.

Destacaron a su vez el enfoque que el coordinador dio a los talleres, donde existía total libertad de creación y participación en diversas actividades que estaban teniendo lugar en el mismo espacio y tiempo. De esta manera, los jóvenes podían trabajar en una misma tarde las prendas para los disfraces y podían colaborar con el trabajo que requería la construcción del escenario de teatro. Los jóvenes con mayores habilidades artísticas fueron quienes impulsaron su liderazgo en los grupos de trabajo.

Las diferencias de más de cinco años de edad entre la población juvenil evidenciaron aun más las diferencias existentes entre la misma. Por tanto, se sugiere citar a la población con un margen de edad cercano, un máximo de cuatro años, en actividades que impliquen la interacción permanente de los mismos

Otros elementos que hay que tener en cuenta para la realización de talleres, son el tipo de ocupación de los jóvenes, el grado de educación alcanzado y que residan en barrios con servicios públicos similares, puesto que esto puede llegar a determinar el estrato socioeconómico de la población.

---

<sup>55</sup> Catalano y Hawkins. (1996) Modelo que trabaja la teoría del control social y la del aprendizaje social. De acuerdo a esta teoría se busca vincular a los jóvenes a ámbitos prosociales, a ámbitos para desarrollar experiencias positivas. Al involucrar al joven en éstas experiencias éste adquiere proximidad y empatía hacia los mismos ambientes. Igualmente cuando los jóvenes se encuentran en ambientes antisociales o de conductas negativas como lo pueden ser el consumo de SPA y la realización de actividades delictivas se adquiere una proximidad y familiaridad con éstas conductas. Este modelo se tomó como punto de partida para la realización de los dos talleres.

Éste último es lo que define la capacidad adquisitiva de los jóvenes en general, y en particular, su acceso a cosas materiales tales como prendas de vestir, de calzar y accesorios, definiendo la identidad del joven.

El aspecto determinante en el éxito de los talleres es el reconocimiento por parte de los jóvenes del “otro” diferente, de manera abierta. El arte fue el elemento aglutinador o el pretexto que permitió a los jóvenes coincidir en un mismo espacio para hablar de las diferencias visibles que existen en la población. Los ejercicios planteados les permitieron identificar al “otro” entenderlo y definirlo de manera más clara.

Las actividades de arte pueden llegar a ser un elemento aglutinador de diferentes grupos de jóvenes y una herramienta de intervención social. Para ello las actividades deben entender el arte de manera amplia, involucrando e integrando medios tales como video, collage, danza, performance y música. Lo anterior permite la creación de espacios de expresión, de comunicación y desarrollo a partir de diferentes técnicas, las cuales deben contemplar, valorar y desarrollar la cultura juvenil.

## **Anexo**

---



### **A. Antecedentes del concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos"**

Por medio del concurso "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos", la División de Desarrollo Social de CEPAL seleccionó investigaciones de jóvenes latinoamericanos que desarrollan estudios acerca de los usos del capital social en la juventud, con énfasis especial en la diversidad de redes femeninas y masculinas, y en la diferenciación entre redes familiares ampliadas y redes propiamente juveniles. Se enfatizaron algunas áreas vinculadas al uso del capital social en la búsqueda laboral, los códigos culturales, la emergencia de movimientos, la construcción de nexos de solidaridad, fenómenos de exclusión y discriminación de la cultura juvenil.

El propósito del concurso fue recopilar experiencias empíricas que pudiesen sugerir propuestas de políticas y programas orientados hacia los y las jóvenes.

La convocatoria, el proceso de postulación, el envío de los trabajos y la publicación de resultados fueron realizados a través de internet, en un lapso de cinco meses (diciembre del 2002 a abril 2003). Se recibieron 36 postulaciones de diferentes países de América Latina y el Caribe: Argentina (7), Bolivia (2), Chile (8), Colombia (7), Cuba (3), Ecuador (1), México (3), Nicaragua (1), Perú (2), Uruguay (1) y Venezuela (1). Las temáticas de las investigaciones fueron variadas: empleo, desarrollo productivo, participación política y comunitaria, educación, liderazgo organizacional, marginalidad, identidad juvenil, educación sexual, manifestaciones artísticas, migración internacional juvenil, drogadicción, organizaciones comunitarias, redes femeninas y masculinas en diferentes contextos.

El jurado estuvo compuesto por una comisión de especialistas en capital social y pertenecientes a instituciones académicas e internacionales:

- Irma Arriagada, coordinadora del proyecto, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de CEPAL.
- Raúl Atria, Consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.
- Anthony Bebbington, Profesor Asociado del Departamento de Geografía, Codirector del Programa de Investigación y Enseñanza en estudios para el Desarrollo, Universidad de Colorado, Boulder.
- John Durston, Antropólogo social, Consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL.
- Sonia Montaña, Jefa de la Unidad de la Mujer y Desarrollo, CEPAL.
- Marcelo Siles, Codirector Iniciativa de Capital Social, Profesor del Departamento de Economía agrícola, Universidad del Estado de Michigan.

Los postulantes pre-seleccionados fueron evaluados con una ponderación de 0 a 100, puntaje a partir del cual se seleccionaron cuatro de los mejores trabajos. Los criterios para evaluar fueron: a) la originalidad y relevancia del estudio (20%); b) estructura y balance de la presentación de acuerdo a la coherencia entre marco teórico, marco metodológico, diagnóstico, propuestas para políticas (25%); c) manejo conceptual en cuanto a la claridad en la definición o uso del concepto de capital social y la consistencia conceptual con la metodología utilizada (25%); d) el manejo metodológico en cuanto a la relación entre objetivos planteados y metodología utilizada (20%) y e) manejo bibliográfico en cuanto al uso y actualidad de las fuentes bibliográficas sobre capital social (10%).

Además de las cuatro investigaciones seleccionadas correspondientes a los proyectos con puntajes superiores a 80 puntos- se ofreció a otros siete postulantes la posibilidad de publicar sus estudios junto a los trabajos ganadores, en un futuro número de la Serie Políticas Sociales de la División de Desarrollo Social.

Los trabajos ganadores corresponden los proyectos: "Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes" de Gabriela V. Agosto; "Espacio público y generación de capital

social” de Diego Gojzman; “Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires (Argentina)” de María Eugenia Longo; y “Conyugalidad y parentalidad en la juventud y sus relaciones con el trabajo” de Nívea Silveira Carpes.

Los trabajos seleccionados corresponden a los proyectos: “Estrategias y mecanismos para la formación y promoción de jóvenes investigadores(as) chilenos(as)” de Gloria Baigorrotegui; “Intervenciones desde el género: participación y empoderamiento entre mujeres de sectores populares” de Silvia Elizalde; “Adscripciones identitarias y juventud artística en Ciudad Bolívar” de Laura Niño; “Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes” de Pedro Núñez; “Motivos juveniles de participación social en el barrio “Brisas de Mayo”. Una red entre las redes” de Hernán Velasco y “Los jóvenes y la odisea del empleo. Capital social y violencia simbólica en el mercado de trabajo” de Nicolás Brunet e Ignacio Pardo.

## Bibliografía

---

- Alcaldía de Cali (1996), "Políticas de juventud", Documento para la Mesa de concertación de juventud. Santiago de Cali, Alcaldía de Cali.
- Alcántara Sáez, Manuel (1994), *Gobernabilidad, crisis y cambio*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Arendt Hannah (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Auyero, J. (1993), *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Buenos Aires, Fundación del SUR-Gecuso, Espacio Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1996), "La doble vía del clientelismo político", en *Sociedad* N° 8, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Balardini, S. (comp.) (2000), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo milenio*, Buenos Aires, Clacso.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (1998), *El Capital Social. Hacia la construcción del Índice de Desarrollo. Sociedad Civil en Argentina*, Buenos Aires, Edilab Editora.
- Beccaria, L. (2001), *Empleo e Integración social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular.
- Birner, R. y Wittmer, H. (2000), "Converting Social Capital into Political Capital. How do Local Communities Gain Political Influence? A Theoretical Approach and Empirical Evidence from Thailand and Colombia". Paper presented at 8th Biennial Conference of The International Association of the Study of Common Property (IASCP). Bloomington, Indiana.
- Boisier, Sergio (1997), "Sociedad Civil, participación y gestión territorial". *Documento 97/39* Junio, Santiago de Chile, ILPES-CEPAL, Consejo Regional de Planificación.
- Boix, Carles y Posner Daniel (2000), "Capital social y democracia", *Revista Española de Ciencia Política*. Volumen 1, Número 2, abril. Madrid.

- Borja, Jordi (1986), “¿La participación para que?” *Revista Foro* número 1, Santiago de Chile.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Capital Cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1980), “Le capital social”, en *Actes de Reserche en Sciences Sociales No. 31*, París.
- \_\_\_\_\_ (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Borges, Jorge Luis (2000), *Autobiografía*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo.
- Braslavsky, Cecilia (1986), *La juventud argentina: informe de situación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Cahián, Adolfo (1996), “Las organizaciones no gubernamentales en la Legislación Argentina”. *Público y privado, las organizaciones sin fines de lucro en Argentina*, Thomas Andrés (comp.), Argentina, Ed. Losada.
- Candiano, Roberto (2000), “Capital social”. Argentina, Mimeo.
- Casal, Joaquim (2001), “Noves perspectives en polítiques sobre joventut.” A *Dossier de lectures de Postgrau en Joventu*, Lleida, Postgrau en Joventut.
- Castel, R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Ed. Piados.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información* (tomo II), Barcelona, Editorial Siglo 21.
- Cavarozzi, M. (1991), “Más allá de las transiciones democráticas en América Latina”, *Revista de estudios políticos Nueva época*, N° 74, octubre-diciembre 1991, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo (2001), *Para combatir la pobreza la sociedad civil se articula*, Santo Domingo, Editora Búho.
- Coleman, James (1990), “Social Capital”, *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts, he Belknap Press of Harvard University Press.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984), *Informe Nunca Más*, Buenos Aires, Ed. Eudeba.
- Cravino, Mc; Fournier, M; Neufeld, Mr Y Soldano, D: (2001)“ Sociabilidad y micropolítica en un barrio “bajo planes”, *Cuestión social y política social en la Argentina contemporánea*, Andrenacci, Luciano (organizador), San Miguel, Documentos de Trabajo del ICO/UNGS (en preparación).
- Cunill Grau, Nuria (1991), *Participación ciudadana, dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos*, Caracas, Centro de Administración para el Desarrollo, CLAD.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Repensando lo público a través de la sociedad*, Caracas, CLAD.
- \_\_\_\_\_ et al. (1998), *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Argentina, CLAD, Paidós.
- Durston, John (2000), “¿Qué es el capital social comunitario?”, *Serie Políticas Sociales No. 38*. (LC/L.1400-P) Santiago de Chile, División de Desarrollo Social de CEPAL.
- Elbaum, J. (1996), “Las distancias lingüísticas”, *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Margulis, M. (Ed.) Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Feixa, C. (1993), *La joventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- \_\_\_\_\_ (1999), *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ed. Ariel.
- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Gallard, M. A., Jacinto, C. y Suárez, A. L. (1996), “Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo”. *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Irene Konterllnik y Claudia Jacinto (comp.), Buenos Aires, UNICEF, Ed. Losada.
- Giddens A. (1991), *Modernidad e identidad personal*, Cambridge, Polity Press.
- Giménez, L. (2003), “Las políticas de juventud en Catalunya: ¿Políticas residuales para cuestiones periféricas?”, presentado en el Master Inter. universitario de Estudios y Políticas de Juventud. Instituto de Gobierno y Políticas públicas Universidad Autónoma de Barcelona.
- García Sepiurca, P. (1999), “El Capital social. Su contribución a la promoción de la economía”, Documento de trabajo, Buenos Aires, Universidad BAR-ILAN.
- González, Esperanza (1996), *Manual sobre participación y organización para la gestión local*, Cali, Colombia, Ediciones FORO.
- Gramsci, A. (1975), “La quistione dei Giovanni”, *Quaderni del carcere No. 10*, Turín, Einaudi.
- Hengstenberg, Peter (Ed.)(1999), *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Venezuela, Nueva Sociedad /Friederich Ebert Stiftung.
- Hopenhayn, Martín (1988), “La participación y sus motivos”, Ponencia presentada al VI Congreso de Trabajo Social realizado en Colombia 1988.
- Horkheimer Max (1973), *Crítica de la Razón Instrumental*, Buenos Aires, Ed. Sur.
- Jacobson, Roman (1977), *Elementos de lingüística general*, Barcelona, Editorial Salvat.

- Jordana, Jacint (2000), "Instituciones y capital social: ¿Qué explica qué?", *Revista Española de Ciencia Política* Vol. 1, Número 2, abril. Madrid.
- Kessler, Gabriel (1996), "Documento del Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil", Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1996), "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión". *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Irene Konterllnik y Claudia Jacinto (comp.), Buenos Aires, UNICEF, Ed. Losada.
- \_\_\_\_\_ (1998b), "Don. Reciprocidad y justicia. Sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos", *Crisis del lazo social*, De Ipola, E. (comp.), Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_\_ (2000), "Desde abajo. La transformación de las identidades sociales", *Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para el empobrecimiento*, Maristella Svampa (ed.), Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Kliksberg, Bernardo (2000), "Capital social y cultura. claves olvidadas del desarrollo", Paper Nro. 29, Biblioteca de IDEAS Instituto Internacional de Gobernabilidad. <http://www.iigov.org>
- Knack, Stephen y Keefer, Philippe (1997), "Does Social Capital Have an Economic Payoff?. A Cross-Country Investigation", *The Quarterly Journal of Economics*, Volumen 112, Publicación 4, noviembre, Washington D.C. Extraído de abstract página: <http://econ.lse.ac.uk/courses/ec307/M/knack5.pdf>
- Lamo de Espinoza, E. (1996), "Partidos y sociedad", *Revista Claves de Razón práctica* N° 63, Madrid.
- Lechner, Norbert (2000), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", *Revista Instituciones y Desarrollo* No 7, Noviembre. Instituto Internacional de Gobernabilidad. <http://www.iigov.org>
- Lemus, Brito (1995), "Políticas de juventud". Documento para la Mesa de concertación de juventud. Santiago de Cali, Alcaldía de Santiago de Cali.
- Lipovetsky, G. (2000), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1993), *L'ère du vide*, Paris, Gallimard.
- \_\_\_\_\_ (1990), *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Luengo, M. de los Ángeles et. al (1985), *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela. Análisis y evaluación de un programa*, Santiago De Compostela, Ministerio de educación y cultura, Ministerio de Sanidad y consumo, Ministerio del interior, Universidad de Santiago De Compostela. <http://www.mir.es/pnd/publica/pdf/preve.pdf>
- Maffesoli, M. (1990): *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria.
- Margulis, M. (1997), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Margulis, Mario y Uresti Marcelo (1998), "La construcción social de la condición de juventud". *Viviendo a toda*, Bogota, Universidad Central-DIUC. <http://www.colombiajoven.gov.co/injuve/instit/clacso/>
- Martín-Barbero, Jesús (1999) "Recepción de medios y consumo cultural: travesías". En Guillermo Sunkel (coord.): *El consumo cultural en América Latina*. Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello..
- Martinez, Roger (1999), *El gusto juvenil en juego*, Barcelona, SGJ.
- Meschkat, Klaus (1999), "Una crítica a la ideología de la sociedad civil", *Sociedad Civil en América Latina*, Hangstenberg, Peter; Kohut, Kart y Maihold, Gunther (Eds), Venezuela, editorial Nueva Sociedad.
- Mota, Fabiola y Subirats Joan (2000), "El quinto elemento el capital social de las comunidades autónomas", *Revista española de Ciencia Política* Vol. 1, No 2, abril. Madrid.
- Narayan, Deepa y Pritchett, Lant (1998), *Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. Economic Development and Cultural Change*, Washington DC, The World Bank.
- North, Douglass C. (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press
- O'Donnell, G. (1993), "Estado, democratización y ciudadanía", *Nueva Sociedad* N° 128, diciembre 1993, Caracas.
- Pallarés, J. y Cembranos, F. (2001), "La marcha, la pugna por el espacio", *Revista de Estudios de Juventud* N° 54, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Parra, Sandoval Rodrigo (1985), *Ausencia de futuro en la juventud Colombiana*, Bogota, Editorial Plaza y Janes.
- Peña, Paula (2001), "Parches, pandillas, combos y galladas: su relación con el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y el delito". Bogotá, Programa Rumbos Presidencia de la República de Colombia.
- Pirez, P. (1995), "Actores sociales y gestión de la ciudad", *Ciudades* N° 28, octubre-diciembre 1995, México.

- Portes, Alejandro (1998), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". *De igual a igual*, Carpio J. e Irene Novakosky I (Comp.), Buenos Aires, FLACSO, Fondo de Cultura Económica.
- Portes, Alejandro y Landolt Patricia (1996), "The Downside of Social Capital. The American Prospect". En: <http://epn.org/prospect/26/26-cnt2>.
- Pratt, T. (1998), "El cartel del rap y otros cuentos en Colombia". En: [http://www.unesco.org/courier/2000\\_07/sp/doss25.htm](http://www.unesco.org/courier/2000_07/sp/doss25.htm)
- Putnam, Robert (1993), "The Prosperous Community. Social Capital and Public Life. The American Prospect Spring". En: <http://epn.org/prospect/13/13putn.html>.
- Reguillo, R. (2000), "Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto" Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Reilly, Charles (1998), "Redistribución de derechos y responsabilidades: ciudadanía y capital social". *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Cunill Grau, Nuria y otros (eds.), Argentina, CLAD, Paidós.
- Reichman, J. y Fernández Buey, F. (1994), *Redes que dan libertad, introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós, Barcelona.
- Revilla Blanco, Marisa (comp.) (2002), *Las ONGs y la política*, España, Editorial Itsmo.
- Richard, N. (1995), "Beyond the Fantastic" *Postmodern Decentrednesses and Cultural Periphery*, Mosquera, Gerardo (ed.). Massachusetts, The MIT Press.
- Ricoeur Paul (1990), *Sí mismo como otro*, F.C.E, México.
- Salvat (1977), *Crisis de la institución familiar*, Barcelona, Editorial Salvat.
- Sartre J.P. (1995), *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
- Secretaría General Alcaldía Mayor de Bogotá (1995): "Bogotá para vivir. Todos del mismo lado". Unidad Coordinadora de Prevención Integral. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación Argentina (1996): "Documento del Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil", Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- Serracant, P. (2001), *Vivir al día: condiciones de existencia, comportamientos y actitudes de los jóvenes catalanes*, Barcelona, SGJ.
- Serrano, J. y Sampere, D. (1999), *La participación juvenil en España*, Barcelona, Fundación Ferrer i Guardia.
- Salvadó, T. y Serracant, P. (2003), "For ever young. Vulnerabilidad social juvenil o vulnerabilidad generacional" ponencia presentada en IV Congreso Catalán de Sociología, Reus, Catalunya.
- Sunkel, G. (1999), *El consumo cultural en América Latina*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Svampa, M. y Martuccelli, D. (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires., Losada.
- Svampa, M. (2000), "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Svampa, M. (ed.), Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Temple, Jonathan (1998), "Initial Conditions, Social Capital and Growth in Africa", *Journal of African Economies*, October 1998, 7(3), 309-347. Extraído de abstract página: <http://www.nuff.ox.ac.uk/Users/Temple/abstracts/africa.htm>
- Torre, J.C. (1997), "Las dimensiones políticas e institucionales de las reformas estructurales en América Latina", *Serie de Reformas de Política Pública N° 46*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Touraine, A. (1996), "Juventud y democracia en Chile", *Revista Iberoamericana de Juventud N° 1*, Madrid.
- Uran, Omar (1999), *La Ciudad en movimiento*, Medellín, IPC.
- Urresti, M. (1994), "La discoteca como sistema de exclusión", *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Margulis, M. (ed), Buenos Aires, Espasa Hoy.
- Uribe, Maria Teresa (1995), *Educación y sociedad*, Colombia, Instituto de estudios regionales, Uniantioquia.
- Verdesoto Custode, Luis (2000), "Políticas públicas de estímulo al control social de la gestión pública: dimensiones conceptuales". República Dominicana, Programa de Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil, INTEC- BID,
- Verschoore Filho y De Souza Jorge Renato (2000), "El capital social y los nuevos instrumentos de políticas públicas para el desarrollo sostenido: la experiencia de Río Grande do Sul, Brasil", *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. No. 17, junio. Caracas.



## Serie políticas sociales

### Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etcheagaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)

- 27 Ana Sojo, *Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa* (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual* (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, *La inseguridad en el Perú* (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, *Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala* (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, *Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile* (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa* (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, *América Latina y las crisis* (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, *Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile* (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, *Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras* (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, *Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI* (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, *Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services* (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, *¿Qué es el capital social comunitario?* (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, *Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica* (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, *La reforma educativa en el Paraguay* (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina* (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 ¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes:  
 Volumen I: Ernesto Cohen y otros, *La búsqueda de la eficiencia* (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)  
 Volumen II: Sergio Martinic y otros, *Reformas sectoriales y grupos de interés* (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)  
 Volumen III: Antonio Sancho y otros, *Una mirada comparativa* (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001. [www](#)  
 Volumen IV: Silvia Montoya y otros, *Una mirada comparativa: Argentina y Brasil* (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 43 Lucía Dammert, *Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina* (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, *Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política* (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, *Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso* (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, *Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos*, 5 volúmenes:  
 Volumen I: *Proyecto Joven de Argentina* (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen II: *El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil* (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen III: *El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia* (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen IV: *El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen V: *El Programa de Inversión Social en Paraguay* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe* (LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)

- 48 Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L. 1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L. 1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L. 1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L. 1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 56 Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. (LC/L. 1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 57 Irma Arriagada, Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. (LC/L. 1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10.00), diciembre de 2001. [www](#)
- 58 John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa. (LC/L.1715-P), Número de venta: S.02.II.G.26 (US\$ 10.00), marzo de 2002. [www](#)
- 59 Manuel Mora y Araujo, La estructura argentina. Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación social, (LC/L. 1772-P), Número de venta: S.02.II.G.85 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
- 60 Lena Lavinas y Francisco León, Empleo femenino no Brasil: mudanças institucionais e novas inserções no mercado de trabalho, Volumen I (LC/L.1776-P), Número de venta S.02.II.G.90 (US\$ 10.00), agosto de 2002 y Volumen II, (LC/L.1776/Add.1-P) Número de venta S.02.II.G.91 (US\$ 10.00), septiembre de 2002. [www](#)
- 61 Martín Hopenhayn, Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas, (LC/L.1789-P), Número de venta: S.02.II.G.103 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
- 62 Fabián Repetto, Autoridad Social en Argentina. Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción. (LC/L.1853-P), Número de venta: S.03.II.G.21, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
- 63 Daniel Duhart y John Durston, Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999–2002. (LC/1858-P), Número de venta: S.03.II.G.30, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
- 64 Vilmar E. Farias, Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil, (LC/L.1869-P), Número de venta: S.03.II.G.38, (US\$ 10.00), marzo de 2003. [www](#)
- 65 Ernesto Aranibar Quiroga, Creación, desempeño y eliminación del Ministerio de Desarrollo Humano en Bolivia, (LC/L.1894-P), Número de venta: S.03.II.G.54, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 66 Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires, LC/L. 1895-P), Número de venta: S.03.II.G.55, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 67 Francisca Miranda y Evelyn Mozó, Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile, (LC/L.1896-P), Número de venta: S.03.II.G.53, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 68 Alejandro Portes y Kelly Hoffman, Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, (LC/L.1902-P), Número de venta: S.03.II.G.61, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 69 José Bengoa, Relaciones y arreglos políticos y jurídicos entre los estados y los pueblos indígenas en América Latina en la última década, (LC/L.1925-P), Número de venta: S.03.II.G.82, (US\$ 10.00), junio de 2003. [www](#)
- 70 Sara Gordon R., Ciudadanía y derechos sociales. ¿Criterios distributivos?, (LC/L.1932-P), Número de venta: S.03.II.G.91, (US\$ 10.00), julio de 2003. [www](#)
- 71 Sergio Molina, Autoridad social en Chile: un aporte al debate (LC/1970-P), Número de venta: S.03.II.G.126, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 72 Carmen Artigas, “La incorporación del concepto de derechos económicos sociales y culturales al trabajo de la CEPAL”, (LC/L.1964-P), Número de venta S.03.II.G.123, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 73 José Luis Sáez, “Economía y democracia. Los casos de Chile y México”. (LC/L.1978-P), Número de venta: S.03.II.G.137, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)

- 74 Irma Arriagada y Francisca Miranda (compiladoras), "Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos", Volúmen I. LC/L.1988-P, Número de venta: S.03.II.G.149, (US\$ 10.00), octubre de 2003. **www**  
Volúmen II. LC/L-1988/Add.1-P, Número de venta: S.03.II.G.150, (US\$ 10.00), octubre de 2003. **www**

---

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile. No todos los títulos están disponibles.  
Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

**www**: Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: .....
Actividad: .....
Dirección: .....
Código postal, ciudad, país: .....
Tel.: ..... Fax: ..... E.mail: .....